

TABLADO  DE
MARIONETAS

LO SACA A LA LVZ

DON RAMON DEL VALLE-INGLAN



OPERA OMNIA

VOL XXV



18

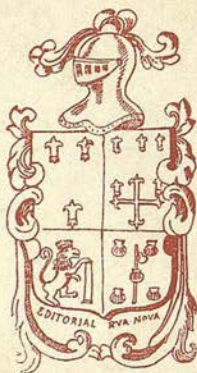
UT

17283

EDITORIAL GOMEZ

Plaza del Castillo, 28-Pamplona

DISTRIBUIDOR
EN LA PENINSULA IBERICA
Y EN LAS ISLAS BALEARES
Y CANARIAS
DISTRIBUIDOR GENERAL
DE LA PENINSULA IBERICA
Y EN LAS ISLAS BALEARES
Y CANARIAS
DISTRIBUIDOR GENERAL
DE LA PENINSULA IBERICA
Y EN LAS ISLAS BALEARES
Y CANARIAS



PROPIEDAD

DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAISES

COPYRIGHT 1943 BY

EDITORIAL RUA
NUEVA

APARTADO 12087

MADRID

D I S T R I B U C I O N

CASA DEL LIBRO - RONDA DE SAN

PEDRO, 3.-BARCELONA, Y AGENCIA

DISTRIBUIDORA OBRAS SE-

LECTAS - CONSEJO DE

CIENTO, 391.

BARCELONA

TABLADO  DE
MARIONETAS

LO SACA A LA LVZ

DON RAMON DEL VALLE-INGLAN

OPERA OMNIA

VOL XXV

TABLA DE
MARIQUETAS

CO. SACA A LA LUNA

CON RAMON DEL VALLE

OPERA
OMNIA

VOL. XXV

OPERA

OMNIA

TABLADO
DE
MARIONETAS
PARA
EDUCACION
DE
PRINCIPES

VOLXXV



FARSA ITALIANA
DE
LA ENAMORADA DEL REY

PERSONAJES DE LA FARSA

MARI-JUSTINA LA VENTERA MAESE
LOTARIO EL CABALLERO DEL VERDE
GABAN EL CABALLERO DE SEINGALT
Y MUSARELO. SU ESCUDERO NUESTRO
SEÑOR EL REY DON FACUNDO, MINISTRO
Y GUARDASELLOS OTRO ESCUDERO
ALTISIDORA, MENINA DON BARTOLO,
CAPELLAN REAL EL DUQUE DE NEBRE-
DA LA DAMA DEL MANTO PASTORELA
DE DAMAS Y GALANES RONDA DE COR-
CHETES TROPA DE CUADRILLEROS



UNA CORTE DEL SIGLO XVIII, CON LUCES
Y COMPARSAS DE OPERETA



JORNADA PRIMERA

DECORACION

S O B R E L A C R U Z D E D O S C A M I N O S L L A N O S
Y A M A R I L L E N T O S , U N A V E N T A C L A S I C A :
C O S A R I O S , L A B R A D O R E S , E S T U D I A N T E S •
S E S T E A N P O R L A S C U A D R A S Y P A J A R E S . •
E N T R E L O S S A Y O S D E E S T A M E Ñ A P A R D A
C A N T A N V E R D E S Y G R A N A S P A S T O R I L E S .
E L P A T I O D E L A V E N T A E S H U M A N I S T A •
Y P I C A R E S C O , C O N S A B O R D E A U L A S • •
Y S A B O R P O P U L A R D E L O S C A M I N O S . • •
T I E N E U N V A H O D E L E T R A S D E L Q U I J O T E .
E L C I E L O A Z U L , L A S B A R D A S A M A R I L L A S .
Y E L H A B L A R R E F R A N E R O , L A S C A S T I L I A S ,



FARSA ITALIANA DE LA ENAMORADA DEL REY

JORNADA PRIMERA



CANTAR DE MARI-JUSTINA

¡Quiero ir sobre la huella,
Rey-Serafin!
¡Ser una lucecita de estrella
en tu jardín!

LA VENTERA

¡Deja las canciones, sal de esas oscuras!
¿Qué cantar es ése?

MARI-JUSTINA

¡Un cantar, abuela!

LA VENTERA

A los tus cantares llamo yo pinturas
de aquel mal deseo que te desconsuela.

MARI-JUSTINA

¡Señora la abuela, déjeme ucé dentro!



LA VENTERA

Sal de esas oscuras y no me condenes.

MARI-JUSTINA

En estas oscuras un consuelo encuentro
para mis tristezas.

LA VENTERA

¡Jesús, qué belenes!

MARI-JUSTINA

¡Abuela, yo muero de amores del Rey!

LA VENTERA

¡Sí que eres nacida para ese galán!

MARI-JUSTINA

Quiero ser su dama, que amarle es mi ley.
¡Ojos que le vieron no le olvidarán!

LA VENTERA

¡Ser dama de reyes! ¿No te da sonrojo?
¡Acabe esa tema o acábeme yo!
¡Cuidado la niña! ¡Te hicieron mal de ojo!



MARI-JUSTINA

Señor Rey; cadenas de amor me prendió.
Cazando en el soto, le vide más bello
Que la rosa, rosa del alba de mayo.
La verde montera y el rubio cabello
eran un alegre trino sobre el sayo.

LA VENTERA

Te cegó los ojos ensueño de moza
casquivana. Un paje le lleva la mula,
y lo más del tiempo camina en carroza
Señor Rey. Sus años ya no disimula.

MARI-JUSTINA

Portaba en el puño un blanco milano.

LA VENTERA

¿No has visto que era caduco varón?

MARI-JUSTINA

Le soltó, y volando vino de su mano
sobre la paloma de mi corazón.



LA VENTERA

¡Sacrílegos ojos los que al Rey miraron,
con mirar de niñas que buscan amor!

MARI-JUSTINA

¡Qué he de hacer, abuela! ¡Cautivos quedaron
en aquella sombra del real cazador!

LA VENTERA

Niña, por quimeras pierdes el recato,
el Demonio llevas en ti revestido.
¡Renegado, amén, el rabo del gato!
¡Esta niña tiene revuelto el sentido!
No es galán apuesto que brinde la poma
Señor Rey.

MARI-JUSTINA

¡Madama suya yo sería!

LA VENTERA

Un Rey, casquivana, es limpia paloma.



MARI-JUSTINA

Tomando mi flor, pecado no hacía.
Amo al Rey, abuela, con amor tan loco,
que al decir sus letras, mi alma en ellas vuela.

LA VENTERA

¡Niña, tú me quieres matar de un sofoco!
¡Te han de sacar unas coplas de vihuela!

*EL caleado patio de la venta,
con clarines de gallos y cencerros,
bajo el cielo de añil, oyó el romance
del farandul. Sus líricos cristales
las sedes amarillas de los pagos
manchegos, refrescaron una siesta.
Destaca por obscuro el farandul
sobre el vano del arco. Fondo azul.*

MAESE LOTARIO

¡Ah, de la casa!



LA VENTERA

¿Quién me requería?

MAESE LOTARIO

¡Deo gracias!

LA VENTERA

¡Sean dadas al Señor!

¡Otra vez por aquí de romería!

MAESE LOTARIO

¿Tendré cama esta vez?

LA VENTERA

¡La de un prior!

MAESE LOTARIO

¿Y acá, cómo la moza se comporta?

LA VENTERA

Siempre con sus suspiros y canciones,
y cuando calla es porque queda absorta.



MAESE LOTARIO

Ese mal sólo curan bendiciones...
Estuve en Salamanca. Vi a la hermana
del clérigo aquel, que fué en Medina,
me conoció y me dió de la ventana
sus expresiones a Mari-Justina.

LA VENTERA

Ella gusto tendrá de tales nuevas,
y ha de querer saber si el tonsurado
la prebenda sacó.

MAESE LOTARIO

Bayetas nuevas
luce.

LA VENTERA

¡Ya le tenemos prebendado!
¡Y tú, dejaste el hábito estudiante?



MAESE LOTARIO

Se ha quedado en las zarzas del camino
hecho jirones. Ahora soy atlante
de este mono Merlín.



LA VENTERA

¡Mono adivino!

Llevas buen compañero de la tuna
para sacar provecho en las Castillas.

MAESE LOTARIO

Llevo mejor, que llevo la fortuna
en un Retablo de las Maravillas.

 *DEL zaguán anchuroso, obscuro y fresco
con las ánforas rojas en un vano
del muro, y los geranios en la reja,
ahora un hidalgo labrador salía:
El gabán verde, la montera aguda,
garzo el mirar, crecido el entrecejo,
bermeja la color, y en canas viejo.* 




EL DEL VERDE GABA:Í

¡Sí que hallaste tú buen sacadineros!
Aun estas ferias vide en Salamanca
el retablo del Conde don Gaiferos
y Melisendra: Me costó una blanca.

MAESE LOTARIO

Hoy veredes por sólo dos reales
El Milagro de Santa Genoveva
sacado a luz conforme a los anales
que escribió el Arcediano de Brivieba.
Y al camino me torno, pues la mula
donde viene el tabanque, ya se tarda
Como la sé tentada de la gula,
la estoy viendo morder en una barda.

 *DOS extranjeros que eran en la venta
y detrás de una reja platicaban,
salen a esta sazón. Amo y criado
parecen ser. El amo lleva plumas,*



*pistolas en bordado talabarte,
y en el nudo ampuloso de una banda
suspendido el estoque. Y el criado,
que recoge las alas del sombrero
en tres candiles, cubre la ropilla
con un manteo de estameña parda.
Musarelo es el nombre de este tal,
y el amo el Caballero de Seingalt. ❧*

EL DEL VERDE GABAN

¡Buena feria logró Maese Lotario!

LA VENTERA

¡Quién le vió con bayetas de estudiante
sopista!

EL CABALLERO DE SEINGALT

Questo è un caso straordinario!
Ma io rivedo in lui tutto il sembiante
d'un certo gentiluomo di Romagna.



MUSARELO

¡Lui parla egregiamente il castigliano!

EL CABALLERO DE SEINGALT

Se parla bene al modo della Spagna,
è ancora più eccellente nel toscano.

*CON un guiño lo subrayó,
y alzado con garbo el sombrero,
vuelto al hidalgo cortijero
del verde gabán, saludó.*

EL CABALLERO DE SEINGALT

¿Quisiéraisme decir, seor gentilhombre,
la gracia del galán que ahora se parte?

EL DEL VERDE GABAN

Maese Lotario, amigo.



EL CABALLERO DE SEINGALT

Por su nombre
italiano parece.

EL DEL VERDE GABAN

Y por su arte.
Acá llegó hace tiempo con dinero,
al que pronto dió fin. Corrió la tuna
como sopista. Hoy es titiritero,
y va camino de labrar fortuna
con su retablo. Es cuanto sé deciros
del galán que cruzasteis en la puerta.
Y si en cosa de más puedo serviros...

EL CABALLERO DE SEINGALT

¡Gracias, amigo!

EL DEL VERDE GABAN

Acaso nos divierta,
esta noche, en la venta, que hay hogaño
huésped que pague sin sacarlo a escote,



y Maese Lotario es buen compañero,
como era el Maese Pedro del Quijote.

EL CABALLERO DE SEINGALT

Extremáis, comparando las audacias
de un rufián, con prendas de un hidalgo.
Yo pudiera, quizá, de las desgracias
del que ahora se fué, deciros algo.

EL DEL VERDE GABAN

Pues no mostrabais conocer ni el nombre,
que acá llegasteis preguntando, amigo,
por la gracia y milagros de ese hombre.

EL CABALLERO DE SEINGALT

Ni estoy cierto que sea aquel que digo.

MUSARELO

Eccolo ritornato.



EL CABALLERO DE SEINGALT

E il vero volto
di cui t'ho ragguagliato or non è molto:
Bocca gioconda ed occhi sfavillanti;
fa ch'io lo guardi ancor se m'è davanti.

*EL comediante entró. La capa gran
tendida sobre el baste de la mula
y en talle a lo galán. Las calzas prietas
también granates. Taleguilla de ante,
y en pretina de ante, la guitarra.
Al arañbol salió Mari-Justina
para verle llegar, y le sonríe
con la melancolía de la rosa
al deshojarse en la quietud balsámica
del jardín de unas monjas, por la tarde
azul y rosa, cuando Venus arde.*

MARI-JUSTINA

¿Qué historias traes?



MAESE LOTARIO

¡Las que te plazcan!

MARI-JUSTINA

¿Canciones nuevas?

MAESE LOTARIO

Las que me pidas.

MARI-JUSTINA

¡Con qué pagarte!

MAESE LOTARIO

Con que renazcan
rosas que hogaño tienes perdidas.

¿Mari-Justina, qué dolor tienes?

¿Con qué embeleco podré alegrarte?

¿Quieres la Casa de los Belenes?

¿Quieres la Espada de Durandarte?



LA VENTERA

Oş vuelven locas a las mozuelas
los romancillos que vende el ciego.
¡Ay de vosotras, si las candelas
no vos apaga mozo labriego!

MAESE LOTARIO

¿Qué amor te prende, Mari-Justina,
y pone duelos sobre tu abrill?
¿Acaso oíste la voz divina
al ritornelo del tamboril?
¿Fué en la fontana donde las niñas
cambian su beso con el galán?
¿Fué en roja tarde, bajo las viñas,
quando merienda las uvas, Pan?
¿Qué balletero, tras los ramajes,
te asestó el dardo que lleva amor?
¿Sobre qué cielo y en qué celajes
pasó la sombra del cazador?



MARI-JUSTINA

¡Son mis amores suspiro y llanto!

MAESE LOTARIO

Si tus amores me cuentas tú,
te haré unas lindas coplas de planto.

LA VENTERA

¡No quieras planto de bululú!
¡Será la befa de la insensata
enamorada del Rey!

MARI-JUSTINA

¡Abuela!

MAESE LOTARIO

Claros luceros de serenata
serán tus penas en mi vihuela.
De tus amores glosaré el cuento,
Mari-Justina.—Por un vergel
va el Rey de caza. Breve momento
le ve la niña. Préndase de él...



MARI-JUSTINA

¡Cátate el cuento!

MAESE LOTARIO

¡Gentil quimera!

MARI-JUSTINA

Fué mi desgracia verle aquel día;
después de verle, forzoso era
amarle, pero no lo sabía.

MAESE LOTARIO

¡Poder que alcanzan testas reales!
¡Luces que dejan tras de pasar!

LA VENTERA

¡Melancolías!

MARI-JUSTINA

¡Divinos males
de los que muero por no olvidar!



MAESE LOTARIO

Sé la tristeza de tu sonrisa:
Cuando era niño también amé
nueve princesas sobre la brisa,
y nueve bocas juntas besé.

MARI-JUSTINA

¡Las nueve amaste!

MAESE LOTARIO

¿Sobre mi cuna
no murmuraron igual canción?
¿No se inclinaron bajo la Luna
con una misma genuflexión?
¿No fué su beso sobre mi boca
el mismo ardiente beso de miel?
¿No era del alba su risa loca
y fué en sus manos el sol, rabel?
¡Las nueve hermanas son mis madrinas!



MARI-JUSTINA

¡Nueve princesas que hermanas son!
Tú me respondes con bernardinas
cuando te muestro mi corazón.

MAESE LOTARIO

Mari-Justina, tus sueños viste
el azul triste del ideal.
¡Era una sombra y un Rey fingiste!

MARI-JUSTINA

Si otra le viera, le amara igual.
Iba de caza, y en su manopla
abría las alas un blanco azor.
¡Partió volando!

MAESE LOTARIO

¡Como en la copla
de Gerineldos y Blanca-Flor!



LA VENTERA

Remeda al lego de San Francisco,
cuenta las vayas de los gorriones,
finge la doma del basilisco,
pero no acuerdes esas canciones.
Tienen las niñas perdido el seso
por esos cuentos de enamorados,
Tales romances, en un proceso
debieran todos de ser quemados.
No hay melecina para la murria
como el estilo de carceleras
que, acompañado de la bandurria,
el Tempranillo sacó en galeras.

MAESE LOTARIO

Me son, nostrama, desconocidas
tales vejeces.

LA VENTERA

¡Ay, mocedad!



MAESE LOTARIO

Yo traigo coplas jamás oídas
en la guitarra.

LA VENTERA

Será verdad.

*🌀 EL farandul, tras de limpiar la gola,
y escupir de soslayo, como es uso,
la guitarra, que porta en banderola,
descolgó, y a templarla se dispuso. 🌀*

CANCION

La niña, rosa bermeja,
se torna rosa de plata,
cuando Amor su serenata
canta en la reja.



Rocío en la flor,
mensaje de Abril,
zagal gentil,
gay amador
del sayo torongil.
Rocío en la flor,
amor de Abril.

LA VENTERA

¡Ay, que la olla se me va! ¡Los mengues
carguen contigo y con tu canto!

MARI-JUSTINA

¡Abuela!

LA VENTERA

¡No me quiebres el seso con tus dengues!

MARI-JUSTINA

¡Se queja como un alma tu vihuela!



ENTRA un galán que sirve en la antesala del Duque de Nebreda. Las ducales armas, en el tabardo dan sus oros y brisaltes de azur, cruces de gules y esmaltadas praderas de sinople. A zaga del criado, Don Facundo, glorioso vejestorio cortesano, renqueando, barre el polvo con la capa, La bengala de Indias, en el suelo tantea el dar el paso. Su mercé rezonga y sorbe un polvo de rapé.

EL ESCUDERO

¡Ah, de la casa!

MARI-JUSTINA

Franca está la entrada.

EL ESCUDERO

¿No aloja en esta venta un comediante que va con un retablo?



MAESE LOTARIO

Esa llamada
acá suena. Decid, que está delante.

EL ESCUDERO

Nuestro señor el Duque, que hoy hospeda
al Rey, para le dar divertimiento
os llama a su palacio de Nebreda,
donde ofrece a la Corte alojamiento.
Como sabe que sois gentil poeta
por befas que sacasteis de estudiante,
os quiere proponer una cuarteta
con acertijo para el consonante.

MAESE LOTARIO

¡Por Dios, que sois discretos trujamanes!
Entrad, bebed un vaso de buen vino.
¡Ventera! ¡Dadle un vaso a estos galanes
que llegan con las sedes del camino!



DON FACUNDO

¡Más respeto, truhán! Ese lacayo
no supo presentar las conclusiones.
Llega, espeta el mensaje como un rayo,
y aquí me quedo yo viendo visiones.
Yo soy quien ha dispuesto cuándo y cómo
divertirás al Rey. Yo lo he ordenado
como Edecán, Ministro, Mayordomo,
Montero, Guardasellos y Criado.

MAESE LOTARIO

Y Notario Mayor, y Gentilhombre,
y Sumiller de Corps y Consejero
Aulico, y Gran Preboste.

DON FACUNDO

¡Acaba, hombre!

¡Ya no te falta más que Limosnero!

MAESE LOTARIO

¡Me pensé que era título abolido!



DON FACUNDO

La Corte tiene en su jurisprudencia
dar limosnas. Ahora que el sentido
común nos manda darlas con prudencia.
¿Y adónde entró ese pícaro criado?

LA VENTERA

Con un pichel de tinto corre al trote.

MAESE LOTARIO

Entre usía, que el vino está pagado.

DON FACUNDO

¿Quién eres tú para pagar mi escote?
Y disponte a partir. La tarde es corta,
y larga la jornada.

MAESE LOTARIO

¿Por qué empeño
tal de llevarme allá?



DON FACUNDO


Porque me importa
darle divertimento al Rey, mi dueño.

MAESE LOTARIO


A quien ya fué Mecenaz en el Lacio,
una y mil veces besóle las manos,
mas no merece entrar en un palacio
mi retablo de moros y cristianos.

DON FACUNDO

Por tu retablo yo no diera un pito,
pues soy devoto de las nueve hermanas,
pero el Rey, mi señor, és un bendito
y le encantan las farsas chabacanas.

 *ENTRA el usía en la encalada cuadra,
donde las rojas cántaras rezuman.
Mari-Justina baja la escalera,
y al arambol de parvo torneado
azul, barrido por el sol, se apoya.*



*Y espera el comediante sobre el zarco
símbolo del telón que afora el arco.* 

MARI-JUSTINA

Si en presencia del Rey llegas a verte,
le contarás cómo hubo una doncella
que quiso desposarse con la muerte
para amarle feliz desde una estrella.

MAESE LOTARIO

Mari-Justina, contaré tu historia.
Y a la caduca frente coronada,
la enamorada luz de tu memoria
llevaré con la luz de tu mirada.

MARI-JUSTINA

Y no te partas tú sin prometerme
volver un día a recoger mi pena:
Quiero con tu canción adormecerme
y estrecharme a morir, dichosa y buena.



MAESE LOTARIO

He de volver para besar a hinojos
la estela azul de tu alma cuando llora.
¡Ya no podré olvidar nunca tus ojos
llenos de luz, cual son en esta hora!
Mari-Justina—dulce amor de ensueño
con perfume de llanto, y notas leves
de gentil ritornelo—, tu abribeño
trino de pajarita de las nieves
me hace reclamo en todos los parajes.
Cuando descanso al pie de los caminos,
canta tu voz en todos los ramajes,
resumen tu canción olmos y pinos.
¡Y en tanto, como en copla de rondeña,
queda con Dios, y adiós, Mari-Justina,
queda con Dios, y adiós, niña que sueña!
¡Tu amor ha de cantar mi mandolina!

MARI-JUSTINA

Pues conoces la causa de mis males,
y para el Rey te dije mi secreto,



vuelve con tu canción a estos umbrales.
No te olvides de mí.

MAESE LOTARIO

¡Te lo prometo!

*SE acerca al farandul el italiano—
ojos negros y talle de gigante—
en el hombro le toca con la mano,
y el otro vuelve un cuarto de semblante.*

*(No penséis que el consonante
fuerza a decir talle gigante.
Parece un ripio, y no lo es.
Casanova, en algún capítulo
de las "Memorias", hace título
de su estatura de seis pies.)*

EL CABALLERO DE SEINGALT

Mastro Lotario, una parola amica
vi prego di ascoltare.



MAESE LOTARIO

¡Non capisco!

EL CABALLERO DE SEINGALT

Tanto il parlar materno vi affatica?

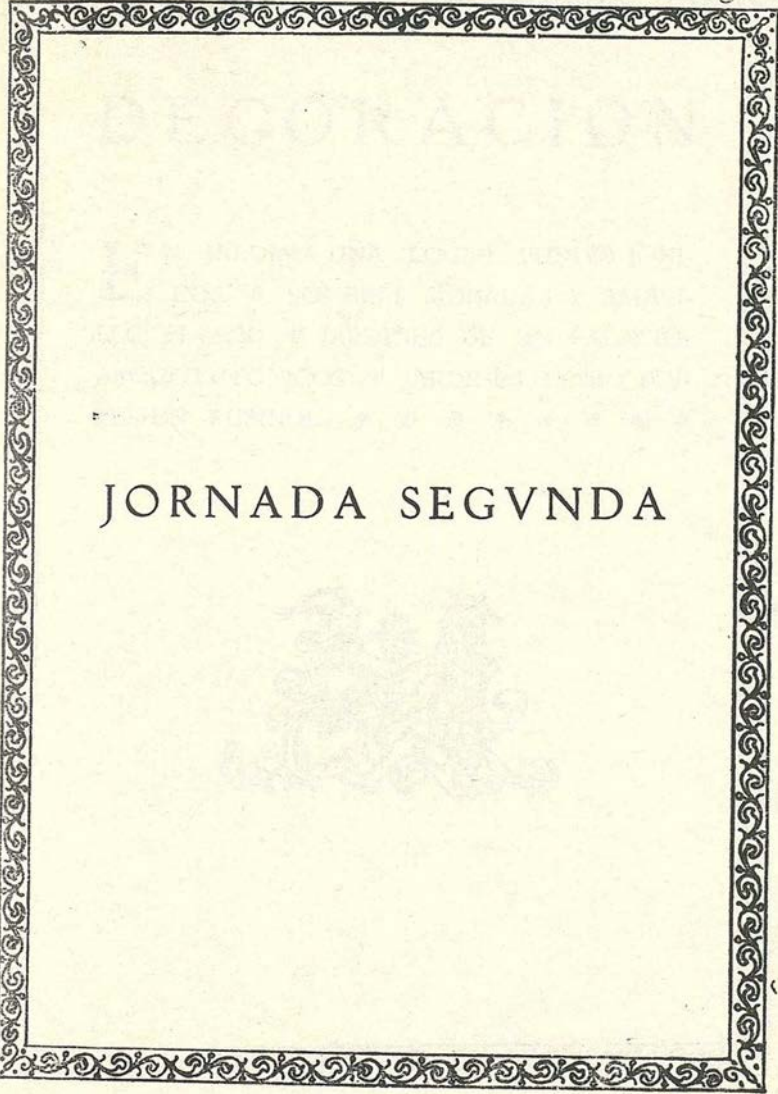
MAESE LOTARIO

Taci tu, dunque, Giacomo.

EL CABALLERO DE SEINGALT

Ubbidisco!





JORNADA SEGUNDA

JORNADA SEGUNDA

DECORACION

EN JARDIN. UNA LOGIA. FUSTES JONICOS. ☼ SOMBRAS MORADAS Y AMARILLO EL SOL. ☼ JARDINES DE UN PALACIO: ARQUITECTONICOS ☼ JARDINES, COMO PINTA EN RUSIÑOL. ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼



FARSA ITALIANA DE LA ENAMORADA DEL REY JORNADA SEGUNDA



*L*RAS de la griega columnata, ondula
un tapiz italiano, y ante él
una azafata a Don Facundo adula
y le sonsaca, pero el viejo es hiel.

ALTISIDORA

¿Es verdad que llegó un titiritero
con un retablo?

DON FACUNDO

¿Quién te dió la nueva?

ALTISIDORA

Lo contó en la antesala un escudero.
Y el martirio de Santa Genoveva
añadió que traía. ¡Y al diablo,
si es mentira de aquel chisgarabís!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

DON FACUNDO

Detrás de esa cortina está el retablo
de la Santa Patrona de París.

ALTISIDORA

¡Voy a curiosear tras la cortina!

DON FACUNDO

¡Y verás un tinglado de cimbeles!

ALTISIDORA

¡Vos ya echasteis el ojo!

DON FACUNDO

¡Se adivina!

ALTISIDORA

¡El farandul estudia sus papeles!

Dicen, ya lo sabréis, que en Salamanca
fué sopón, que se pica de poeta,
que encubre el nombre, y que la vida franca
corre, por ser su condición inquieta:



Que acá le trajo el Duque, con promesas,
para que ponga el paso de pastores,
que ensayan las Duquesas y Marquesas,
que nunca vieron cabras en alcores.
Que llegó y que mudó todo el cotarro,
que puso nuevos versos.

DON FACUNDO

¡Sin gramática!

ALTISIDORA

Y más conformes al hablar zamarro.

DON FACUNDO

¡El verso pide la expresión enfática!

ALTISIDORA

¿No fuisteis vos quien trujo al comediante
de la venta que está sobre el camino
de Montiel? ¿Es verdad que ese tunante
huyó de Italia acá por asesino?



DON FACUNDO

¿Por qué preguntas, cuando tanto sabes,
que puedes graduarte de doctora?

ALTISIDORA

Busco confirmación en vuestras graves
razones.

DON FACUNDO

¡Gran merced, Altisidora!

ALTISIDORA

¿Oísteis vos sus coplas de letrilla?

DON FACUNDO

De cadencias y pies no están cabales.
Sales de zagalejo y monterilla,
pretenden emular las griegas sales.



*SALTA al jardín por la abertura
del tapiz, el titiritero,
y saluda en caricatura,
con la pirueta y el sombrero.*

MAESE LOTARIO

¡La palabra que es docta siempre enseña!
¡Vuestra opinión me llena de contento,
y estimo que opinión tan halagüeña
nace de un generoso pensamiento!

DON FACUNDO

¿Qué dije yo? ¿Qué dije de tu musa
para que venga tal discurso al caso?
¿Juzgaste elogio lo que fué una excusa
para un pobre rocín de Garcilaso?

MAESE LOTARIO

No se enoje, Señor Don Furibundo.

DON FACUNDO

Don Facundo me llamo. ¡Poco a poco!



MAESE LOTARIO



Será, si es poco a poco, Don... Fa... cun... do.

DON FACUNDO

¡Insípido bufón!

MAESE LOTARIO

Perdona al loco.

 *EL tapiz traspone de un salto,
y Altisidora lo celebra
con una risa de contralto
que musicales sargas quiebra.* 

ALTISIDORA

¡Le ha caído un papel!

DON FACUNDO

Da que lo lea.

Un papel ha de ser de sus romances.



ALTISIDORA

La letra redondilla que él rasguea
la puedo yo leer por mis alcances.
"La hija de Pero Mingo, el Mesonero,
"esta carta le manda al Rey de España
"en las alforjas de un titiritero."

DON FACUNDO

¡Pendolista hay que ser para esa hazaña!
Dame el papel.

ALTISIDORA

Daréselo a su dueño.

DON FACUNDO

Eso será después.

ALTISIDORA

¡Qué gentileza!

DON FACUNDO

Dame el papel te digo.



ALTISIDORA



Que el empeño
no os cueste un arrebato a la cabeza,
Doña Furibundo.

DON FACUNDO

¡Don Facundo, niña!
¡Qué falta de respeto hay en el mundo!

ALTISIDORA

Cuanto más su merced se enoje y riña,
más me ha de parecer Don Furibundo.

 *DEL palacio ducal, por la solana,
ahora de un clerigón surge la pinta,
alzada y neventona la sotana,
como el brial de una mujer encinta.* 

DON BARTOLO

¡Riña de enamorados!



DON FACUNDO

A esta niña,
una carta que alzaba de los suelos
le pedí. Rehusó. ¡Catad la riña!

DON BARTOLO

¿Carta dijo? ¡Papeles mueven celos!

ALTISIDORA

Porque no erréis en vuestras conjeturas
os entrego la carta de sus píos.

DON BARTOLO

¡No la puedo leer! ¡Estoy a oscuras
sin espejuelos!

DON FACUNDO

Os daré los míos.

ALTISIDORA

¡Quedad con Dios!



DON BARTOLO

¡Adiós, Altisidora!

ALTISIDORA

¡Perdonad, Don Facundo!

DON FACUNDO

¡Perdonada!

ALTISIDORA



¡Ya me voy, Don Facundo!

DON FACUNDO

¡Sea en buen hora!

ALTISIDORA

¡Esperaba de vos una mirada!

 ESCAPA: *Una brisa
su falda que ondula
promueve. Modula
escalas su risa.* 



DON BARTOLO

Os devuelvo el papel.

DON FACUNDO

Guardadle. Apremia

que os ponga en autos de algo que me importa.

Me presento a un sillón de la Academia.

DON BARTOLO

¡Queréis ser inmortal en su retorta!

¡Me parece muy bien! ¡Feliz el día
en que pueda abrazaros compañero!

DON FACUNDO

¿Vuestro voto?

DON BARTOLO

Con él no decidía

la elección. Otra vez dároslo espero.

Se contraponen méritos muy grandes.

¡Don Santos Santos!! ¡Santos de las Heras,



que publicó los títulos de Flandes
dados por los servicios en banderas!
¡Y el “Centón Erudito” que comenta
cuantas veces en letras del Quijote
puede leerse la palabra Venta!
¡El resto de su obra no es cascote!
Tres chascarrillos de la Capillada
contados por el lego Tirabeque.
Y aquel trueque sutil de la charada
Coral y Alcor. ¡Mirad que es lindo trueque!

DON FACUNDO

Pues mentáis el Quijote en su alabanza,
sabed que en esa octava maravilla
los regüeldos conté de Sancho Panza
y los saqué a la luz con bastardilla.
¿Quién dió las nuevas etimologías
de cadáver, de antruejos, de cicuta,
y al Carbo Data Vermis, ironías
primero tributó?





DON BARTOLO

¡Vos sin disputa!

No niego vuestros méritos. Esperas
debéis tener, amigo Don Facundo.

Don Santos Santos, Santos de la Heras,
si no fuera español, pasmara al mundo.

 *PLUMAS, cadenas, lazos, fantasta--
asoma el Caballero de Seingalt,
describe una ampulosa cortesía.
y a Don Bartolo entrega un memorial.* 

EL CABALLERO DE SEINGALT

Señor: Un extranjero solicita
gracia para decir en vuestra mano
esta epístola, en donde le acredita
Lauro Panteófilo, Arcade Romano.

DON BARTOLO

¿Pretensiones traéis?



EL CABALLERO DE SEINGALT

No más que una.

DON BARTOLO

Decid cuál ella sea, que me obligo
de todo corazón.

EL CABALLERO DE SEINGALT

Hacer fortuna,
como reza en la carta vuestro amigo.

DON BARTOLO

Perdonad que la carta ahora no lea,
ando de vista con los años mal,
y mi caro Panteófilo plumea
siempre largo y con letra procesal.

DON FACUNDO

Si la queréis leer, mis espejuelos
antes os ofrecí.



DON BARTOLO

No va mi vista
con ninguna. Devuelvo a vuestros celos
el papel que me dió la camarista.

DON FACUNDO

La broma, señor mío, ya me enoja.
¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Lo que aquí viene!
¡Leedlo, Don Bartolo!

DON BARTOLO

¿Se os antoja
que lea sin cristales?

DON FACUNDO

Razón tiene.
Hemos de darle cuenta a nuestro Duque,
Don Bartolo. La befa de este escrito
pide mucho papel, mucho balduque.
De lesa majestad es el delito.



*☞ SURGE Maese Lotario nuevamente
de detrás del tapiz, y la mirada
distrae por los suelos, con la frente
de las cavilaciones arrugada.*

MAESE LOTARIO

¿Habéis visto un papel, que hace un momento
debióseme caer?

DON FACUNDO

Seor comediante,
ya de vuestro papel se os hará cuento
en el proceso, y se os pondrá delante.

*☞ SE parten, fruncidas las cejas,
y Lotario pone el comento
en las arrugas circunflejas
de un aspaviento. ☞*

MAESE LOTARIO

¿De cual proceso hablaron? Tú eras aquí testigo.



EL CABALLERO DE SEINGALT

Mas de este embrollo nada discierno, caro amigo.

MAESE LOTARIO

¿Mi nombre les dijiste?

EL CABALLERO DE SEINGALT

Sé guardar un secreto.

Mas te habrán conocido como autor del soneto famoso de Pasquino...

MAESE LOTARIO

¡No recuerdes aquella
locura, que mudó para siempre mi estrella!
¿Y por cuáles razones a la tierra española
llegas tú?

EL CABALLERO DE SEINGALT

Me querían en Francia dar piola.
Con dineros del Príncipe de Ligne, salí de apuros.
¿Sabes cómo me nombra el Príncipe? Aventuros.



Holgábame en la venta, cuando noticias hube
de cómo aquí la Corte cazaba, y me detuve,
por tener una carta de Monseñor La Chiesa
para ese Don Bartolo que a la Reina confiesa.
Y las letras rendidas en manos del Vicario,
torno a la venta de Montiel, Maese Lotario.
¿Pero dime tú caro mio de tu fortuna?

MAESE LOTARIO

Enamorado siempre del rostro de la luna,
conduzco en mi retablo su claridad divina,
que juega de sus juegos sobre mi mandolina.
Para alegrar las fiestas fuí llamado, y espero
que celebren mi ingenio como titiritero
las damas de la Corte: Con ellas una danza
ensayo de pastores. A la española usanza
baten las castañuelas y hacen alardes majos
los galanes, y tienen ellas los ojos bajos.
Cintas en los cayados y rosas en los talles
son otras marionetas que nunca vió Versalles.



EL CABALLERO DE SEINGALT

¡Las Tirsis de Versalles son pastoras de estrellas!

MAESE LOTARIO

Las versallescadas danzas acaso son más bellas.
Pero dan los collados sus brisas de tomillo
a las Tirsis que bailan al son del caramillo.
El galán las corteja con trezados de jota,
y desprende la encina la madura bellota,
que rueda entre el corpiño de la moza, que enseña
en el baile las ligas azules de estameña.

En arte hay dos caminos: Uno es arquitectura
y alusión, logaritmos de la literatura;
el otro realidades como el mundo las muestra,
dicen que así Velázquez pintó su obra maestra.

Sólo ama realidades esta gente española:
Sancho Panza medita tumbado a la bartola:

Aquí, si alguno sueña, consulta la baraja,
tienta la lotería, espera y no trabaja.

Al indígena ibero, cada vez más hirsuto,
es mentarle la madre, mentarle lo Absoluto.



Pero acá llega el Duque, que si no alcanza jota
de tales sutilezas, es un gran patriota,
y no quiero por una divagación estética
recibir su cornada de toro de la Bética.

*ENTRA el Duque, muy galán,
montera verde, escopeta,
y cruzando la jaqueta
pretina de cordobán.
Halaga su mano prieta,
como Carlos Quinto, un can.*

EL DUQUE

Llego oportunamente. ¡Salud, Maese Lotario!
¿Dónde ensayan las danzas?

MAESE LOTARIO

Señor, el escenario
de las danzas pisamos. Oíd los tamboriles
que conducen los coros y danzas pastoriles.



*SALE la cuadrilla
de los cortesanos,
una tonadilla
canta de villanos.
Ellos son zagales,
ellas son pastoras.
¡Lindos madrigales
y bocas reidoras!*

CORO

Baja la Primavera por los oteros
a trenzar una danza con sus cabreros,
y el viento, cortesano le abre caminos
por las verdes praderas de verdes linos.

LA PRIMAVERA

Un zagal generoso me donó el sayo,
un zagal que se nombra rosal de mayo.

CORO

Mayo garrido, mayo zagal,
dame las rosas de tu sayal.



Mayo garrido,
nieto florido
de marzo llovido,
dame las flores de tu vestido.


Mayo gentil,
hijo de abril,
nieto del mes
que cuenta tres.

UN PASTOR


Llego a tus pies danzando y hago medida,
pagándole las parias a tu hermosura.

CORO

La palabra buena
es prenda de amor,
acaba en la entena
la miel de la flor.

 *EL REY, un viejo chepudo,
estevado y narigudo,*



*sale rabiando al jardín.
Floja, torcida y temblona,
parece que la corona
va a entrarle de corbatín.
Don Facundo y Don Bartolo,
observando el protocolo,
al monarca dan convoy,
y en gama de bermellones,
pelucas y casacones
de los tiempos de Godoy.* 

EL REY

Cese el baile, y acuda Maese el titiritero
a presencia del Rey.

MAESE LOTARIO

¡Majestad!

EL REY

¡Majadero!



*🌿 DON Bartolo hace seña al veneciano
Jacobo Casanova, que al capelo,
con falso rendimiento alza la mano,
glosando una lección de Machiavelo.
Rasgado el labio a la sonrisa furba,
en los ojos la mofa y la sorpresa,
tras de escuchar al clérigo, se curva
y hace la ceremonia a la francesa. 🌿*

EL REY

Con un cordel al cuello bailarás la chacona
por tus coplas de mofa para mi Real Persona.

MAESE LOTARIO

Mis pecadoras coplas no son de mofa.

EL REY

Eso.

lo han de poner claro los autos del proceso.

MAESE LOTARIO

¡Mintió quien os lo dijo!



EL REY

Estos dos con el cuento
me vinieron.

MAESE LOTARIO

¡Gran Rey, os hago juramento!

EL REY

¿Por qué vas a jurarme?

MAESE LOTARIO

Por el amor de aquella
que amándote se apaga como al alba una estrella.
La niña que una tarde, viéndoos pasar de caza,
quedó enferma de amores.

EL REY

¡Es loca esa rapaza!
¿Una niña tan loca es posible que exista?
¿O está mal del cerebro o está mal de la vista?
¿Esa desventurada dónde tiene su nido?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

MAESE LOTARIO

Señor, en una venta.

EL REY

¡Y sueña en tanto ruido!

Todo es inverosímil en tu cuento.

MAESE LOTARIO

Señor,

son siempre inverosímiles las historias de amor.

EL REY

¿Os parece que pueda disparar una flecha
del arco de Cupido, con mi facha y mi fecha?
Ven acá, Altisidora. ¿Tú crees lo que cuenta?
¿Pueden amar las niñas como ésa de la venta?

ALTISIDORA

Señor, no son parejos todos los corazones.



OBRAS DE VALLE-INCLAN



EL REY

¡Cierto!

ALTISIDORA

Yo, cuando os veo, tengo palpitaciones.

EL REY

¡También serías capaz de amarme!

ALTISIDORA

¡Locamente.

EL REY

¿Tú no ves mis arrugas?

ALTISIDORA

¡Nada absolutamente!

EL REY

¡Pero si apenas puedo sostener los calzones!



ALTISIDORA

¡Amor es más que todas esas complicaciones!

EL REY

¡Si llevo tres almillas!

ALTISIDORA

¡Eso me vuelve loca!

EL REY

¡En invierno son siete!

ALTISIDORA

¡La ropa siempre es poca!

EL REY

¡Si de noche no duermo!

ALTISIDORA

¡Yo también me desvelo!



OBRAS DE VALLE-INCLAN



EL REY

¡Si toso!

ALTISIDORA

Os daré para la tos un caramelo.

EL REY

Es la tos de los años.

ALTISIDORA

Os daré malvavisco.

EL REY

¡Si soy en lo celoso peor que un berberisco!

ALTISIDORA

¡Porque amor os enciende!

EL REY

Porque soy maniático.

¡Y además tengo reuma!



ALTISIDORA

Os amaré reumático.

EL REY

¿Tú no ves en mis sienes la pata de perdiz?

ALTISIDORA

¡Pero os agracia como bizarra cicatriz!

EL REY

Retírate, hija mía. El demonio lo añasca por veces. Esta joven parece algo tarasca.

DON BARTOLO

¡Oh, señor, una niña! Inocente paloma aún no aprendió del mundo las ficciones. Asoma a sus labios el alma, y dice sin recato lo que siente.

EL REY

¿Encontráis en mí tal garabato para volverlas loca?



DON FACUNDO

¡Irresistible!

MAESE LOTARIO

¡Luego

no son befa mis coplas!

DON FACUNDO

El ergo es lo que niego.

EL REY

Dad comienzo, ipso facto, a las actuaciones.

DON FACUNDO

Gran señor, reputamos por befa estos renglones.

MAESE LOTARIO

Yo replico que es falso.

DON FACUNDO

Depone esta escritura
contra ti.



EL REY

En este caso procede la lectura.

DON FACUNDO

“Señor Rey: Una niña, nieta de una ventera, os escribe estas letras entre gente arriera.”

DON BARTOLO

¿Por qué sacas el cuento de oficio tan villano?

MAESE LOTARIO

Por no decir mentira. Yo soy un puritano.

DON FACUNDO

Mejor que puritano, maese galiparlista, para bien de las musas debieras ser purista. ¡Estos alejandrinos de acentos paticojos sólo en befa se escriben!



DON BARTOLO

¡Ello salta a los ojos!
Ya la nariz me daba un tufo galicano.
Al fin el Santo Oficio tendrá que poner mano.

DON FACUNDO

¡Novedades francesas!

DON BARTOLO

¡Contaminatio verba!

MAESE LOTARIO

Versos, señores míos, de la propia Minerva
hispana.

DON BARTOLO

¡No blasfemes!

MAESE LOTARIO

No blasfemo si digo
que son versos al modo de Mío Cid Rodrigo.



DON FACUNDO

No usaron tales modos Boscán, ni Garcilaso,
ni Góngora, y no puede usarlos un payaso.
¡La indignación me anuda la voz!

EL REY

Lee tú.

DON BARTOLO

¡Laus Deo!

¡Sin antiparras, cómo voy a leer si no veo!

EL REY

¿Te servirán las mías?

DON BARTOLO

Vienen de vuestras manos,
y espero que mis ojos sabrán ser cortesanos.
¿Quedábamos?

MAESE LOTARIO

Quedábamos entre gente arriera.



DON BARTOLO

Y el metro no consiente tal expresión.

DON FACUNDO

Dijera.

Filis, linda zagala, sus endechas al Rey
le envía, de cabreros entre la inculta grey.

MAESE LOTARIO

Y dijera mentira.

DON BARTOLO

La verdad del Parnaso
no es la verdad corriente.

MAESE LOTARIO

Como soy un payaso,
prefiero a la retórica manera, la del vulgo.
Y mis coplas compongo como Mingo Revutgo.

DON BARTOLO

“Señor Rey: Una niña...”



EL REY

¡Si vuelves al principio!

DON BARTOLO

“Nieta de una ventera...”

DON FACUNDO

¡Es todo el verso un ripio!

DON BARTOLO

¡Qué solfa esta escritura! Don Facundo la lea,
pues yo tengo en las manos temblores de corea.
La indignación me anuda la voz.

DON FACUNDO

¡Vaya un escollo!

DON BARTOLO

Y el escrito arrugasteis tanto, que es un embrollo
imposible, la solfa que escribe este judío.



MAESE LOTARIO

Una copia os ofrezco con rasgos de Torío.

*CON pirueta de bailarín
el papel ofrece a las glosas
de sus jueces. Hace un mohín,
y el otro papel al ja: dín
da en un vuelo de mariposas.*

DON BARTOLO

“Señor Rey: Una niña...”

EL REY

¡Pero eres clavileño!

No sales del principio, y me está dando sueño.

DON BARTOLO

“Nieta de una ventera...”

DON FACUNDO

Alusión genealógica.

Befa de la Armería Real, en buena lógica.



DON BARTOLO

¡Muy bien! ¡Muy oportuno y justo el comentario!
Y concluyente en contra tuya, Maese Lotario.

*🌀 HASTA los pies del rey rueda una dama
—negro manto, pomposos alcahuetes—,
y con acentos de tragedia clama
justicia. Y tiembla el Rey por sus juanetes. 🌀*

LA DAMA DEL MANTO

¡Señor el Rey! Perdona que reclame
justicia una mujer que vió a su hermano
partido por la espada de este infame,
el noble corazón.

MAESE LOTARIO

Si fué mi mano
en aquella ocasión, por ser más diestra,
la que mató para salvar la vida,
también has de decir cómo en la diestra
del muerto era el estoque. Y que la herida
le di de frente.



LA DAMA DEL MANTO

Un día, sin respeto,
requirióme de amores este hombre,
no le quise, y vengóse en un soneto
jugando a la villana con mi nombre.
¡Yo me llamo Violante!

EL REY

¡No me cuentes!
¡Ya sé cómo el soneto te moteja!
Persiguen el retruécano esas gentes
como criados de comedia vieja.

MAESE LOTARIO

Jamás, señor, la requerí de amores,
y el soneto escribí por agudeza
en una alegre cena: Los vapores
del vino trastornaban mi cabeza.
Un amigo, celoso de mi musa,
contó el caso al hermano de esta dama:
Quiero satisfacerle, mas rehusa
oírme, y con la espada me reclama.




Yo era solo. Era él con sus criados.
Reñí para poder salvar la vida,
y con el nombre y condición trocados,
en tu reino, señor, busqué acogida.

EL REY


Pero aquí como allá, de maldiciente
fué notada tu musa. El escarmiento
merecido tendrás. Que el delincuente
pase a la cárcel del Corregimiento.

MAESE LOTARIO

¡Divina flor azul de la locura,
que aroma en el ventano de una venta,
por tu amor vine a tanta desventura!
Ninguno cree tu amor cuando se cuenta.

 *ENFURRUÑADO parte el Rey:
Hace en su frente tolondrón
la corona de oro de ley,
y sus narices de Borbón,*



*encendidas como un mamey,
tienen resoplos de ciclón.
Al Monarca sigue la grey
de pastores de quita y pon.* 

LA DAMA DEL MANTO

¡Señor el Rey, atiende!

EL REY

¡Todavía!

LA DAMA DEL MANTO

Ese hombre quieras darme de marido,
pues mofó de mi honor, y en soltería
tal vez por él me veo.

EL REY

Concedido.



LA DAMA DEL MANTO

Pues de tu espada la sangrienta punta
la orfandad que me dió por bodas trueca,
y en una vida nuestras vidas junta.
Gimena sabré ser. Sé tú...

MAESE LOTARIO

¡Babieca!

*EN el jardín se destacó una sombra
envuelta en roja capa. La apostura
gallarda: El caballero de aventura
que Caballero de Seingalt se nombra.*

EL CABALLERO DE SEINGALT

Yo me ofrezco padrino de tus bodas.

MAESE LOTARIO

Gracias te doy colmadas, Aventuros.
¡Y tú, por qué te encubres?



EL CABALLERO DE SEINGALT

Son las modas
de España, la ocasión de mis apuros.
Me aconsejó en secreto Don Bartolo,
y me avine gustoso a sus razones,
pues manda, según dijo, el protocolo
que sean de mandil nuestros calzones.
Yo vengo de París, y con los míos,
a la moda de Francia, de bragueta.
Encarcelado por mis atavíos
puedo llegarme a ver, y eso me inquieta.

*SALE el Rey a la ventana,
y le canta en la fronda
un dúo, el cuco y la rana.
Cruza el jardín una ronda.*

EL REY

¿Aún no os llevasteis a ese perdulario?
Aposentadle en el Corregimiento.



MAESE LOTARIO

¡Señor el Rey, mi cuento extraordinario
era verdad, y lo juzgaste cuento!

*LA dama se desmaya, desgarrándose el
[manto,
con carcajada histérica o con crisis de llanto:
Acude Casanova por consolar sus duelos,
y se la lleva en brazos arrastrando los velos.
Al comediante prende la ronda de alguaciles,
y sale Altisidora con pisadas sutiles.
A un lado y otro mira, la mano levantada,
la boca maliciosa, muy teatralizada.
Corría, recogiendo los papeles rasgados
en donde están las coplas de pies excomulgados.
Y el Rey, de su ventana la miraba indulgente,
un pañuelo de yerbas anudado a la frente.*

EL REY

¡Niña!



ALTISIDORA

¡Mandad!

EL REY

¿Qué buscas por los suelos?

ALTISIDORA

Un alfiler.

EL REY

¿Qué tienes en las manos?

ALTISIDORA

Un papel.

EL REY

Lo que buscan tus desvelos
es juntar esos versos chabacanos.

¿Sabes leer?



ALTISIDORA

Igual que una doctora.

EL REY

¿Está cabal el pliego?

ALTISIDORA

No le falta

un añico, Señor.

EL REY

Pues sé lectora,
y al fin me entere. Niña, lee en voz alta.

ALTISIDORA

“La hija de Pero Mingo, el Mesonero,
”esta carta le manda al Rey de España
”en las alforjas de un titiritero.”

EL REY

Procura leer bien claro esa patraña.



ALTISIDORA

"Señor Rey: Una niña, nieta de una ventera,
"os escribe esta carta entre gente arriera.
"Pero en letras no pueden escribirse suspiros,
"y no sabe otra cosa, Señor Rey, que deciros.
"Como las encantadas princesas de los cuentos,
"suspira en un palacio de azules pensamientos,
"y se muere de amor, como se mueren ellas,
"y le duelen los ojos de contar las estrellas.
"Con el azor al puño y el sol sobre la frente
"os vi. Soy una niña que os amó de repente,
"y deshojó su ramo de rosas una a una,
"con ojeras de pena y con manos de luna.
"Ya no son conocidas estas manos, que antes
"apagaron las sedes de tantos caminantes.
"Pulidas por la muerte, marfiles son ahora
"mis manos, que antes eran manos de labradora.
"Señor, sólo con veros ya se cumplió mi suerte:
"Con su cirio de cera, me bendice la muerte."

EL REY

¿Puede eso ser verdad?

ALTISIDORA

Para mi cuenta
verdad cabal.

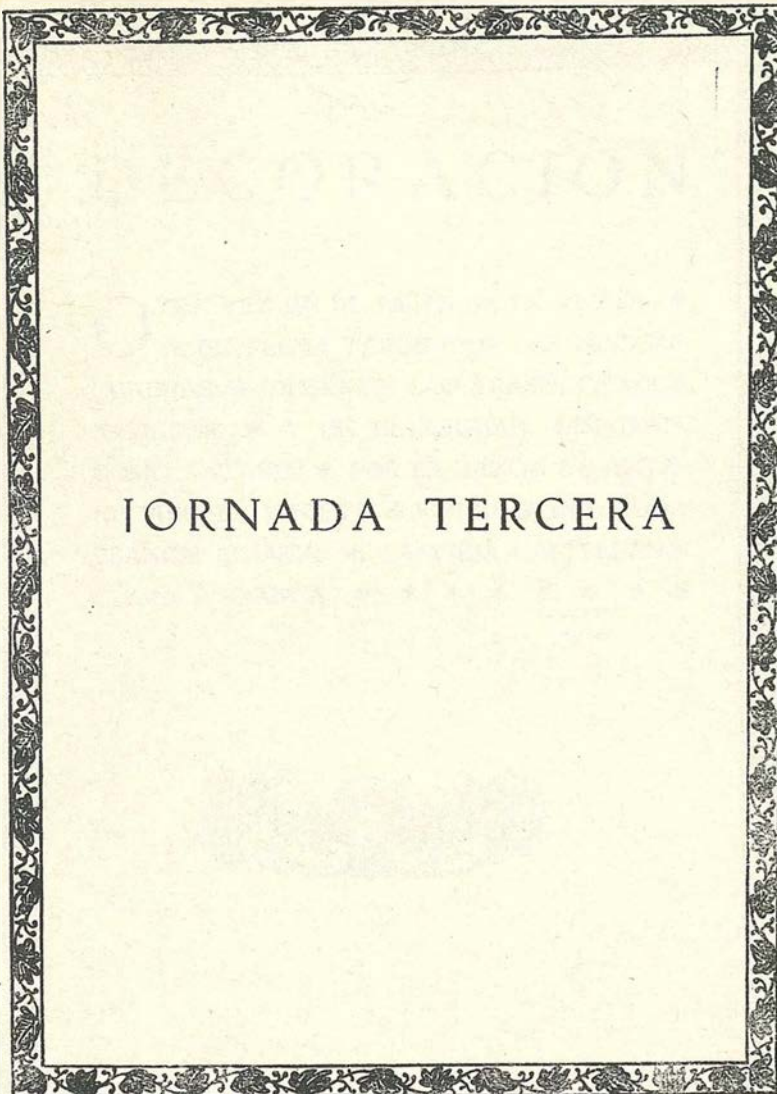
EL REY

Leyendo tú el papel,
oí como un suspiro.

ALTISIDORA

Fué en la Venta
que está sobre el camino de Montiel.



A decorative border with a repeating floral and vine pattern surrounds the central text.

IONNADA TERCERA

DECORACION

OTRA VEZ EN EL PATIO DE LA VENTA. ♣
Y EN PLENA TARDE. POR LAS FRESCAS
CUADRAS ♣ DUERMEN LOS TRASNOCHADOS
ARRIEROS. ♣ Y EN EL ZAGUAN DISPUTAN,
COMO ANTAÑO, ♣ POR LA RAZON DE ANTA-
ÑO. ABUELA Y NIETA. ♣ MARI-JUSTINA, TODA
BLANCA, BLANCA: ♣ LA VIEJA CASTELLANA,
CLARA y FRANCA ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣



FARSA ITALIANA DE
LA ENAMORADA DEL REY
JORNADA TERCERA



VENTA del camino.

Niña enamorada,

alma perfumada

de azul y de trino.

MARI-JUSTINA

Señora abuela, déjeme dentro.

LA VENTERA

Es mala cosa la escuridad.

MARI-JUSTINA

Conmigo a solas consuelo encuentro.

LA VENTERA

No da consuelos la soledad.

¿Aquí, quién manda?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

MARI-JUSTINA

Su merced, pero
amo mis penas.

LA VENTERA

¡Bendito Dios!

MARI-JUSTINA

Señora abuela, morirme quiero.

LA VENTERA

Y lo consigues con esa tos.

❧ SON entradas dos niñas de los mayos,
dos infantas o reinas de vergeles,
verdes y rosas engalanan sayos,
sus voces timbran cadenciosas mieles.

UNA REINA DEL MAYO

¿Qué dolor tienes, María-Justina?
¿Por qué de duelos vistes tu abril?



LA OTRA REINA

Ven al ejido. Bajo la encina
cantan la gaita y el tamboril.

MARI-JUSTINA

Dejadme sola con mis dolores.

UNA REINA DEL MAYO

¡Pálidas lunas tus penas son!

LA OTRA REINA

¿Por qué traidoras flechas de amores
fué traspasado tu corazón?
Hoy es disanto. Ven al ejido,
Mari-Justina.

MARI-JUSTINA

¡Ni a misa fuí!
Me desvanezco con el ruido.
Alzarme quise, y en tierra di.



UNA REINA DEL MAYO

¡Ven! Con el baile las alegrías
y rosas de antes te han de volver.

MARI-JUSTINA

¡Ya se acabaron mis romerías!

LA VENTERA

¡Si en mocerío no cabe ayer!
¡Ahí la tenéis! Puerta de casa
todos los días la saco al sol.
A las costillas lleva su nasa,
como la casa del caracol.
Le mercaredes unas rosquillas
de las de a cuatro por un real.
Dejad que os cuente las calderillas.

UNA REINA DEL MAYO

Las dos juntamos ese caudal.



LA VENTERA

Tened los cuartos.

LINA REINA DEL MAYO

Pues es la venta
en el camino para las dos,
cuando tornemos, la nuestra cuenta
ajustaremos mediante Dios.

MARI-JUSTINA

¡Qué alegres parten!

LA VENTERA

¡Qué triste quedas!

MARI-JUSTINA

Parezco triste, pero entre mí
hallo dulzuras. No son acedas
mis cuitas.

LA VENTERA

¡Cuentos de ajonjolí!



ENTROSE la ventera trajinando
por el zaguán. Quedó la niña absorta.
Bajo el oro sutil de las pestañas,
el sueño azul de sus pupilas trémulo.
Y llegan con disfraz de labradores
—recios tabardos, varas y monteras—,
Don Facundo y el Rey. La luz del arco
por obscuro destaca las figuras.
Mari-Justina, siempre enajenada,
peregrinante el alma en el sendero
de la fuente, revive aquella hora
de una divina angustia: Galopando
del Sol poniente sobre el rojo escudo
cruza el real cazador con sus lebreles.
La niña explora en los remotos cielos
de la memoria, fabulosas huellas
de un alado corcel por las estrellas.

EL REY

Tú serás mi compadre, y ambos a dos, villanos.
Lleguémonos despacio. ¡Qué blancura! Las manos,
pulidas por la muerte, marfiles son ahora.



DON FACUNDO

Así reza una copla que canta Altisidora.

EL REY

Parece que acabase de nacer o que fuera
muerta de miles de años.

DON FACUNDO

Le ha dado su quimera
la Luna.

EL REY

Ahora sonrío dormida.

DON FACUNDO

¡Claramente
traslúcese que sueña! ¡Tiene un pliegue la frente!

EL REY

¡Tiene ojeras de pena! ¡Tiene manos de Luna!



DON FACUNDO

Por las vuestras palabras me recuerdo de una
copla que Altisidora canta este tiempo.

EL REY

¡Sueña!

DON FACUNDO

Sonará que es de aljófares su sayo de estameña.

EL REY

Sonríe en un palacio de azules pensamientos.

DON FACUNDO

Canta otra copla, Altisidora, con esos cuentos.

EL REY

¡Manos que fueron antes manos de labradora!

DON FACUNDO

¡Otra de las canciones que canta Altisidora!



EL REY

Furibundo, te advierto que la nariz me irrita
el polvo que levanta tanta cita erudita.

DON FACUNDO

No cuidaba, compadre, que mi palabra vil
tuviese la virtud del rapé del Brasil.

EL REY

Pues la tiene, compadre.

DON FACUNDO

Pues lo siento en el alma.

EL REY

¡Es que no puedo oír tu erudición con calma!

DON FACUNDO

No se enoje, compadre, porque así lo estilamos
en la tierra los hombres cuando nos igualamos.
¿O no somos compadres?



EL REY

Lo tratado, tratado.

DON FACUNDO

¡Pues oíd con oreja de compadre!

EL REY

¡Alabado

sea Dios! Furibundo, escribe otras "Empresas Políticas". Disciernes en las palabras ésas muchas luces. Te escucho, oreja de compadre. Seré otro Marco Aurelio cuando tu lengua ladre.

DON FACUNDO

¡Compadre, con las voces la niña espabilamos!

MARI-JUSTINA

¡Abuela, la procuran! Ahora sale nostramos.

LA VENTERA

¿Qué se ofrece?



DON FACUNDO

Queremos remojar el galillo
con un jarro de mosto.

LA VENTERA

Un agrete pardillo
puedo darles. Nacido fué para las calores:
En verano refresca, da en invierno colores.
Y propio de estos pagos vendo un vino doncel
que donde están los buenos vinos se pone él.
Y lo hay tinto cubierto, de dos orejas.

EL REY

¿Moro?

LA VENTERA

Azul deja la taza, como el vino de Toro.
Y lo hay blanco de Rueda, añejo.

DON FACUNDO

A la corambre
siempre sabe el de Rueda.



LA VENTERA

Y si venís con hambre
tengo al fuego unas migas y sopas de ajo crudo,
que no hay mejor pitanza para el andar agudo.
Y si queréis pagarlo, tengo en el fogaril,
de la última matanza, ahumándose un pernil.

DON FACUNDO

Del pernil, unas magras.

EL REY

Y del de dos orejas,
un jarro.

LA VENTERA

Os sacaré, para que hagáis cotejas,
del añejo de Rueda también otro pichel.

EL REY

Saque, para refresco, dos pintas del doncel.



*LA ventera halduda,
tras estas razones,
vase, y torna aguda
con los cangilones.*

DON FACUNDO

Compadre, aquí debemos de pedir caracoles.

EL REY

¿Los habrá?

DON FACUNDO

¡Caracoles busca en venta y en coles!

EL REY

¿Parece que la niña está enferma?

LA VENTERA

¡Averías!

¡Suspiros con suspiros! ¡Y que se va por días!



Y aquí me quedo sola sin ningún valimiento.
Muérese consumida de un loco pensamiento,
¡Se enamoró del Rey!

EL REY

Pues no te aplaudo el gusto.
Hija mía. ¿Me ves? ¡Pues ves al Rey!

MARI-JUSTINA

¡Qué susto!

LA VENTERA

Desaparta las manos, no hagas la cucamona.
¡Mírale si no tiene cara de pelucona!
¡Vaya con el abuelo, qué alegre humor de cuentos
él tiene!

EL REY

¿Cómo fingen al Rey tus pensamientos?
¿Cómo le ves?





MARI-JUSTINA

¡Cegando!

LA VENTERA

No sacarán razones.

¡Pero aun no saludaron ucés los cangilones!

 *ESPANTADAS las cejas, los compadres
alzan las tazas por catar el mosto,
y de nuevo las posan. Conducidos
por la tenue hilazón de sus ideas,
sienten vivir el sueño extraordinario
que sus versos glosó Maese Lotario.* 

EL REY

Era verdad, compadre, y lo tomaba a cuento.

DON FACUNDO

¡No lo hubiera creído ni bajo juramento!



EL REY

¡Hay que ver y creer!

DON FACUNDO

¡Cabal!

LA VENTERA

¡Sepa Cañete
que vino que yo vendo siempre es de rechupete!

EL REY

Arrédrese, ventera, y cuenta tú, hija mía:
¿En donde has visto al Rey?

MARI-JUSTINA

Iba de cacería
con su Corte. Mi cántaro se llenaba en la fuente.
Era el atardecido.

EL REY

¿Te daba el sol de frente?



MARI-JUSTINA

No sé. Bajé los ojos al advertir que era
Señor Rey quien pasaba.

LA VENTERA

Y con la ventolera
de estar enamorada, se nos vino.

MARI-JUSTINA

¡Me muero!

EL REY

¿Y no quieres morirme?

MARI-JUSTINA

¿Quién dijo que no quiero?

LA VENTERA

Ella está tan conforme. La que se desconsuela
soy yo, porque me quedo sola en el mundo.



MARI-JUSTINA

¡Abuela,
si de nada le valgo, presa en este dornajo!

LA VENTERA

Váleme el poder verte, por todo tu trabajo.

EL REY

Oye, niña, ¿no sientes morirte?

LA VENTERA

Sólo siento
que Señor Rey no pueda saber mi pensamiento.

EL REY

¿Qué alcanzabas con ello?

MARI-JUSTINA

No veis que de esa suerte
me posaba en su idea blanca como la muerte.



DON FACUNDO

¡No llev^o pocas cosas entre cejas el Rey!
Tiene al Reino revuelto de cabo con la ley
que le ordena al verdugo calzones de bragueta.
Modo de que ninguno los lleve.

LA VENTERA

¡Ley discreta!
¿Y quieres que teniendo tales cavilaciones
tenga libre la oreja para oír tus canciones?

MARI-JUSTINA

Si suspendido en ellas iba mi corazón,
pudiese ser, abuela, que le llegase el son.

LA VENTERA

Lo llevará Lotario sobre su mandolina.

MARI-JUSTINA

El me lo dijo.



LA VENTERA

¡Sueños! ¡Sueños, Mari-Justina!

DON FACUNDO

Mensajero de amores hiciste a un bululú,
y te ha sacado un planto igual al de Mamburú.

*🌿 A LA carrera y con la tez mudada
repentino se entró el titiritero.
Le divide la frente una abultada
vena. Parece un héroe bandolero. 🌿*

MAESE LOTARIO

¡Alto! ¡Quieta la gente! ¡Que ninguno
se mueva! Tu tabardo.

DON FACUNDO

¡Dios me acorra!

LA VENTERA

¡Qué mala obra traerá ese tuno!



MAESE LOTARIO



¡Sonsoniche!

LA VENTERA

¡Hi de tal!

MAESE LOTARIO

¡Venga tu gorra!

 *AL REY le arranca la montera,
a Don Facundo el capusay,
saca las uñas la ventera,
Mari-Justina chilla un ¡ay!* 

LA VENTERA

¿Qué renegada obra traes contigo?

¡Tú quieres confundir mi poca hacienda!

¡Ponte sobre el camino, gran castigo,

no traigas a mis tejas tu contienda!



Me vienes a asustar los parroquianos,
mira a estos dos con baile de San Vito.
No se asusten ucés. Son cotidianos
estos bailes acá. ¡Y es un bendito!

MARI-JUSTINA

¡Abuela, hay que ocultarle en los pajares!

LA VENTERA

¿Cuenta tus descarríos, perdulario?

MAESE LOTARIO

Mari-Justina, fueron los cantares
de tu amor.

EL REY

¡Este es Maese Lotario!

DON FACUNDO

Peor cosa temí.



EL REY

Sabes, bigardo,
que te va bien al rostro mi montera,
y aún mejor te acompaña ese tabardo
de mi compadre. ¿Nò es verdad, ventera?

MAESE LOTARIO

¡Abrete, tierra, y trágame!

MARI-JUSTINA

¿Qué tienes?

MAESE LOTARIO

¡Mari-Justina, el Rey!

MARI-JUSTINA

¡No hagas del viejo

mofa!

MAESE LOTARIO

¡Señor, perdón!



EL REY

Dame mis bienes.

La montera de pelo de conejo.

MAESE LOTARIO

Tened, señor.

DON FACUNDO

¡De ajeno te vestiste!...

MAESE LOTARIO

Tened vuestro 'tabardo, señoría.

EL REY

¡Ay! No vales el susto que me diste
entrando con aquella fantasía.

MAESE LOTARIO

¡Perdona, Majestad! Quise un mensaje
de amor llevarte. Me hizo mensajero
aquesta niña, y estimaste ultraje
mis pobres versos 'de titiritero.



LA VENTERA

¡Santo Dios, que es el Rey! Un connotado
yo le sacaba con las peluconas.
Así pidió del vino regalado
y del pernil. ¡A bien, tales personas!

MARI-JUSTINA

¡La triste luz de la razón me llega!

EL REY

¿Ya no soy nuevo Adonis a tus ojos?

MARI-JUSTINA

Perdonad, Señor Rey, si estuve ciega
de vuestra luz. ¡Me muero de sonrojos!

EL REY

Vine acá por tus coplas, y no puedo
vanagloriarme como en "Velo Galo"
Julio César. La niña tuvo miedo
cuando me vió.



DON FACUNDO

¡La niña es un regalo!

LA VENTERA

¡Esto alcanza tu sueño de alunada!

¿Lloras?

MARI-JUSTINA

¡De pena de perder mi sueño!

LA VENTERA

Voy corriendo, señor, por una almohada,
y una cadira para el Rey mi dueño.

*☞ SOBRE el fondo encendido del crepúsculo,
atezado tropel de cuadrilleros
se agita polvoriento. Resonante
estrépito de picas y alabardas,
jactancia de chambergos y mostachos.
La ventera se asusta repentina,
y llora musical Mari-Justina. ☞*



EL CABO

¡Alto!

EL REY

¡Señores cuadrilleros!

¿Por qué venir en somatén?

EL CABO

Aquí dijeron los cabreros
que era entrado.

EL REY

¡Decid a quién

buscáis!

EL CABO

A un reo de galera.

MAESE LOTARIO

Del Rey soy preso.



EL CABO

¡Bululú,
voy a meterte una tollera
que has de llamar al Rey de tú!

EL REY

El Rey ordena que las armas
presentéis.

EL CABO

¡Perdón, señor!

DON FACUNDO

No se mueven esas alarmas
donde el Rey mora. A lo mejor
—que todo ocurre en este mundo
y el Diablo enreda las cosas—
está pensando...



EL REY

¡Furibundo!

¡Furibundo, no hagas más glosas!

Me cortaron esos malditos
el discurso. Quería decirte...

¡Se me fueron los pajaritos!

¡Era!... ¡Era!...

DON FACUNDO

Vas a aburrirte.

EL REY

¡Ya caigo!... Sí... Tu gentileza
quiero premiar. Lindo es tu amor,
Mari-Justina.

DON FACUNDO

La largueza
vais a ver del Rey mi señor.

EL REY

Te daré esposo cortesano.



LA VENTERA

¡Buen premio alcanza tu quimera!

EL REY

Furibundo, toma su mano.

DON FACUNDO

¡Qué vino nos disteis, ventera!

LA VENTERA

¡El mejor vino de la cuba!

DON FACUNDO

Regular, pero encabezado.

LA VENTERA

¡Señoría, puro de uva!

DON FACUNDO

¡Si estoy viendo su resultado!



MARI-JUSTINA

Este señor siempre regaña.

EL REY

Pues es una gloria española.

MARI-JUSTINA

¡Tan vieja!

EL REY

Las glorias de España
todas son viejas, pipiola.

MARI-JUSTINA

¡No quiero glorias!

EL REY

Furibundo,
la perderás por tus gruñidos.
Tómale, hija, que en el mundo
no ha de darte muchos ruidos.



DON FACUNDO

Renuncio a la mano de Doña
Leonor.

LA VENTERA

Discurre cabal,
porque un viejo con una moña
siempre es cosa que sale mal.

MAESE LOTARIO

¡Señor, a mí que mensajero
fui de su amor, no me perdonas?

DON FACUNDO

El maese titiritero
ya comienza las cucamonas.

EL REY



Tienes una cuenta atrasada
en Italia. Eres un tufillas
que con la punta de la espada
pone estrambote a sus letrillas.



Con ese genio subitáneo
aquí te entraste como un guapo,
me pusiste al aire el cráneo,
y por poco un catarro atrapo.
Y la verdad, si no me atufo,
no me devuelves la montera.

DON FACUNDO

No se puede vivir de rufo,
porque está detrás la galera.

 *DONA Violante*
entra repentina,
el pecho anhelante,
el manto en bolina,
el moño colgante. 

LA DAMA DEL MANTO

¡Lotario, esposo mío, al fin te encuentro!
Yo fuí quien te libró de los sayones
que descendiera por salvarte al centro
de la tierra.



LA VENTERA

¡Pardiez, que son calzones!

MARI-JUSTINA

¿Es tu esposa esa dama?

MAESE LOTARIO

Por condena
del Rey lo habrá de ser.

LA DAMA DEL MANTO

E mio marido!

MAESE LOTARIO

Macché marido!

LA DAMA DEL MANTO

Certo!

MARI-JUSTINA

¡Ay, Dios, qué pena!



LA DAMA DEL MANTO

Caro, perché sei tutto sbalordito?

MARI-JUSTINA

Señor Rey, una gracia te demando,
y renuncio por ella al casamiento.

LA VENTERA

¡Ahí están los maridos! ¿Pero cuándo
vas a tener un cuerdo pensamiento?

MARI-JUSTINA

¡Señor el Rey, magnánimo, liberta
al mensajero que aún está en prisiones!
¡Señor el Rey, a nuestra pobre puerta
el eco te guió de sus canciones!

EL REY

Sea libre por ti.



LA DAMA DEL MANTO

Caro marido!

EL REY

Yo te daré marido conveniente,
una gloria de España, un erudito,
un poeta, un amigo y un valiente.
Furibundo, la tomas por consorte
y no replicas más. ¡No hay señoría!
Casados y a cien leguas de la Corte.

DON FACUNDO

¡Adónde irá sin mí la monarquía!

LA VENTERA

¡Y mi nieta se queda sin casorio!

EL REY

Ella habrá de elegir

LA VENTERA

No eligen ellas.



MAESE LOTARIO

Liberta a un alma de su purgatorio,
y abre el Destino, como las estrellas.

Mari-Justina, sobre tu alba frente
la locura ideal de Don Quijote
permíteme besar.

MARI-JUSTINA

¡No ves que hay gente!

LA VENTERA

Procura modo de que el Rey la dote.

*SE torna al Ministro el Monarca
y con un gesto de reproche,
que el vasto entrecejo le enarca,
abre los brazos de fantoche.*

EL REY

Pareció mofa a tu mollera rancia
una canción de amor. En la tonada
oliste los azufres de la Francia,
y movimos la gran carnalada.



DON FACUNDO

¡Es un hecho tan fuera de las normas!

EL REY

De las normas que alcanza tu cacumen.

DON FACUNDO

Hay tal quebrantamiento de las formas,
y tales circunstancias se reúnen,
que en el error, Señor, no he sido solo,
y es pecado también de otros prohombres.
¿No fué de mi consejo Don Bartolo?

EL REY

Se irá contigo.

DON FACUNDO

Y quedaréis sin hombres.

EL REY

Alza, Lotario. Tú mi consejero
has de ser.



DON FACUNDO

¡Le pondremos un regente!

EL REY

¿Tú eres capaz de hacer un Romancero?

MAESE LOTARIO

Y un héroe para él.

EL REY

¡Perfectamente!

Por tu canción, Lotario, en mi reinado
una flor ideal dió su perfume.

Voló una mariposa del legado
glorioso, que en polilla se consume.
Quiero trocar por normas de poesía
los chabacanos ritos leguleyos,
sólo es buena a reinar la fantasía,
y está mi reino en manos de plebeyos.



LA VENTERA

Se aplican a vivir sobre el erario
y nada más.

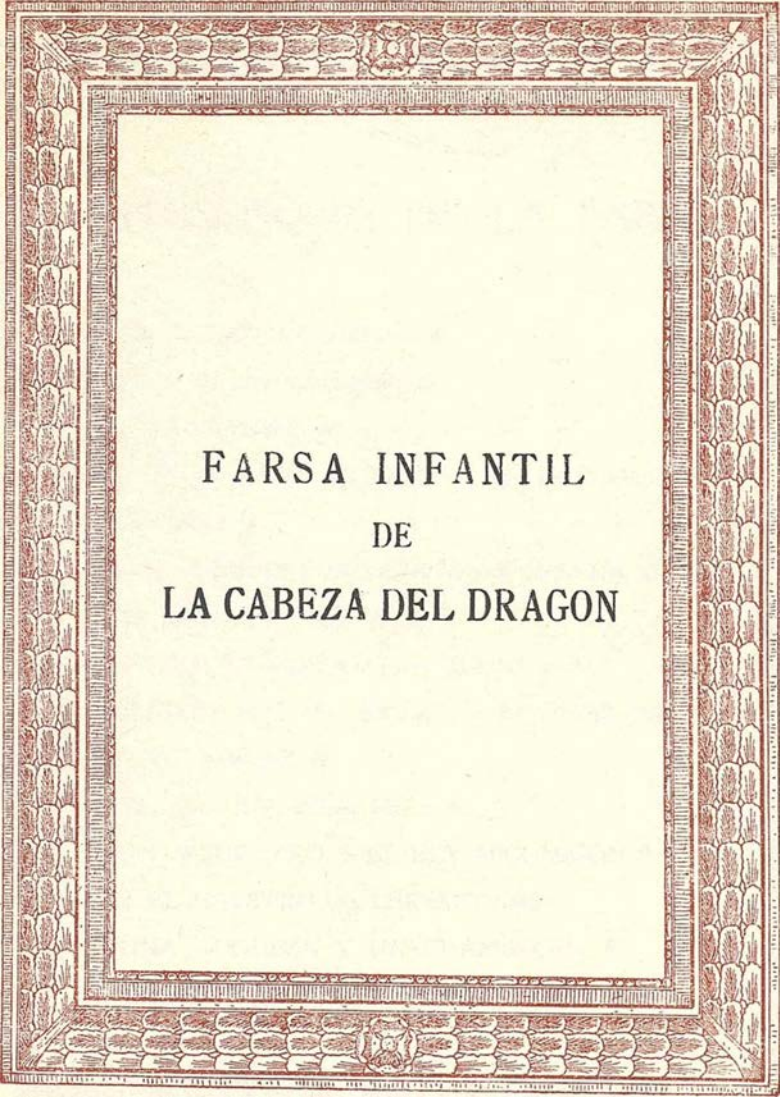
EL REY

¡Parece que los pintas!

LA VENTERA

Señor, este coplero perdulario,
lo hará mejor que tantos chupatintas.





FARSA INFANTIL
DE
LA CABEZA DEL DRAGON

PERSONAJES DE LA FARSA

LA SEÑORA INFANTINA ❁

EL PRINCIPE VERDEMAR

❁ EL DUENDE ❁

❁ EL PRINCIPE AJONJOLI ❁ EL PRINCIPE

POMPON ❁

❁ EL GRAN REY MANGUCIAN ❁ SEÑORA REINA

EL PRIMER MINISTRO ❁

❁ UN VENTERO ❁ UN BUFON ❁ UNA

MARITORNES ❁ UN CIEGO ❁ UN BRAVO ❁

❁ LA GEROMA ❁

EL GENERAL FIERABRAS ❁

UN PREGONERO ❁ EL REY MICOMICON ❁

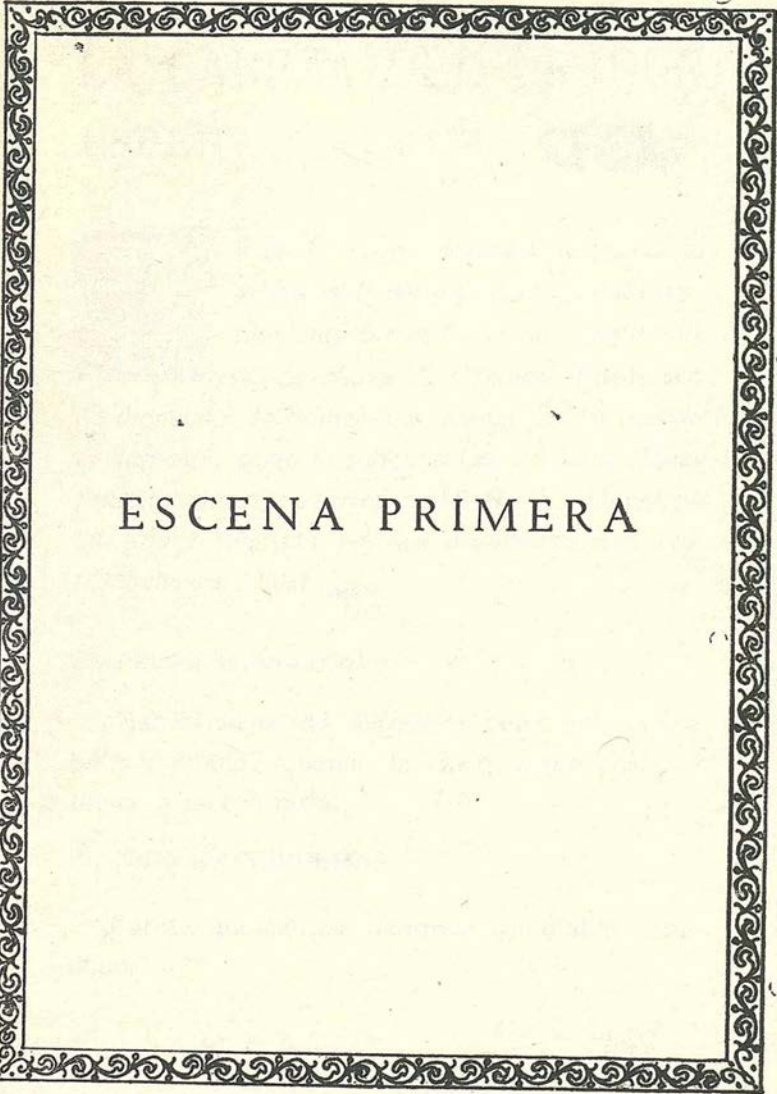
❁ EL MAESTRO DE CEREMONIAS

UNA DUQUESA Y UN CHAMBELAN ❁

CORO DE DAMAS Y GALANES ❁

PERSONAJES DE LA FARSIA

- EL REY
- LA REINA
- EL PRINCEPE
- EL DUQUE
- EL GRAN DUQUE
- EL MARQUESE
- EL CONDE
- EL BARON
- EL SEÑOR
- EL CABALLERO
- EL ESCUDERO
- EL ALCAIDE
- EL PORTINERO
- EL COCINERO
- EL PANADERO
- EL BOTICARIO
- EL MEDICO
- EL ABOGADO
- EL SACERDOTE
- EL MONJE
- EL FRAYLE
- EL MONASTERO
- EL CONVENTO
- EL MONASTIO
- EL CONVENTO
- EL MONASTIO


A decorative border with a repeating scrollwork pattern surrounds the text.

ESCENA PRIMERA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA PRIMERA



TRES Principes donceles juegan a la pelota en el patio de armas de un castillo muy torreado, como aquellos de las aventuras de Orlando: Puede ser de diamante, de bronce o de niebla. Es un castillo de fantasía, como lo saben soñar los niños. Tiene grandes muros cubiertos de hiedra, y todavía no ha sido restaurado por los arquitectos del Rey. ¡Alabemos a Dios! 

EL PRINCIPE AJONJOLI

¿Habéis advertido, hermanos, cómo esta pelota bota y rebota? Cuando la envió a una parte se tuerce a la contraria.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Parece que llevase dentro a un diablo enredador!



EL PRINCIPE POMPON

¡Parece haberse vuelto loca!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Antes sería preciso que esa bola llena de aire fuese capaz de tener juicio alguna vez!

EL PRINCIPE POMPON

¿Por qué lo dudas? ¿Porque está llena de aire? El aire, el humo y el vacío son los tres elementos en que viven más a gusto los sabios.

EL PRINCIPE AJONJOLI

¡Bien dice el Príncipe Pompón! ¿No vemos al Primer Ministro del Rey nuestro padre? ¡Unos dicen que tiene la cabeza llena de humo! ¡Otros, que de aire! ¡Y otros, que vacía!

EL PRINCIPE POMPON

¡Y, sin embargo, todas las gacetas ponderan sus discursos y pregonan que es un sabio, Príncipe Ajonjolí! El Rey nuestro padre le confía el gobierno de sus Estados.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Pero ya sabéis lo que dice la Reina nuestra madre cuando le repela las barbas al Rey nuestro padre. ¡Una casa no se gobierna como un reino! ¡Una casa requiere mucha cabeza! Y el Rey nuestro padre le da la razón. ¿

EL PRINCIPE AJONJOLI

Porque es un bragazas. Pero el primer ministro no se la da, y dice que todas las mujeres, reinas o verduleras, son anarquistas.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Vamos a terminar el partido.

EL PRINCIPE POMPON

No se puede con esta pelota. Está de remate. ¡Mirad qué tumbos!

EL PRINCIPE AJONJOLI

Tú eres quien está de remate. La has metido por la ventana del torreón.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Voy a buscarla.

EL PRINCIPE AJONJOLI


Está cerrada la puerta, Príncipe Verdemar.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Dónde está la llave, Príncipe Ajonjoli?

EL PRINCIPE AJONJOLI

La Reina la lleva colgada de la cintura.

 SE OYE la voz de un duende que canta con un ritmo sin edad, como las fuentes y los pájaros, como el sapo y la rana. Los ecos del castillo arrastran la canción, y en lo alto de las torres las cigüeñas escuchan con una pata en el aire. La actitud de las cigüeñas anuncia a los admiradores de Ricardo Wágner.



EL DUENDE

¡Dame libertad,
paloma real!
¡Palomita que vuelas tan alto,
sin miedo del gavilán!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Quién canta en el torreón? ¡No conozco esa voz!

EL PRINCIPE AJONJOLI

Un duende del bosque. Mingo Mingote el jardinero lo cazó con un lazo, y hoy lo presentó como regalo a nuestro padre el Rey.

EL PRINCIPE POMPON

Yo nunca vi duendes, ni tampoco creí que los hubiese. Los duendes, las brujas, los trasgos, las hechicerías, ya no son cosa de nuestro tiempo, hermanos míos. Ese que el jardinero ha cazado en el bosque no será duende.



EL PRINCIPE AJONJOLI

Yo lo vi, y tiene de duende toda la apariencia,
Príncipe Pompón.

EL PRINCIPE POMPON

¡Mucho engañan los ojos, Príncipe Ajonjolí!

EL DUENDE asoma la cabeza entre dos almenas. Tiene cara de viejo: Lleva capusay de teatino, y parece un mochuelo con barbas, solamente que bajo las cejas, grandes y foscas, guiña los ojos con mucha picardía, y a los lados de la frente aún tiene las cicatrices de los cuernos con que le vieron un día los poetas en los bosques de Grecia.

EL DUENDE

Abreme la puerta de mi cárcel, primogénito del Rey, Príncipe Pompón, y serás feliz en tu reinado. La gracia que me pidas, ésa te daré.



EL PRINCIPE POMPON

Devuélveme la pelota y te abriré la puerta.

EL DUENDE

¿Me lo juras?

EL PRINCIPE POMPON

Mi palabra es de Rey.

EL DUENDE

Ahí va la pelota.

EL PRINCIPE POMPON

¡Gracias!

EL DUENDE

Dame libertad.

EL PRINCIPE POMPON

No puedo.



EL DUENDE



Y tu palabra, Príncipe Pompón.

EL PRINCIPE POMPON

Mi palabra no es una llave.

EL DUENDE

Ni tu fe de Rey.

 *DESAPARECE el Duende haciendo una cabriola. Vuelve a oírse su canción, y las cigüeñas cambian de pata, para descansar antes de caer en el éxtasis musical.* 

EL PRINCIPE POMPON

Vamos a jugar, hermanos.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Yo salgo el primero.



EL PRINCIPE AJONJOLI

Quien sale soy yo.

EL PRINCIPE POMPON


Yo debo salir, que soy el primogénito.

EL PRINCIPE VERDEMAR

En el juego de pelota eso no vale.

EL PRINCIPE AJONJOLI

Lo echaremos a suerte. El que bote más alto la pelota, aquel sale.

 *LA SOPESA y pasa de una mano a otra, toma plaza y la hace dar un bote tan alto, que casi toca el pico de las torres. Vuelve a tierra la pelota, y en el rebote se entra por la ventana del torreón.*



EL DUENDE

¡Dame libertad,
paloma real!
¡Palomita que vuelas tan alto,
sin miedo, del gavián!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya nos quedamos sin pelota. Has estado muy torpe.

EL PRINCIPE AJONJOLI

El Duende nos la devolverá. ¡Señor Duende!...
¡Señor, Duende!...

EL DUENDE

Dame libertad,
paloma real!
¡Palomita que vuelas tan alto,
sin miedo del gavián!

TODOS LOS PRINCIPES

¡Señor Duende! ¡Señor Duende!



APARECE otra vez el Duende entre las almenas, y en lo más alto de las torres puntiagudas, las cigüeñas cambian de pata. El Duende saluda con una pirueta.

EL DUENDE

¡Señores Príncipes! ¡Servidor de ustedes!

EL PRINCIPE AJONJOLI

Devuélveme la pelota!

EL DUENDE

Con mil amores te devolvería la pelota si tú me devolvieses la libertad. ¿Me abrirás la puerta?

EL PRINCIPE AJONJOLI

Te la abriré.

EL DUENDE

¿Me lo juras?

EL PRINCIPE AJONJOLI

Palabra de Rey.

EL DUENDE

¡No! Palabra de Rey no.

EL PRINCIPE AJONJOLI

¿Pues qué palabra quieres? Yo no puedo empeñarte otra. Si no soy Rey, nací para serlo, y mi palabra es conforme a mi condición.

EL DUENDE

¿Y no me podrías dar palabra de hombre de bien?

EL PRINCIPE AJONJOLI

Me estás faltando al respeto que se me debe como Príncipe de la sangre. Hombre de bien se dice de un labrador, de un viñador, de un menestral. Pero nadie es tan insolente que lo diga de un



Príncipe. Hombre de honor se dice de un capitán, de un noble, de un duelista y de algunos pícaros que se batan con espadas de cartón.

EL DUENDE

Ya sé que las espadas y los sables de cartón son la mejor tramoya para presumir de caballero.

EL PRINCIPE AJONJOLI

A un Príncipe no se le puede llamar ni hombre de bien ni hombre de honor. Es depresivo.

EL DUENDE

¿Para quién?

EL PRINCIPE AJONJOLI

Para mi sangre azul.

EL DUENDE

Príncipe Ajonjolí, tendré entonces que conformarme con tu palabra real. Ahí va la pelota.



EL PRINCIPE AJONJOLI

Gracias.

EL DUENDE

Cumple tu promesa.

EL PRINCIPE AJONJOLI


Mañana la cumpliré. Yo no te dije que fuese ahora. Mañana veré a un herrero y le encargaré una llave.

EL DUENDE


Antes de esta noche vendrá el verdugo.

EL PRINCIPE AJONJOLI

Si eres duende procura salir por la chimenea. ¡Hermanos, vamos a continuar el partido!

 *EL PRINCIPE Ajonjoli hace botar la pelota. El Duende guiña un ojo in-*



*flando las mejillas, y la pelota salta a
pegar en ellas, reventándoselas en una
gran risa. ¡Es el imán de las conjuncio-
nes grotescas!* 

EL DUENDE

De esta vez, Príncipes míos, no tendréis la pelota sin abrirme la puerta primero.

LOS PRINCIPES

¡Vuélvela! ¡Vuélvela!

EL DUENDE

Os vuelvo vuestras promesas reales, que os servirán mejor que la pelota. ¡Son más huecas y más livianas!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Duende, dame la pelota, y cumpliré como hombre de bien, como caballero y como Príncipe.



EL DUENDE

No tienes la llave del torreón, Príncipe Verdemar.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Mis hermanos y yo derribaremos la puerta.

EL DUENDE

¿Con qué?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Con los hombros.

EL DUENDE

Es muy fuerte la puerta, y antes de derribarla os habría salido joroba. Príncipes míos, estaríais muy poco gentiles.

EL PRINCIPE AJONJOLI

Nuestro padre el Rey castigará tu insolencia.



EL PRINCIPE POMPON

El verdugo cortará tu cabeza.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Me duele que el engaño de mis hermanos te haga dudar de mi palabra.

EL DUENDE

Príncipe Verdemar, allí viene la Reina vuestra madre, muy señora mía. Pídele la llave, que la lleva en la faltriquera.

EL PRINCIPE VERDEMAR

No me la daría.

EL DUENDE

Llega a tu madre y dile te mire en la oreja derecha, porque te duele. Y mientras ella mira, mete la mano con tiento en su faltriquera y saca la llave.



SALE Señora Reina con su corona. Un paje le recoge la cola del manto, un lebrél le salta al costado, en el puño sostiene un azor.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Miradme en este oído, madre.

LA REINA

¿Qué tienes?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Una avispa se me ha entrado y me zumba dentro.

LA REINA

No veo nada.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Dejadlo, madre, ya saldrá.



SENORA Reina se agachaba para mirar en la oreja del Príncipe. El muchacho, guiñando un ojo, le hurtaba la llave de la faltriquera. ¡La rica faltriquera cosida con hilo de oro, hecha con el raso de un jubón que en treinta batallas sudó Señor Rey! Se va Señora Reina. El Príncipe Verdemar abre la puerta del torreón, y sale el Duende.

EL DUENDE

Gracias, Príncipe mío. Si alguna vez necesitas el valimiento de un duende, no tienes más que llamarme. Toma este anillo. Cuando te lo pongas me tendrás a tu lado.

EL PRINCIPE POMPON

Nuestro padre te hará castigar cuando sepa que has abierto la puerta del torreón y dado libertad al Duende.



EL PRINCIPE AJONJOLI

Vámonos a jugar en otra parte. No viéndonos aquí, nadie sospechará de nosotros.

EL PRINCIPE POMPON

¿De nosotros dices, Príncipe Ajonjoli? Tú y yo estamos libres de toda culpa.

EL PRINCIPE AJONJOLI

¿Y si nos culpan a los tres?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Si culpan a los tres, yo me declararé el solo delincuente.

EL PRINCIPE POMPON

Ahí llega el Rey nuestro padre.

EL REY

Quiero que veáis al Duende, enredador y travieso, que deshoja las rosas en mis jardines rea-



les, que cuando pasa la Reina sacude sobre su cabeza las ramas mojadas de los árboles, que en las cámaras de mi palacio se esconde para fingir un eco burlesco, y que en lo alto de la chimenea se mofa con una risa hueca, que parece del viento, cuando me reúno en Consejo con mis Ministros. En los parques reales lo cazó mi jardinero, a quien acabo de recompensar con un título de nobleza. Y en memoria de este día, tan fausto en mi reinado, mandaré grabar una medalla.

EL PRIMER MINISTRO

¡Oh, Rey! Mejor sería un sello de Correos. Sirve, como la medalla, de conmemoración y aumenta las rentas del Tesoro.

EL REY

No había pensado en ello. En cuanto a los Príncipes, mis hijos, quiero asociarlos a esta alegría de mi pueblo, como padre y como Rey. Príncipe



Pompón, tuyo es mi caballo. Príncipe Ajonjolí,
tuyo es mi manto de armiño. Príncipe Verdemar,
tuya es mi espada.

LOS PRINCIPES

Gracias, señor.

EL REY

Pedid a la Reina la llave del torreón.

EL PRIMER MINISTRO


Señor, la puerta está franca.

EL REY

¡Cómo! ¿Quién fué el traidor que dió libertad
al Duende?

*SEÑORA Reina acude llorando.
Con'el hipo que trae, la corona le baila
en la cabeza. El azor que lleva en el puño
abre las alas, el lebrél que lleva al cos-*





tado se desata en ladridos. Y saca la lengua, acezando, el paje que le sostiene la cola del manto real. 

LA REINA

¡Me han robado la llave! ¡Me han robado la llave! ¡Hay traidores en el palacio! ¡Estamos como en Rusia!

EL REY

¡Peor que en Rusia, porque aquí no hay policía! Quisiera yo ahora comerme el corazón crudo y sin sal del que ha dado suelta a mi presa. ¡Vamos! Avisad a mi médico para que me sangre.

 *LOS Señores Reyes se parten con el cortejo de sus palaciegos. Señor Rey lleva la cara bermeja, como si acabase de abandonar los manteles. Señora Reina no cesa de hipar, haciendo bailar la corona. Se quedan a solas los tres Príncipes* 



EL PRINCIPE POMPON

¡Buen regalo me ha hecho mi padre! Un rocín con esparavanes, que no resiste encima el peso de una mosca.

EL PRINCIPE AJONJOLI

¡Pues a mí, con su manto sudado en cien fiestas reales!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Yo estoy contento con mi espada.

EL PRINCIPE POMPON

¡Como que no tiene ni una mella!

EL PRINCIPE AJONJOLI

Mal podía tenerla no habiendo salido de la vaina. ¿Quieres cambiármela por el manto?



EL PRINCIPE VERDEMAR

No, hermano mío.

EL PRINCIPE POMPON

¿A mí por el caballo?

EL PRINCIPE VERDEMAR

No.

EL PRINCIPE AJONJOLI

¿Por el manto y un sayo nuevo?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Me la dió mi padre, y no la cambio por nada del mundo.

EL PRINCIPE POMPON

Tú no tienes derecho a ningún regalo del Rey. Cuando sepa que has dado libertad al Duende te degollará con esa misma espada que ahora no quieres cambiarme por el caballo.

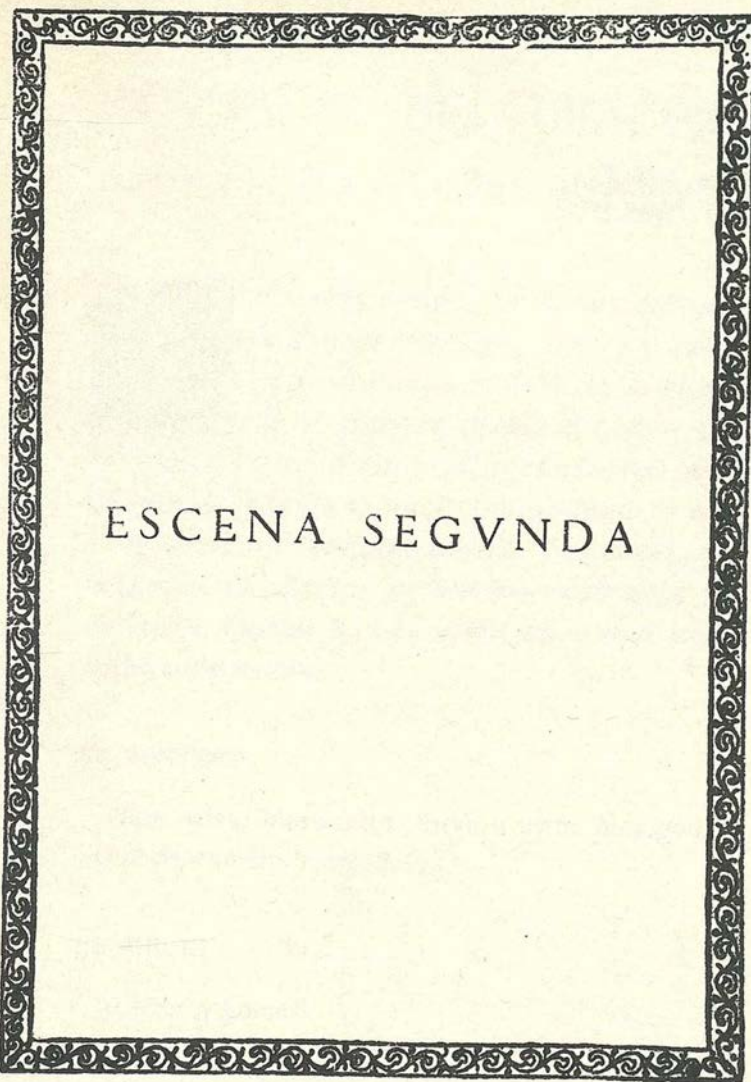


EL PRINCIPE Pompón arruga la frente y mira en torno con mirada torva. El Principe Ajonjolí hace lo mismo. Los dos cambian una mirada a hurto de su hermano, y se van. El Principe Verdemar queda solo y suspira contemplando el azul.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Mis hermanos me delatarán, y mi padre se comerá mi corazón crudo y sin sal. Debí haber dejado que se llevasen la espada. Tendré que huir de este palacio donde he nacido. Sólo siento no poder besar las manos de mi madre y decirle adiós... ¡Y pedirle algunos doblones para el viaje!



A decorative border with a repeating scrollwork pattern surrounds the text.

ESCENA SEGUNDA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA SEGUNDA



NA venta clásica en la encrucijada de dos malos caminos. Arde en el vasto lar la lumbrada de urces y tojos. En la chimenea ahuma el tasajo, en el pote cuece el pernil, la Maritornes pela una gallina que cacarea, el mastín roe un hueso, y el Ventero, con su navaja de a terciá, pica la magra longaniza. Se albergan en la venta un Príncipe y un Bufón. El azar los ha juntado allí, y ellos han hecho conocimiento.

EL VENTERO

Date prisa, Maritornes. Sirve a estos hidalgos.
¿Qué desean sus mercedes?

EL BUFON

¡Beber y comer!

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

EL VENTERO

¿Está repleta la bolsa?

EL BUFON

Está vacía la andorga. ¿Cuándo has visto tú que estuviese repleta la bolsa de un pobre bufón que sólo espera poder embarcarse para las Indias!

EL VENTERO

¿No estabas al servicio de la hija del Rey Micomición?

EL BUFON

¡Pobre señora mía!

EL VENTERO

¿Se ha casado?

EL BUFON

Hace tres días que toda la Corte viste por ella de luto.



EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Cómo puede ser estando viva? Yo la he visto pasear en los jardines de su palacio y quedé maravillado de tanta hermosura.

EL BUFON

Bien se advierte que sois nuevo en este reino y no tenéis noticia de la presencia del Dragón. Hace tres días que ruge ante los muros de la ciudad pidiendo que le sea entregada la Señora Infantina. Salieron a combatirle los mejores caballeros, y a todos ha vencido y dado muerte.

EL VENTERO

El Dragón es animal invencible, y salir a pelear con él, la mayor locura.

EL BUFON

Por eso, yo, antes de verme en tal aprieto, dejo el servicio de la Señora Infantina y me embarco para dar conferencias en las Indias.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Pues a ti no te estaría mal salir con tus casca-
beles a pelear con el Dragón. ¿No eres loco? ¿No
has vivido de decir locuras en la Corte?

EL BUFON

De decírlas, pero no de hacerlas, amigo mío.
Hacerlas es negocio de los cuerdos. Los bufones
somos como los poetas.

EL PRINCIPE VERDEMAR

A fe que no alcanzo la semejanza.

EL BUFON

Un poeta acaba un soneto lleno de amorosas
quejas, la mayor locura sutil y lacrimosa, y tiene
a la mujer en la cama con la pierna quebrada de
un palo. Aparenta una demencia en sus versos, y
sabe ser en la vida más cuerdo que un escribano.
¿Ves ahora la semejanza? Pues aún hay otra.



Cuando la música de los versos y la música de los cascabeles no basta aquí para llenar la bolsa, bufones y poetas nos embarcamos para dar conferencias en las Indias.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tú piensas presentarte con tal sayo en esas tierras lejanas? Procura llegar en Carnaval, que si no habrán de seguirte tirándote piedras.

EL BUFON

Sería una manera de anunciarme. Pero este vestido solamente pienso llevarlo en tanto no ahorre para otro. ¡Sali del palacio sin cobrar mi soldada de todo un año!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tanto enojo causaste con tu despedida a la Infantina? Lo comprendo, porque fué ingratitud muy grande dejarla cuando más necesitaba que la divirtieses con tus burlas y donaires.



EL BUFON

¿Imaginas que hay burlas capaces de divertir a quien espera la muerte entre los dientes de un terrible Dragón? Los bufones somos buenos para la gente holgazana y sin penas. Yo lo aprendí pronto, y sólo después de los banquetes dije donaires en el palacio del Rey Micomicón. Si corriste mundo habrás visto cómo en España, donde nadie come, es la cosa más difícil el ser gracioso. Sólo en el Congreso hacen allí gracia las payasadas. Sin duda, porque los padres de la Patria comen en todas partes, hasta en España. Por lo demás, si no cobré mis salarios fué por estar vacías las arcas reales.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tan mal anda el noble Rey Micomicón?

EL BUFON

¡Gasta mucho esa gente!



ASOMA en la puerta de la venta un ciego; de los que la gente vieja aún llama evangelistas, como en los tiempos de José Bonaparte: Antiparras negras, capa remendada, y bajo el brazo, gacetitas y romances. De una cadenilla, un perro sin rabo, que siempre tira olfateando la tierra.

EL CIEGO

¿Adónde estás, Bertoldo?

EL BUFON

Acá, compadre Zacarías.

EL CIEGO

¿Estás solo?

EL BUFON

Solo con un amigo que me hace la merced de pagarme la cena. Acércate.



EL CIEGO



Llama al perro para que me guíe.

EL BUFON

¿Cómo se llama tu perro?

EL CIEGO

De varias maneras. La mejor es llamarle enseñándole una tajada.

 *EL BUFON toma de su plato un hueso casi mondo y lo levanta en el aire como un trofeo. El can comienza por mover el muñón del rabo, y se lanza a tirar de la cadena, la boca abierta en grande y famélico bostezo.* 

EL BUFON

Toma, Salomón.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Maritornes, añade un cubierto para este nuevo amigo.

EL CIEGO

¡Gracias, generoso caballero!

EL BUFON



¡Compadre Zacarías, tu perro ha sido hombre alguna vez?

EL CIEGO

Nunca me lo ha dicho.

EL BUFON

Pues al ver la tajada hizo tales demostraciones... ¡O será que todos los hombres primero han sido perros!

 *LA MARITORNES pone en la mesa el cordero, que humea y colma la fuente de loza azul, tamaña como un viejo carcamán y esportillada.* 



LA MARITORNES

Aquí está el cordero.

EL CIEGO

¡Buen olor despide!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿No pensabas hallar tan buena mesa?

EL CIEGO

Cierto que no.

EL BUFON

Este es el ciego que vende las gacetas públicas en el palacio del Rey Micomicón.

EL CIEGO

Que las vendía, compadre Bertoldo. Era oficio tan ruin que apenas daba para malcomer, y lo he dejado. Los reyes no pagan nunca a quien les sir-



ve. Encomiendan a los cortesanos esas miserias, y los cortesanos las encomiendan a los lacayos, y los lacayos, cuando llegas a cobrar, salen con un palo levantado.

EL BUFON

De ese mismo paño tengo yo un sayo, compadre Zacarías. ¿Y cómo es hallarte en esta venta?

EL CIEGO

He venido a esperar el navío que sale para las Indias.

EL BUFON

¿Se quebró la soga del perro y buscas una longaniza para atarlo? Haces bien. Yo también esperé el navío para las Indias.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Se despuebla el reino de Micomicón. Por todos los caminos hallé gente que acudía a esperar ese navío. Sólo quedarán aquí los viejos y los inútiles.



EL BUFON

¡Los viejos! ¡Los inútiles! ¿Qué locuras estás diciendo? En otro tiempo algunos hubo, pero ahora se ha dado una ley para que los automóviles los aplasten en las carreteras. ¿De qué sirve un viejo de cien años? ¿De qué sirve una vieja gorda? ¿Y los tullidos que se arrastran como tortugas? Ha sido una ley muy sabia, que mereció el aplauso de toda la Corte. Así se hacen fuertes las razas. Tú es posible que no lo halles bien porque eres un sentimental. Lo he conocido desde el primer momento, en cuanto me convidaste a cenar. ¡Eres un sentimental!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Te convidé porque quiero pedirte nuevas de la Infantina.

EL BUFON

¡Ja!... ¡Ja!... Un sentimental. ¿Qué dices tú, compadre Zacarías?



EL CIEGO

¡Un sentimental!

EL PRINCIPE VERDEMAR

A ti te convidé porque jamás contemplaste a la Princesa, y su hermosura no puede moverte. El bien que tú digas de ella no nacerá del encanto de tus ojos. ¡Ojalá todos los que hablan de una mujer cegasen antes de verla, que así sería más cuerdo el juicio y habría menos engañados! Yo la vi un momento pasar entre los laureles del parque real, y sólo con verla nació en mí el deseo de vencer al Dragón.

EL CIEGO

Dicen que sólo con una espada de diamante podría dársele muerte.

EL BUFON

Y ello es declararle inmortal, porque no existen espadas tales.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

❧ *ENTRA un famoso rufián que come de ser matante, y cena de lo que afana la coima guiñando el ojo a los galanes cuando se tercia. La coima viene con él.* ❧

EL BRAVO

¿Es aquí donde se cena de balde? Siéntate, Geroma.

GEROMA

Dile a esos que me dejen sitio, Espandián.

EL BRAVO


¡Hola, bergantes! Haced un puesto a mi dama.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Una silla para la Señora Geroma.

❧ *REMEDANDO los modos de la Corte, el bufón ofrece una silla a la Se-*



ñora Geroma. Espandián alarga su terrible brazo, y la toma para sí, afirmándola en el suelo con un golpe que casi la esportilla, y mirando en torno retador. Cuando va a sentarse, el Príncipe Verdemar le derriba la silla. Da una costalada el matante y se levanta poniendo mano al espadón. 

EL BRAVO

¿Son éstas chanzas o veras?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Veras y muy veras, Señor Espandián.

EL BRAVO

Está bien, porque de chanzas tan pesadas no gusta el hijo de mi madre.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Señora Geroma, aquí está vuestra silla.



GEROMA

Gracias, gentil caballero.

EL BRAVO

¿Y mi silla, dónde está?

EL PRINCIPE

Sólo aquellos que yo convidó tienen puesto en mi mesa, Señor Espandián.

EL BRAVO

Yo tengo puesto en todas partes, porque mi espada me lo asegura.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Que tu espada te lo asegure no es cosa probada. Que tu insolencia te lo quita es cosa cierta.

EL BRAVO

¡Tú quieres que riñamos!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Eso lo dejo a tu capricho. En todo caso sería después de haber servido a la Señora Geroma.

EL BUFON

El favor que se hace a la Señora Geroma lo recibe el Señor Espandián, y no será tan ingrato que quiera pagarlo con una estocada.

GEROMA

Espandián, marido mío, deja quieta la tajante. Repara con cuánta cortesía me trata este caballero, y muéstrate agradecido.

EL BRAVO

Porque reparo cómo te escancian de beber y te colman el plato, hablo así. ¿Dónde ha nacido ese uso bárbaro de que coma la mujer y ayune el marido? ¿Es de la Grecia? ¿Es de la Roma? ¿Es de las tierras de Oriente? ¡No! Es de una región



salvaje, para mí desconocida, y para ti también, Geroma. Y si este caballero quiere implantar aquí tan afrentosos usos yo se lo estorbaré con mi espada. Geroma, ese plato es mío; ese vaso es mío; esa silla, mía también.

GEROMA

¿Por qué?

EL BRAVO

Porque tú eres mía, según la Epístola de San Pablo.

GEROMA

¡Deja el vaso!

EL BRAVO

Ya te dije que es mío.

GEROMA

¡Dame el plato!



EL BRAVO

Ya te dije que es mío.

GEROMA

¡Borracho, rufián, apaleamujeres!

SE ALEGRA la venta con tumulto. Espandían, tras de apurar el vaso de un solo trago, arrebató a la coima el plato lleno de cordero y pringue. La Señora Geroma saca las uñas, arañándole la cara, y el rufián, puesto en pie, le escharra el plato en mitad de la cabeza.

ESPANDIAN

Geroma, a mí puedes arañarme. Un hombre como yo conoce lo que son señoras. ¡Pero cuida de no decir una sola palabra ofensiva para mi honor!



GEROMA

¡Vuélveme el plato!

EL BUFON

A una mujer se la mata, pero no se la falta. Seguro estoy de que se hallaría más conforme con que le hubieses quitado la vida, la Señora Geroma.

GEROMA

¡Qué hablas tú, cara de antruevo!

EL BUFON

Hablo en vuestra defensa, Señora Geroma.

EL BRAVO

Yo basto para su defensa. Geroma, quédate siempre en las palabras, que por ser tuyas no me ofenden. Pero la mujer debe obediencia al marido, y si lo olvidas he de recordártelo, no por mí, sino por la devoción que tengo al Santo Apóstol San Pablo.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Cesad en vuestro llanto, Señora Geroma, y decid a vuestro marido que yo le pagara la cena si fuera mayor su cortesía.

EL BRAVO

Con poca o mucha cortesía ya veis cómo he cenado a vuestra costa. Y si queréis cobraros sacad la espada.

❧ DERRIBANDO la silla, se levanta Espandián, y con la capa revuelta al brazo, a guisa de broquel, y la espada en la mano, toma campo en mitad de la cocina. El Principe pone también mano a su espada. Riñen con mucho estruendo, y el Principe Verdemar hiere a Espandián. El perro del ciego, en un raptó de risa, se muerde el rabo. ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya te has cobrado.



EL BRAVO

Ya puedes decir que eres un valiente. Dame la mano. Cruzaste noblemente tu acero con Españadán, y no te guardo rencor. Claro está que yo no desenvolví todo mi juego. Eres tan niño que al ver tu cara de arcángel me entraba no sé qué compasión y parecía que el brazo se me quedaba sin fuerza. Habrás visto que por dos veces pude matarte: una, de un bote recto; otra, de una flanco-nada.

GEROMA

En mitad del corazón he recibido yo esa estocada. Vos no sabéis, señor, el genio de este hombre cuando está herido. ¿Veis mis carnes tan blancas? Serán de negro terciopelo mañana.

EL BUFON

Tiene la herida en el brazo, Señora Geroma.



GEROMA

¡Ay! Mi Espandián es ambidiestro.

EL BRAVO

Este joven caballero ha visto que le perdoné la vida y me hará la merced de prestarme algunos doblones para curarme.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ni las tretas de vuestra espada, ni vuestras palabras tienen poder para abrir mi bolsa. Si estáis arrepentido de haberme perdonado la vida, podéis cobraros volviendo a reñir, puesto que sois ambidiestro.

EL BRAVO

¡Volveremos a reñir! ¡Te abriré la sepultura con mi espada!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Vamos a verlo.



EL BRAVO

Ahora, no. Ya sabrás de mí. Cuéntate con los muertos.

AL abrirse la puerta de la cocina para dejarle paso, se ve la noche azul, y una gran luna sangrienta. Sale arrastrando de un brazo a la coima.

EL CIEGO

Volverá, no lo dudéis. Es el jefe de una banda de malhechores, y volverá con sus compañeros. Si queréis salvar la vida debéis huir.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya habéis visto que sé defendérme con la espada en la mano.

EL BUFON

Pero contra el número nada puede la destreza. ¿No habéis oído un silbido? Es la señal para reunir a su gente. Atrancad, Maese Trabuco.



EL VENTERO avizora desde la puerta, en la oscuridad de la noche, y luego con las manos temblonas cierra y pone la tranca. La Maritornes bate los dientes apretando los ojos. Dos gallos cacarean en la caponera, rosman el gato y el perro, y el bufón, como un perlático, hace sonar sus mil cascabeles.

EL VENTERO

Se divisan bultos de embozados que se ocultan en el quicio de las puertas. En cuanto pongáis el pie fuera de estos umbrales os matarán.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Y pensáis que habré de encerrarme aquí como en un castillo encantado? Vamos afuera.



EL VENTERO

En ese caso dejad saldada nuestra cuenta.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Toma.

 *LE ARROJA una bolsa llena de oro. El ventero la recoge en el aire haciendo una pirueta. Va el Principe a salir, y el bufón se le pone delante abriendo los brazos.* 

EL BUFON

A un caballero tan generoso, que nos ha pagado la cena de esta noche y que puede pagarnos la de otras, yo no le consiento que vaya a morir como una res.

EL CIEGO

Ni yo.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Dejadme.



EL BUFON

Si quieres salir puedes hacerlo con un disfraz.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Dejadme os digo.

EL CIEGO

Una cosa es ser valiente y otra ser temerario.

MARITORNES

¡Qué dolor! ¡Un caballero tan joven y tan bien parecido!

EL VENTERO

Tomad un disfraz, como os aconseja el compadre Bertoldo.

EL BUFON

¿Ves esta criba? Así te pondrán la piel.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Abrid la puerta. Veréis cómo mi espada me asegura el camino.

MARITORNES

¡Gentil caballero, por qué no tomáis un disfraz como os aconsejan vuestros amigos? ¿Queréis mi basquiña?

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Jamás!

EL BUFON

Tomad mi traje de bufón. ¡Siempre que me de-
jéis el vuestro!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Sea! Tal vez tu traje me ayude en mis de-
signios.



EL VENTERO

Entrad ahí.

☛ DESAPARECEN por un arco que hay en el muro, y casi al mismo tiempo se oye fuera el rumor de los brigantes que manda Espandián. A poco llaman en la puerta con el pomo de los puñales.

EL BRAVO

¡Maese Trabuco!

EL VENTERO

¿Quién va?

EL BRAVO

¡Abrid con mil diablos!

EL VENTERO

¿Quién va, digo?



EL CIEGO

¡Espandián con su gente! ¡El Juicio Final!

EL BRAVO

Derribad la puerta, amigos míos.

EL VENTERO


Esperad. ¿Sois el Señor Espandián?

EL BRAVO

Al fin reconoces mi voz, bergante.

EL VENTERO

¿Pero por qué no decíais vuestra gracia? Esperad, que voy por la llave. ¡Daos prisa vosotros!

 *ABRE la puerta. Entra Espandián con su banda. Todos miran de través. Unos se tuercen el mostacho, otros se llevan la mano al puño de la espada,*



otros permanecen en la sombra, con el embozo a los ojos. Espandián se adelanta. Y a todo esto el Principe Verde-mar se desliza pegado al muro, vestido de bufón. Hace una reverencia y sale a la noche quimérica y azul, bajo la cara chata de la luna. Maritornes suspira.

EL BRAVO

¿Dónde está ese tocino del cielo?

EL VENTERO

¿Dónde está ese mozuelo atrevido? Llámale, Maritornes. Que me pague la cuenta, y luego la suya al Señor Espandián.

MARITORNES

¡Caballero, salid! Acá os buscan. ¿Para qué digo que le buscáis?

EL BRAVO

Para una urgencia. Pero yo iré a sacarle de su escondite.

❧ PASA bajo el arco Espandián, con la espada desnuda, y sale trayendo suspendido del cuello al bufón, que aparece en pernetas, con calzones de franela amarilla. Entre las manos del bufón cuelga lacio el vestido del Principe Verdemar. ❧

EL BUFON

Me habéis salvado la vida, Señor Espandián. Poco faltó para que ese mozuelo me pasase con su espada. Al pecho me la puso para que le entregase mi sayo. ¡Y no paró ahí! Quiso obligarme a que me pusiese su vestido para que me confundieseis con él y me mataseis. Me habéis salvado, Señor Espandián. ¡Dejadme que os bese las manos!



EL BRAVO

No sé por qué, pero todo lo que cuentas se me antoja una fábula. ¡Ay de ti si fuiste cómplice en el engaño! Venga ese traje.

EL BUFON

Dejad que me lo ponga. Ya desecho el engaño no hay reparo...

EL BRAVO

Venga, digo.

EL BUFON

¿Me dejaréis morir de frío? Ya me he resfriado.

ABRE la boca con un gran estornudo, y hace la santiguada. El matante pasa a las manos de la coima el vestido del Príncipe Verdemar. La Señora Geroma remira los calzones al trasluz.



GEROMA

Algo pasado está. Pero yo te lo dejaré como nuevo.

EL BUFON

¡Maritornes, quieres prestarme tu basquiña?

MARITORNES



Sólo tengo la puesta.

EL BUFON

¿No te da compasión de verme temblar?

MARITORNES

Acercaos al fuego.

 *SALTA sobre el hogar y se sienta en la boca del pote, embullando y farsando para desarrugar el ceño del maitante. Se oye fuera un pregón.* 



GEROMA

¿Será el pregón de tu cabeza, Espandián?

EL BUFON

Entonces me haríais el favor de dejarme el vestido.

EL PREGONERO

¡Oíd! El poderoso Rey Micomicón hace saber a todos, caballeros y villanos, que aquel que diese muerte al Dragón, salvando la vida de la Señora Infantina, será con ella desposado. El poderoso Rey Micomicón dará en dote la mitad de su reino a la Señora Infantina.

EL BRAVO

He ahí una empresa digna de mi brazo. Geroma, tendré que repudiarte.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

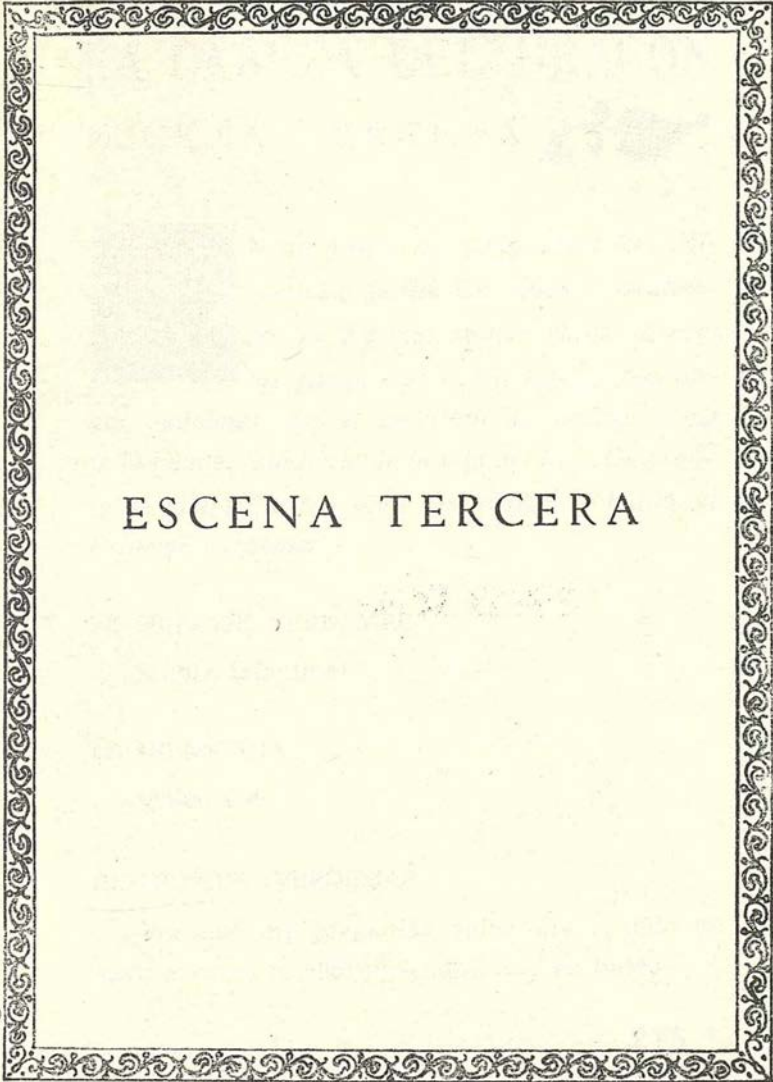
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



ESCENA TERCERA

ESSENA TERCEA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA TERCERA



N un jardín del palacio del Rey Micomición. Jardín con rosas y escalinatas de mármol, donde abren su cola los pavos reales. Un lago y dos cisnes unánimes. En el laberinto de mirtos, al pie de la fuente, está llorando la hija del Rey. De pronto se aparece a sus ojos, disfrazado de bufón, el Príncipe Verdemar.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Señora Infantina!

LA INFANTINA

¿Quién eres?

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Por qué me preguntas quién soy cuando mi sayo a voces lo está diciendo? Soy un bufón.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

LA INFANTINA

Me cegaban las lágrimas y no podía verte.
¿Qué quieres, bufón?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Te traigo un mensaje de las rosas de tu jardín
real. Solicitan de tu gracia que no les niegues
el sol.

LA INFANTINA

El sol va por los cielos mucho más levantado
que el poder de los reyes.

EL PRINCIPE VERDEMAR

El sol que piden las rosas es el sol de tus ojos.
Cuando yo llegué ante ti, señora mía, los tenías
nublados con tu pañolito.

LA INFANTINA

¿Qué pueden hacer mis ojos sino llorar?



EL PRINCIPE VERDEMAR

Por unos soldados supe tu desgracia, Señora Infantina. Dijeron también que estabas sin bufón, y aquí entré para merecer el favor de servirte. Ya sólo para ti quiero agitar mis cascabeles, y si no consigo alegrar la rosa de tu boca, permíteme que recoja tus lágrimas en el cáliz de esta otra rosa.

DE un rosal todo florido y fragante que mece sus ramas al viento, el Príncipe Verdemar corta la rosa más hermosa y se la ofrece a la Infantina, arrodillado ante ella, recordando a un bufón de Watteau.

LA INFANTINA

¿Para qué?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Para beberlas.



LA INFANTINA

¿Has probado alguna vez las lágrimas, bufón?
¡Son muy amargas!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Divino licor para quien tiene por oficio decir
donosas sales.

LA INFANTINA

¿Pero en verdad eres lo que representa tu
atavío?

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Por qué lo dudas?

LA INFANTINA

Porque tienen tus palabras un son lejano que
no cuadra con tu caperuza de bufón. ¿Hace mu-
cho que llevas los cascabeles?



EL PRINCIPE VERDEMAR

Desde que nací. Primero me cantaron en el corazón, después florecieron en mi caperuza.

LA INFANTINA

Yo tuve un bufón, que me abandonó poco hace. No se parecía a ti.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Todos los bufones somos hermanos, pero una misma canción puede tener distintas músicas. ¿Quieres tomarme a tu servicio, gentil señora? Mis cascabeles nunca te serán importunos. Si estás alegre, repicarán a gloria; si triste, doblarán a muerto. Los gobernaré como gobierna las campanas un sacristán.

LA INFANTINA

Poco tiempo durarías en mi servicio.



EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Poco?

LA INFANTINA

Si conservas esta rosa puede durar más tiempo en tus manos. ¡Hoy es el día de mi muerte! Para salvar el reino debo morir entre las garras del Dragón.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Conservaré la rosa hasta mañana.

LA INFANTINA

Bufón mío, prométeme que irás a deshojarla sobre mi sepultura.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Tú no morirás, Infantina. Mañana cortarás en este jardín otra rosa para tu bufón, que te saludará con la más alegre música de sus cascabeles de oro.



LA INFANTINA

Aunque esté bajo tierra creo que los oiré. ¡Qué divino son tienen tus cascabeles!

SE va la Infantina, y el Príncipe Verdemar la mira alejarse por los tortuosos senderos del laberinto, como perdida o encantada en él. En el fondo escavado de un viejo roble canta el Duende.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Princesa de mis sueños, moriré en la demanda o triunfaré del Dragón!

EL DUENDE

¡Me diste libertad,
mi paloma real!
¡Palomita que vuelas tan alto,
sin miedo del gavián!



EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Ah! ¡El Duende! Le llamaré en mi auxilio.
Afortunadamente conservo el anillo que me dejó
cuando le abrí la puerta del torreón.

EL DUENDE

Aquí estoy, Príncipe mío. ¿Qué deseas?

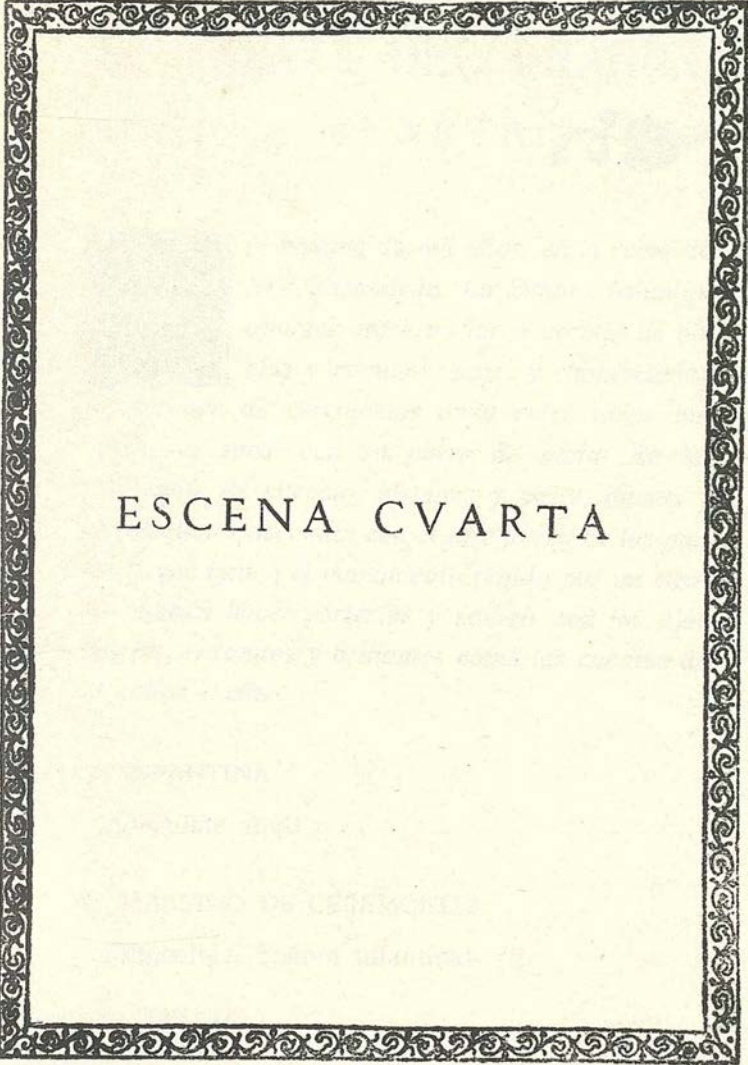
EL PRINCIPE VERDEMAR

Tu ayuda para triunfar del Dragón.

EL DUENDE

Ven conmigo. Tendrás la espada de diamante.



A decorative border with a repeating scrollwork pattern surrounds the central text.


ESCENA CVARTA

ESCIENA CVARTA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA CVARTA



N bosque de mil años, en el reino del Rey Micomicón. La Señora Infantina aparece entre un largo cortejo de damas y meninas, pajes y chambelanes. El maestro de ceremonias anda entre todos batiendo el suelo con su porra de plata. En los momentos de silencio, meninas y pajes, damas y chambelanes accionan con el aire pueril de los muñecos que tienen el movimiento regido por un cimbel. Saben hacer cortesías y sonreír con los ojos quietos, redondos y brillantes como las cuentas de un collar. 

LA INFANTINA

¡Dejadme aquí!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Imposible, Señora Infantina!



LA INFANTINA

¡Ved que no puedo más!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Imposible acceder a vuestro ruego.

LA INFANTINA

¡Sois cruel, Señor Maestro de Ceremonias! Decidme al menos cuánto falta de camino.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Yo no puedo decíroslo con certeza. Unos aldeanos a quienes antes interrogué me dijeron que la carrera de un galgo.

LA INFANTINA

¡Qué camino tan penoso!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Un poco de ánimo! El paraje donde el Dragón se come a las Princesas ya no puede hallarse muy distante. ¡La carrera de un galgo no es gran cosa!



LA INFANTINA

¡Estoy desfallecida!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Descansad un momento.

LA INFANTINA

¡No puedo dar un paso! ¿Por qué no me dejáis aquí, Señor Maestro de Ceremonias?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Imposible, Señora Infantina! ¡La etiqueta establece que seáis entregada al Dragón en la Fuente de los Enanos! ¡Es el uso desde hace dos mil años! La Corte del Rey vuestro padre mantiene en vigor las pragmáticas del buen Rey Dagoberto, y por la décimoquinta se establece que cada vez que el Dragón se presente a reclamar una Princesa, ésta le sea llevada a la Fuente de los Enanos! ¡No podemos romper una tradición tan antigua!



LA INFANTINA

- ¡Por lo mismo que es antigua, Señor Maestro de Ceremonias!

LA DUQUESA

Casi estoy por darle la razón a mi Señora la Infantina. Ya sabéis que soy severísima en cuanto atañe a la etiqueta, pero ahora me siento compadecida. Si el Dragón es el soberano del bosque poco puede importarle que la Señora Infantina le sea entregada en la Fuente de los Enanos o en otro paraje de sus dominios!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Mentira me parece oír eso de vuestros labios, Duquesa! ¡Vos, educada en la etiqueta del gran siglo!

LA INFANTINA

Pero toda vuestra etiqueta, Señor Maestro de

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

Ceremonias, la guardáis para el Dragón. ¡Para mí, que me veis rendida de cansancio, ni etiqueta ni compasión!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Yo sigo los usos tradicionales de la Corte.

LA DUQUESA

Amigo mío, consultad si hay precedentes de que otra Infantina se haya fatigado en el camino como nuestra señora, y ved lo que se ha hecho entonces.

LA INFANTINA

¡Ya os digo que no puedo andar! Con precedentes o sin ellos aquí me siento y de aquí no me muevo.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Estas maneras, Duquesa, no las habréis visto en el gran siglo!



LA DUQUESA

En todo tiempo, amigo mío, hubo niñas voluntariosas y mimadas.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¿Qué hacéis, Señora Infantina?

LA INFANTINA

Descansar a mi gusto, Señor Maestro de Ceremonias. Voy a morir para salvar al reino de ser destruído, no para que vos hagáis alarde de vuestra ciencia como Maestro de Ceremonias. Todos reconocemos vuestra erudición. Sois en el reino de mi padre el más sabio de los tontos. Pero yo soy una niña que sólo sabe morir por salvaros a todos. Nunca he leído las pragmáticas del Rey Dagoberto, y no es cosa de que en este momento me aburráis con ellas.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¿Qué le diremos al Rey, vuestro padre? ¿Qué disculpa le daremos?



LA INFANTINA

Llevalde mis chapines y decidle que me hacían tanto daño que no podía andar con ellos.

LA DUQUESA

¡Una idea! Haced lo que os dice la Señora Infantina y entablad una reclamación contra el zapatero. Eso podría arreglarlo todo.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

No habrá otro remedio que considerarlo caso de fuerza mayor.

LA DUQUESA

Dadme a besar vuestras manos, niña mía. Dejad que os llame así esta última vez que nos vemos. No debías ser, no, la primera en partir del mundo. ¡Ah! ¡Quién pudiera morir por vos!

LA INFANTINA

¡Adiós, Duquesa! Decidle al Rey mi padre que muero contenta porque salvo a su reino.



EL MAESTRO DE CEREMONIAS

No me guardéis rencor, Señora Infantina, y dadme también las manos a besar.

LA INFANTINA

Con toda mi alma. Si ahora me habéis mortificado, no puedo olvidar que cuando niña me habéis divertido enseñándome la pavana y el minué. Pero si el cielo alarga tanto vuestra vida que podáis conducir otra princesa como tributo al Dragón, recordad que hay precedentes y que no es preciso llegar a la Fuente de los Enanos.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

La pena de no ver a mi Señora la Infantina me matará este invierno.

LA DUQUESA

¡Adiós, mi niña adorada!



LA INFANTINA

¡Adiós!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Vamos, Duquesa, que si la noche nos coge en el bosque no sabremos salir.

LA DUQUESA

¿Hay lobos?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Siempre hay lobos en los bosques!

LA DUQUESA

¡Y no lleváis armas!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Llevo el Discurso de la Corona. ¿No sabéis que los lobos se ahuyentan con la música?



LA DUQUESA

Niña mía, perdona que te deje con tal premura, pero ya comprendes cómo tendría que morirme de vergüenza si la noche me cogiese sola en el bosque con el Señor Maestro de Ceremonias. Vamos.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Os daré la mano.

LA DUQUESA

¡Gracias! ¿Lleváis los chapines de la Infantina?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Aquí los llevo! En estos momentos supremos no he querido contradecir a la pobre niña, pero los usos tradicionales no pueden cambiar, porque en esta ocasión, única en dos mil años, no hayamos llegado a la Fuente de los Enanos.





LA DUQUESA

¿Vos no aceptáis que sea un precedente?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡De ninguna manera! Podría serlo, en todo caso, para modificar la forma de los chapines haciéndolos más cómodos para caminar por estos andurriales, pero de ninguna manera para modificar una pragmática del buen Rey Dagoberto. ¡Adónde iríamos a parar!

 *LA Infantina queda sola en el bosque, sentada al pie de un árbol lleno de nidos y de cantos de ruiseñor. Damas y chambelanes, meninas y pajes se retiran lentamente. Con sus ojos de porcelana y sus bocas pueriles, tienen un aire galante y hueco de maniqués.* 

LA INFANTINA

¡Guerreros soberanos de mi estirpe! ¡Reyes y Reinas! ¡Blancas Princesas, como yo sacrificadas



a la furia del monstruo! ¡Dadme el aliento para saber morir! Me cubriré con mi manto. ¡No quiero que puedan ver el miedo en mi rostro ni aun los pájaros del cielo!

APARECE el Rey Micomicón, la melena al viento. Es un gigante de cien años, con largas barbas como el viejo Emperador Carlomagno. Camina desorientado, y al ver a su hija, la Señora Infantina da un gran grito.

EL REY MICOMICON

¡Hija! ¡Al fin te encuentro!

LA INFANTINA

¿Cómo estáis aquí, padre mío?

EL REY MICOMICON

He salido del palacio disfrazado. Vengo para salvarte. ¡Oh! ¡Qué zozobras he sentido al correr



este bosque sin hallarte por parte alguna! ¡Creía llegar tarde! ¡Vamos, hija mía! Cerca de aquí me espera tu paje fiel con un caballo.

LA INFANTINA

No tengo chapines, padre mío.

EL REY MICOMICON

¡Oh! ¡Qué niña loca! Te llevaré en brazos.

LA INFANTINA

¿Adónde, padre mío?

EL REY MICOMICON

A una tierra lejana y feliz donde no haya monstruos. Para salvarte, renuncio mi corona.

LA INFANTINA

Y vuestro reino todo será abrasado por los ojos del Dragón. ¡No, padre mío!



EL REY MICOMICON

Entonces ya no sería mi reino, hija querida.

LA INFANTINA

Yo quiero salvar a todos los que una vez besaron mis manos como Infantina. ¡Dejad, señor, que se cumpla mi destino de flor que deshoja el viento!

EL REY MICOMICON

¡Qué triste fin el de mi reinado!

LA INFANTINA

¡Volved al palacio, señor! Haced feliz a vuestro pueblo. Ahora que sois desgraciado podréis conseguirlo mejor, que son los ojos más clementes los que miran llenos de lágrimas. Apartaos las barbas con la mano para que os pueda besar.

EL REY MICOMICON

¡Adiós, hija mía, Blanca Flor!



LA INFANTINA

¡Adiós, padre mío!

EL REY MICOMICON

¡Nunca pensé que pudiese recorrer un camino tan lleno de espinas siendo Rey!

SE aleja el Rey por aquel bosque antiguo, lleno de ecos como un sepulcro. Camina despacio y con anhelo, sacudida la espalda por los sollozos. Aparece el Príncipe Verdemar, con una armadura resplandeciente, semejante a un Arcángel.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Princesa de mis sueños, soy un enamorado de tu hermosura y vengo de lejanas tierras para vencer al Dragón.

LA INFANTINA

El Dragón es invencible, noble caballero.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Si fuese como dices, bastaría para mi gloria dar la vida en tu defensa. ¡Ya está ahí el Dragón!

🐉 OYESE el vuelo del Dragón rompiendo las ramos de los árboles y asustando a los pájaros. Es un monstruo que tiene herencia de la serpiente y del caballo, con las alas del murciélago. 🐉

LA INFANTINA

Yo no quiero que tan noble vida se aventure en una muerte cierta. Huid, generoso paladín.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Son hermanos tu destino y mi destino. Sea una nuestra suerte, y la estrella de la tarde, que ahora nace en el cielo, vea nuestra desgracia o nuestra ventura.



EL Príncipe Verdemar pelea con el Dragón. La boca del monstruo descubre siete hileras de dientes. Hay un momento en que el paladín siente desmayar su brío. Pero le anima el sentimiento divino del amor, y levantando a dos manos la espada, que parece un rayo de sol, da muerte al Dragón.

LA INFANTINA

¿Quién sois que poseéis la espada de diamante? Vuestra es mi vida, valeroso guerrero. Llevadme a la Corte de mi padre, y mi reino será vuestro.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Sólo puedo conducirlos hasta las puertas de la ciudad. Un voto me impide entrar en poblado.

LA INFANTINA

Juradme al menos que aún os veré otra vez.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Os lo juro.

LA INFANTINA

¡Ay! No tengo chapines.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Yo tengo para ti, Infantina, unos chapines de oro.

EL Duende sale de la enramada con unos chapines de piedras preciosas y los deja sobre la yerba. De un salto como lo dan las ranas y los sapos, desaparece.

LA INFANTINA

¡Oh! ¡Qué lindos! Sólo las hadas de los cuentos los tienen así.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Me dejas encerrar en ellos los lirios de tus pies?



LA INFANTINA

¿Y tú no olvidarás la promesa de volver a verme?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Aun cuando quisiera olvidarla, no podría.

SE alejan, y buscan el camino el uno en los ojos del otro. Y van así por el bosque, que empieza a llenarse de sombras, y los ruiseñores cantan en sus nidos. El Duende sale cauteloso del tronco de un árbol. Pone el pie sobre la cabeza del Dragón y le arranca la lengua.

EL DUENDE

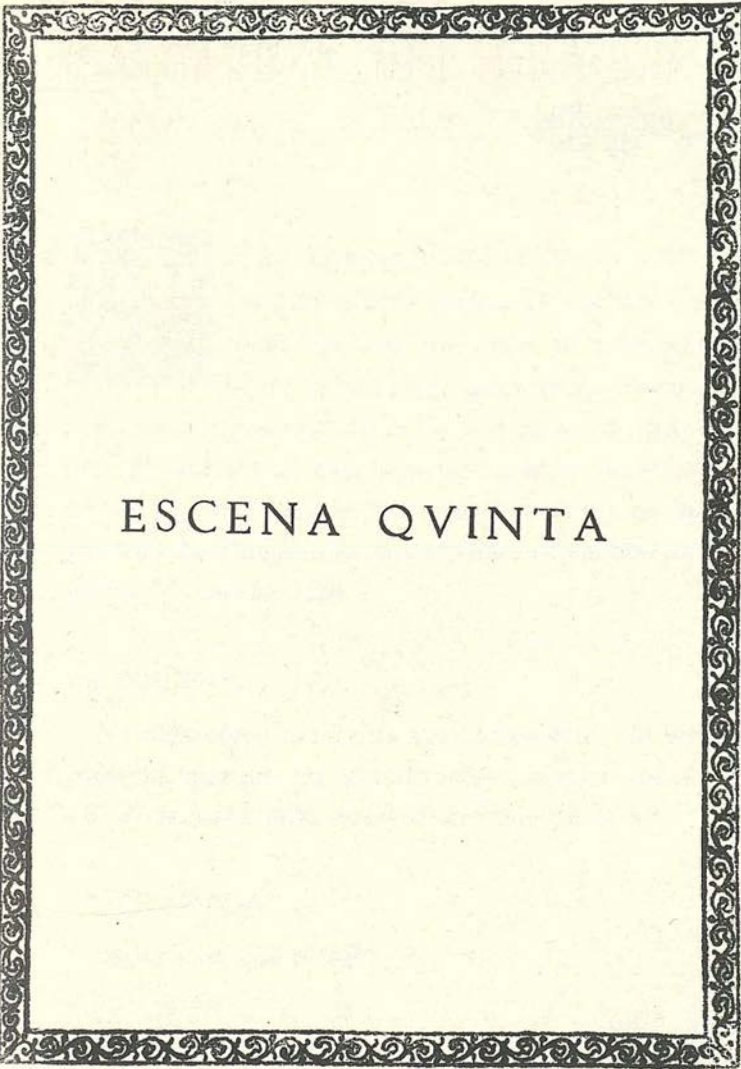
Le extraeré el veneno de la lengua y lo venderé en la Corte del Rey Micomicón a los poetas y a las damas que murmuran de todo.



UNA PASTORA PASA CANTANDO

¡Quien a la sierpe matará
con la Infantina casará!
¡Quien diere muerte al Dragón
reinaría en el reino de Micomicón!




A decorative rectangular border with a repeating scrollwork pattern surrounds the central text.

ESCENA QVINTA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA QUINTA



N los jardines reales. El pavón, siempre con la cola abierta, en abanico de fabulosos iris, está sobre la escalinata de mármol que decoran las rosas, y al pie, la góndola de plata con palio de marfil y los cisnes duales en la prora bogando, musicales en su lirada curva. La Infantina pasea en la góndola. La Duquesa le da compañía en calidad de dama de respeto. 

LA DUQUESA

Ya veis cómo me había vestido de luto. No me importa, porque un vestido negro nunca sobra. ¿Y decís, niña mía, que era un bello paladín?

LA INFANTINA

Bello más que el sol.



LA DUQUESA

¿Cómo no habrá venido a recibir la recompensa? Sin duda no sabe que al vencedor le será otorgada vuestra mano.

LA INFANTINA

¡Acaso no me ame!

LA DUQUESA

¿No amaros y os ha visto? Y aun cuando no fuese para desposaros, debía venir para que le conociésemos las damas de la Corte.

LA INFANTINA

¡El me prometió venir un día!

LA DUQUESA

Entonces cumplirá su palabra.



LA INFANTINA

Yo le espero siempre.

LA DUQUESA

¿Vos ya le amáis?

LA INFANTINA

Cuando se me apareció en el bosque creí que le había visto otra vez. ¡Pero no pude reconocerle!

LA DUQUESA

¿Le habíais visto en sueños?

LA INFANTINA

Eso pensé yo.

LA DUQUESA

Si me dais permiso voy a quitarme estas tocas de luto. Me vestiré de colorado.



DESEMBARCAN en la escalinata de mármol. El Príncipe Verdemar, con traje de bufón, las saluda haciendo una pirueta. La Duquesa da un respingo, porque odia la parla atrevida y aviesa de tales locos. El Príncipe le grita a Va oreja.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Vestiros de colorado? ¡No hagáis tal!

LA DUQUESA

¡Qué necio asombro!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Duquesa gaitera os van a llamar.

LA DUQUESA

No me importa.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Además, siempre es peligroso vestir de colorado en la Corte.

LA DUQUESA

¿Por qué?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Es el color con que se llama a los toros.

LA DUQUESA

Con vuestro permiso, Señora Infantina.

LA Duquesa, con un gesto impaciente, rechaza al bufón. El Príncipe Verdemar le hace una mueca. Después, como si un pensamiento le cambiase el rostro y el alma, suspira contemplando a la Infantina



LA INFANTINA

A tiempo llegas para divertirme, bufón.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Estás triste, señora mía? ¿Cuáles son tus penas?

LA INFANTINA

No tengo penas. Sólo tengo recuerdos y quiero olvidar.

EL PRINCIPE VERDEMAR

No se olvida cuando se quiere.

LA INFANTINA

Dicen que hay una fuente...

EL PRINCIPE VERDEMAR

Esa fuente está siempre al otro extremo del mundo. Para llegar a ella hay que caminar muchos años.



LA INFANTINA

¿Pero se olvida al beber sus aguas?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Se olvida sin beberlas. Es el tiempo quien hace el milagro y no la fuente. Cuando una peregrinación es larga se olvida siempre...

LA INFANTINA

¿Y se es feliz al olvidar?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Eso podrán decírtelo los viejos.

LA INFANTINA

Se lo preguntaré a la Duquesa.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡No hagas tal, señora mía! La Duquesa no ha olvidado por vieja, sino por mujer. ¿Y tú, has olvidado con qué palabras me diste esta rosa?



LA INFANTINA

¡Es verdad! Tú fuiste el único que encendió mi corazón con una esperanza asegurándome que no sería víctima del Dragón. ¿Cómo podías saberlo?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Se lo pregunté a una margarita deshojándola.

LA INFANTINA

¿Y no le has preguntado si un día volverá mi paladín?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Se lo he preguntado.

LA INFANTINA

¿Y qué dijo la flor?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Que volverá.



APARECE el Rey Micomicón, con manto de armiño, corona y cetro. Los cortesanos aparecen tras él. Damas y galanes cambian sonrisas y miradas pueriles.

EL REY MICOMICON

¡Hija mía, Blanca Flor, logrado es tu anhelo!
Un heraldo acaba de anunciarme la llegada del caballero vencedor del Dragón. ¿Oyes el son de esa trompa? Su poderoso aliento la hace sonar.

LA INFANTINA

¡Cómo tiembla mi corazón al esperarle!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Aquella tarde que imaginabas ir a la muerte me ofreciste una rosa si volvías a tu jardín. ¡Que la dicha no te haga veleidosa!



LA INFANTINA

Te la daré otro día.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Ay, mi señora! ¡Qué pronto aprendiste la ciencia del olvido! Sólo deseo que te sirva para ser feliz.

LA INFANTINA

Déjame, bufón. Tendrás, en vez de la rosa, un vestido nuevo, y eso saldrás ganando.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Un paladín se anuncia como tu salvador, y no podrás reconocerle. ¡Cuando olvida el corazón, también olvidan los ojos!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Señora Infantina! ¡Oíd! Pide venia para saludaros el más poderoso caballero de la Cristianidad, el que ciñe la espada de diamante, el que dió muerte al Dragón.



 APARECE *Espandián*. *Las guías del mostacho, estupendas y retorcidas, casi le tocan las orejas. Su espadón, de siete cuartas, da temblores. Por bajo el ala del chapeo, uno de sus ojos asesta terribles miradas, porque el otro lo trae cubierto con un parche.* 

EL BRAVO

Hija del Rey, dame tus manos a besar.

LA INFANTINA

¿Dónde queda tu señor?

EL BRAVO

Nunca tuve señor.

LA INFANTINA

¡El valeroso paladín a quien debo la vida, y de quien, sin duda, traes algún mensaje, dónde queda?



EL BRAVO

Yo soy ese paladín, hija del Rey. Me desconoces porque las lágrimas te cegaban en aquellos momentos y no te permitían ver bien. Era como si tuvieses telarañas en los ojos.

LA INFANTINA

¡Aquél era un hermoso caballero!

EL BRAVO

¿Yo no te parezco hermoso?

LA INFANTINA

¡Tú eres un impostor! Padre mío, mandad que le azoten.

EL REY MICOMICON

Si es verdad lo que dices le mandaré ahorcar.



EL BRAVO

Rey de Micomicón, te daré tales pruebas que sea imposible dudar de mis palabras. Tu hija es natural que no me reconozca. En aquel instante debí parecerle bello como un arcángel. ¡Además, ya he dicho que lloraba hilo a hilo!

EL REY MICOMICON

Seca tus ojos, hija mía. Mírale bien. ¿No hay ningún rasgo que te lo recuerde?

LA INFANTINA

Ninguno.

EL REY MICOMICON

¿La voz acaso?

LA INFANTINA

¡Era una música aquella voz!



EL BRAVO

Como ahora estoy ronco no la reconoce.

EL REY MICOMICON

¿Qué pruebas puedes darme de que eres tú quien dió muerte al Dragón?

EL BRAVO

La cabeza del monstruo.

EL REY MICOMICON

¿Dónde está?

EL BRAVO

La guardan mis criados, que esperan a la puerta del palacio.

EL REY MICOMICON

¡Que comparezcan inmediatamente!



EL BRAVO

Tocaré mi bocina.

ESPANDIAN sopla en un caracol marino, con tan potente aliento, que los pájaros caen de los árboles. Se presentan cuatro bandoleros, que en unas andas de ramaje traen la cabeza del Dragón. Al verla, algunas damas se cubren los ojos y miran por entre los dedos.

EL REY MICOMICON

¡Caminan agobiados!

EL BRAVO

¡Es pesada como una tesis doctoral! ¡Vedla! Mi espada le atravesó la frente... Catad el agujero.

EL REY MICOMICON

Hija mía, toda duda es imposible. Vuelve los ojos a este valeroso caballero, pídele perdón por haber dudado y ofrécele tu mano.



LA INFANTINA

¡Jamás! ¡Es un impostor os digo! Mandad, que le azoten.

EL REY MICOMICON

¿Tampoco reconoces la cabeza del monstruo?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Siete hileras de dientes, como relata la crónica del buen Rey Dagoberto!

EL REY MICOMICON

¿Reconoces este trofeo?

LA INFANTINA

¡Oh! ¡Yo me vuelvo loca! ¡Por qué no hallé la muerte en el bosque!

EL BRAVO

No has visto bien estas siete hileras de dientes.



BERTOLDO, el antiguo bufón de la Señora Infantina, aparece de improviso, temblando dentro de sus calzones de bayeta amarilla y dando tiritones.

EL BUFON

Compadre, al fin nos vemos las caras, y en paraje tal donde no dejarán de hacer justicia. ¡Sabed que este hombre me ha robado!

EL REY MICOMICON

¡Silencio, truhán!

LA INFANTINA

Dejadle hablar, padre mío. Ven a mi lado, Bertoldo.

EL BUFON

Soñé con ir a las Indias, y por eso dejé a mi Señora la Infantina. ¡Nunca lo hubiera hecho! En



una venta hallé con un generoso caballero que me cambió su traje galán por mi sayo de bufón. ¡Y ese bergante, escapado de galeras, me lo robó! Antes tuvo pendencia con el caballero y se ganó una herida en un brazo. Que se arremangue y la veréis.

EL BRAVO

No es preciso. He reñido porque mi descanso es pelear. ¡Alcancé una herida, pero maté a mi adversario!

EL BUFON

Todo es fantasía. Pero en ello no entro ni salgo. ¡Que diga por qué me robó el vestido!

EL BRAVO

Lo guardé como trofeo de mi victoria.



EL REY MICOMICON

¡Basta! Tú tendrás otro vestido, Bertoldo.

EL BRAVO

Tendrás dos. Uno del Rey y otro mío.

EL REY MICOMICON

Este caballero, a quien has injuriado, como villano que eres, es el prometido de tu Señora la Infantina Blanca Flor. ¡Pídele perdón!

EL BUFON

¡Prometido de mi Señora un capitán de bandoleros! ¡El pícaro Espandián!

EL REY MICOMICON

¿Tú eres Espandián?

EL BRAVO

Señor, yo soy Espandián.



LA INFANTINA

¡Ya veis cómo tenía razón!

EL REY MICOMICON

Tu cabeza está pregonada.

EL BRAVO

Señor, mi cabeza estaba pregonada, pero creo haberla rescatado con la cabeza del Dragón.

EL REY MICOMICON

¿Y crees también poder casarte con mi hija la Infantina Blanca Flor?

EL BRAVO

Rey, yo sólo creo en tu palabra.

EL REY MICOMICON

¿Qué dices, hija mía muy amada? Yo di mi palabra real de hacer tus desposorios con aquel que diese muerte al Dragón. ¿Quieres que sea perjuro a mi palabra?



LA INFANTINA

¡No, Rey Micomicón! Pero tu hija te ofrece morir para salvar el honor de su estirpe soberana.

EL REY MICOMICON

Oyeme con calma, hija mía. Espandián no es un bandolero vulgar. Reina en los montes, y en los caminos tiene una hueste aguerrida y numerosa. Si yo le concedo beligerancia...

LA INFANTINA

¡No habléis así, padre mío!

EL REY MICOMICON

Aun sin matar al Dragón podría ser uno de mis nobles. ¿Imaginas que es otro el origen de mis Pares y mis Duques?

LA INFANTINA

Padre mío, moriré, porque no le amo y porque el corazón me dice que es un impostor.



EL REY MICOMICON

¡Eso ya es histerismo!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Tu fe te salva, Infantina Blanca Flor! Rey, manda que venga un carnicero, un cirujano, un asesino o un general que haya cortado muchas cabezas.

EL REY MICOMICON

¡Que venga el heroico General Fierabrás!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Señor, hace veinte años que está encamado.

EL REY MICOMICON

¡Que se levante para servir a su Rey!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Escucha, poderoso Rey de Micomicón, y tú, dulce Infantina, enjuga tus lágrimas y escucha también.



LA INFANTINA

¡Oh! ¡Qué ilusión! Me pareció que tus palabras me traían como un aire lejano la música de aquella voz. Habla, bufón mío.

EL PRINCIPE VERDEMAR

El corazón no te engañaba al decirte que ese hombre era un impostor.

LA INFANTINA

¡Lo veis, padre mío!

EL BRAVO

¿Eres tú quien lo afirma?

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Yo!

EL REY MICOMICON

Aquí está el heroico General Fik rabrás.



EL heroico General Fierabrás viene por el fondo del jardín apoyado en dos chambelanes. Es un viejo perlático, con el pecho cubierto de cruces, y la cabeza monda. La punta de la nariz le gotea sin consideración, como una gárgola.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Tú, que eres el héroe del reino, habrás cortado muchas cabezas?

FIERABRAS

No, hijo mío.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Te llaman Fierabrás!

FIERABRAS

Es nombre que me puso mi mujer porque tenía mal genio en casa.



EL PRINCIPE VERDEMAR

Eres el héroe del reino. Acabas de recibir el último entorchado.

FIERABRAS

Ha sido por combatir la filoxera.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Yo quería preguntarte si habías cortado alguna cabeza que no tuviese lengua.

FIERABRAS

¿Es una adivinanza?

EL PRINCIPE VERDEMAR

No, invicto General.

FIERABRAS

Todas las cabezas tienen lengua. ¿Está sin lengua alguno de vosotros? ¡Qué importa que la cabeza se halle sobre los hombros o separada!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Pues esa cabeza no tiene lengua.

EL REY MICOMICON

¿Tú lo sabes?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Podéis verlo vos mismo.

EL REY MICOMICON

Abridle las fauces. ¡Ah!... ¡No tiene lengua!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Pero la tuvo. Vedla aquí.

EL REY MICOMICON

¿Qué quieres decir?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Que soy quien ha dado muerte al Dragón.



LA INFANTINA

¡Por eso tu voz encantaba mi oído, y tu mirada hacía latir mi corazón! ¡Ahora te reconozco!

EL REY MICOMICON

Hija mía muy amada, podías ser la esposa de ese hombre, porque un bandolero puede ser tronco de un noble linaje, como nos enseña la Historia. Pero no puedes ser la esposa de un bufón.

LA INFANTINA

Sí, padre mío, porque le amo.

EL REY MICOMICON

Tomarás la cicuta, como aquel filósofo antiguo. Traedle una taza, Duquesa.

LA DUQUESA

¡Oh! ¡Qué tragedia! ¡Y yo que no puedo llorar! ¿Queréis la cicuta muy azucarada, niña mía?



LA INFANTINA

¡Padre mío, dejadme casar con el que amo!

EL REY MICOMICON

Un bufón no puede ser tronco de una monarquía.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Pero un Príncipe, sí. Yo soy Verdemar, hijo de tu amigo el Rey Mangucián. Mira, Señor, cómo tengo en el pecho la flor de lis, distintivo de todos los Príncipes de mi sangre.

EL REY MICOMICON

¡Oh, Príncipe Verdemar! Tú reinarás en mi reino con la Infantina.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Princesa, Señora mía, estás en deuda con tu bufón. Me debes una rosa.



LA INFANTINA

Te daré todas las rosas del rosal.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Y los lirios de tus manos a besar.

EL REY MICOMICON

Entremos al palacio, hijos míos. El relente de la noche es malo para los enamorados.

EL BUFON

¡Y a mí no me hacéis justicia?

EL REY MICOMICON

¿Qué justicia pides?

EL BUFON

Que me sea devuelto el vestido que me robó Espandián. No dejéis libre a este pícaro porque se escapará.



EL REY MICOMICON

Que sea atado al tronco de un árbol hasta que venga el verdugo.

EL BRAVO

¡Poderoso señor, muévate a la clemencia el recuerdo de que estuve al tris de ser tu yerno!

EL REY MICOMICON

No menciones tal oprobio porque mandaré arrancarte la lengua.

EL BRAVO

Señora Infantina, yo hubiera querido vencer al Dragón. Pero la suerte lo dispuso de otro modo, y llegué tarde. Piensa que pudo ser mi dicha la de ese noble Príncipe. ¡Halle gracia en tu corazón el caballero Espandián!

LA INFANTINA

¡Perdonadle, padre mío!



EL REY MICOMICON

Atendiendo a que lo pide mi hija muy amada, te perdono la vida.

EL BRAVO

¡Gracias, poderoso Rey Micomicón!

EL REY MICOMICON

Pero sufrirás la pena de azotes.

EL BRAVO

¡La pena de azotes! ¡Una pena infamante al caballero Espandián! ¡Una pena peor que la muerte, si el verdugo tiene la mano dura!

EL BUFON

Compadre, te ha cegado la ambición. No conviene querer subir tan alto. ¿Y para qué, compadre? ¿Qué ibas ganando? Imaginas que el Príncipe Verdemar, al casarse con la Infantina, va a



estar mejor que yo, siendo su bufón. ¡No lo sueñes! Los peores humores serán para el marido. ¡Y tu, que eres rey de los caminos reales y archipámpano de las diligencias, qué podías hallar que no tuvieses en este mísero Estado de Micomicón? ¡Se puede ambicionar ser rey del tabaco, del cacao, del azúcar y de los rábanos! ¡Se puede ambicionar ser rey del petróleo, de los diamantes y de las perlas! ¡Se puede ambicionar ser rey de una sierra por donde haya trajín de carromatos, mulateros y feriantes! ¡Pero Rey constitucional en el Estado de Micomicón! ¡Estabas loco, compadre Espandián!

EL BRAVO

¡Calla, imbécil! ¿Imaginas que no me hice cargo? Pero quise buscar un retiro para la vejez. Me habían dicho que se cobraba bien.

EL BUFON

¡Eso, sí! ¡Y en oro!



SE oye el planto de la Señora Geroma, que aparece haldeando, jipando y manoteando. Sus clamores pueblan el jardín. Llegando al árbol donde está atado Espandián, suspira y pone los ojos en blanco.

GEROMA

¡Espandián! ¡Marido mío! ¡Brazo de fierro!
¡No pensabas ayer, cuando me pediste el agua para lavarte el cuello, que el verdugo te enseñaba la cuerda! ¡Espandián! ¡Marido mío, que no te ponías calcetas por no darle a tu Geroma el trabajo de remendártelas! ¡Y eras tan lechuguino como el primero!

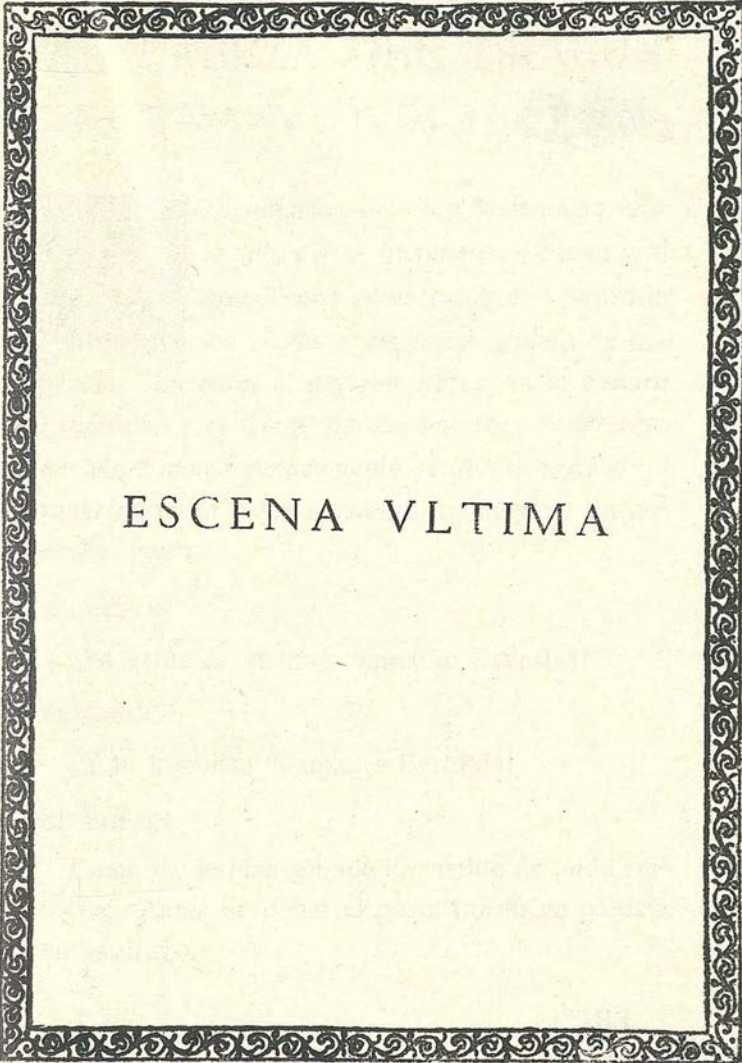


El presente es un documento que contiene los datos necesarios para la inscripción de un terreno en el catastro de la zona. El documento debe ser presentado en el momento de la inscripción y debe ser firmado por el propietario del terreno. El presente documento es válido por un periodo de seis meses desde la fecha de su expedición.

ORDEN

El presente es un documento que contiene los datos necesarios para la inscripción de un terreno en el catastro de la zona. El documento debe ser presentado en el momento de la inscripción y debe ser firmado por el propietario del terreno. El presente documento es válido por un periodo de seis meses desde la fecha de su expedición.



A decorative border with a repeating scrollwork pattern surrounds the central text.

ESCENA VLTIMA

LA CABEZA DEL DRAGON

ESCENA ULTIMA



OS palacios del Rey Micomicón: En la sala de los banquetes. Bajo la gran arcada que se abre sobre el jardín de los cisnes y las rosas acaban de tropezarse Bertoldo, el antiguo Bufón de la Señora Infantina, y el Ciego de las gacetas. Satisfechos de hacer nuevo conocimiento se abrazan. El perro toma parte en estas efusiones, poniéndose en dos patas. 🐾

EL BUFON

¡Ya estás de vuelta, compadre Zacarías!

EL CIEGO

¡Y tú también, compadre Bertoldo!

EL BUFON

Como me habían robado el vestido no pude embarcar. Antes de poner el pie a bordo ya parecía un náufrago.



EL CIEGO

Yo tampoco pude embarcar, pero no fué por falta de vestido. Había tomado pasaje para mí solo y no me admitían al perro. Querían que pagase como si fuese una persona.

EL BUFON

Las personas son las que debían pagar como perros, porque de tales reciben el trato en esos barcos de emigrantes.

EL CIEGO

Me quedé en tierra y acá me vine a la querencia de mi antiguo oficio. Vuelvo a vender las gacetas a la gente del Palacio.

EL BUFON

¿Y qué tal?



EL CIEGO

Estos días algo se hace con motivo de las bodas reales y, sobre todo, con la vista del proceso de Espandián. Pero el agosto está cuando hay denuncias. Entonces vendo de oculto. Si se habla mal del Rey todos los palaciegos pican.

EL BUFON

Hoy se celebra el gran banquete.

EL CIEGO

Ya han salido cuatro extraordinarios. Se matan los unos a los otros.

EL BUFON

Perdona que te interrumpa. Pasa el cortejo de la boda y tengo que ir a pisarle la cola a la Duquesa.



SE van el Ciego y el Bufón. Aparecen hablando el Príncipe Verdemar y el Duende. El Duende trae los zuecos llenos de barro, y se detiene en la arcada para limpiárselos con unas pajas. El Príncipe Verdemar está vestido de oro y seda.

EL DUENDE

¿El Rey de Micomicón, tu suegro, ha invitado a tu padre el Rey Mangucían?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Creo que sí.

EL DUENDE

¿Tú no le has visto?

EL PRINCIPE VERDEMAR

No. Pero me ha parecido que era uno que roncaba en la capilla durante la ceremonia.



EL DUENDE

Yo deseo servirle en el banquete.

EL PRINCIPE VERDEMAR


Le servirás.

EL DUENDE


Pero será tan sólo un corazón de cordero crudo y sin sal en un plato de oro.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya está aquí todo el cortejo.



 *DE pronto el Duende se hace invisible. Por todos los arcos aparece el cortejo de las bodas. Reyes y Reinas con corona y manto, y cada cual por su puerta. Detrás los séquitos. El Príncipe hace un paso muy gentil, para tomar de la mano a la Infantina. Los Reyes ocupan sus*



sitiales. Los coperos les llenan las copas, los esclavos se arrodillan para ofrecer las fuentes gigantescas, llenas de perniles. El Duende aparece con un plato de oro en la mano, y se detiene ante el Rey Mangucián. 

EL REY MICOMICÓN

Yo estoy desfallecido. Dejad que la gente se coloque como quiera, Señor Maestro de Ceremonias, solamente que mi amigo el Rey Mangucián tenga su sitial a mi derecha. Supongo que no faltará comida. Se han sacrificado un toro y siete corderos.

 *EL Rey Mangucián toma asiento a la dñestra del Rey Micomicón y bosteza con deleitable largura, como si ello fuese el mejor aperitivo para disponersè a comer. Después prende un bocado, lo muerde y palidece de cólera.* 



EL REY MANGUCIAN

¿Qué me habéis servido en este plato? Te declararé la guerra por la burla, Rey de Micomicón.

EL REY MICOMICON

Repórtate, Rey Mangucían. Lo que te han servido es un sabroso pernil.

EL REY MANGUCIAN

No, esto no es pernil. Precisamente el pernil es uno de los platos en que yo me chupo los dedos.

LOS dos Reyes se miran airados. El Rey Mangucían ha puesto mano a la espada y se ha sujetado la corona en la cabeza. El Rey Micomicón hace lo mismo. Los cortesanos dan un grito y quedan espantados: Las bocas abiertas, el bocado en el aire y la copa en la mano. El Duende deja oír su voz burlona.



EL DUENDE

Cierto. Lo que en este plato de oro acabo de servirte, poderoso Rey Mangucián, es corazón de cordero crudo y sin sal. ¿No era así como clamabas un día por comerte el corazón de aquel Príncipe hijo tuyo que había dado libertad al Duende? ¡Ya ves que el plato no es muy sabroso! Los perros, los leones, los tigres, los lobos y los gatos se comen la carne cruda y sangrienta, porque tienen en sus estómagos una gran cantidad de ácido clorhídrico que les hace fácil digerirla. Pero los Reyes, si un tiempo remoto pudieron hacer lo mismo, hoy, por la evolución de las especies, ya no pueden. Al perder en regalías, perdieron en potencia estomacal. Los Reyes constitucionales sólo pueden ser vegetarianos.

EL REY MANGUCIAN

¡A quién se lo cuentan, Micomicón!

EL REY MICOMICON

¡A quién se lo cuentan, Mangucián!



EL Príncipe Verdemar y la Señora (Infantina, Rogidos de las manos, van a ponerse de rodillas en la presencia de los dos Señores Reyes. Sus voces se levantan hermanadas.

LOS DOS

¡Benedicidnos!

LOS REYES

¡Que los altos cielos igualmente os bendigan, dilatando nuestras dinastías por los siglos de los siglos!

TODOS LOS INVITADOS

¡Amén!

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

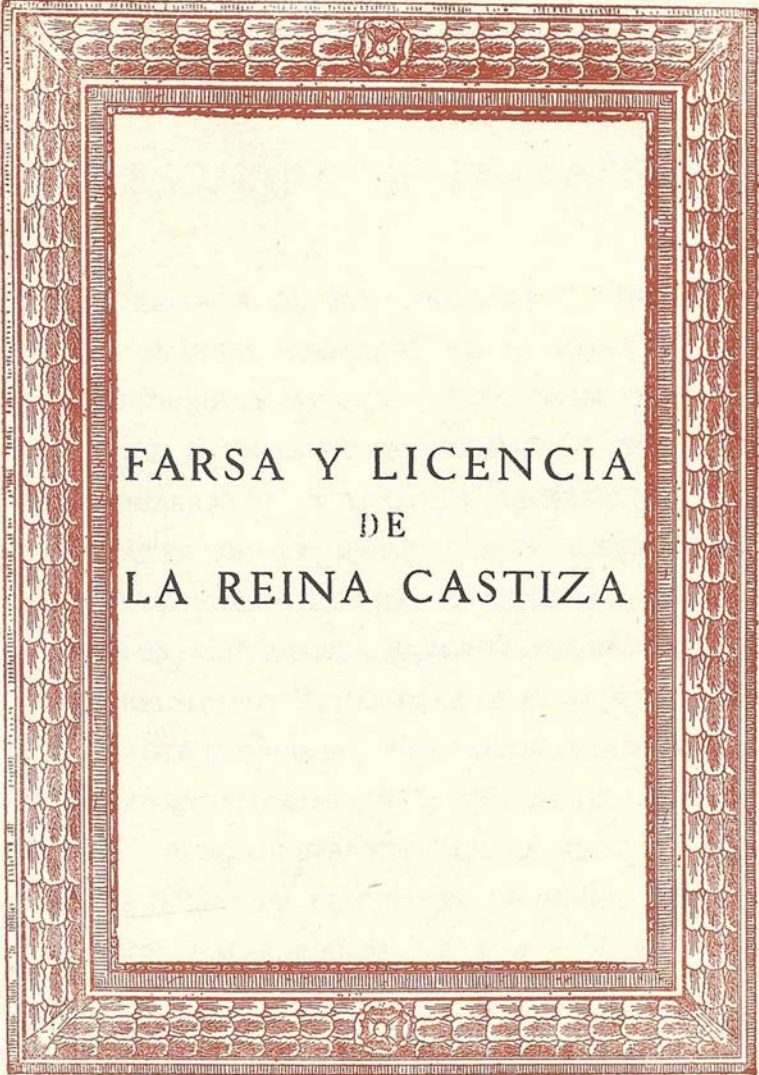
THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637



FARSA Y LICENCIA
DE
LA REINA CASTIZA

PERSONAJES DE LA FARSA

LA REINA * EL REY CONSORTE * LUCE-
RO, MANOLO, COMPADRE DE LA REINA *
MARI-MORENA, AZAFATA * EL GRAN PRE-
BOSTE * UN ESTUDIANTE SOPISTA * DON
GARGARABETE, MARQUES LECHUGUINO,
AMANTE DE LA REINA * DON TRINITO,
GENTIL-HOMBRE DEL REY * TORROBA, JO-
ROBADO GUITARRISTA, FAVORITO DEL REY *
EL ESTUDIANTE CON DISFRAZ DE LEGO * LA
INFANTA FRANCISCA * EL MAYOR GENERAL
DON TRAGATUNDAS * EL INTENDENTE DEL
REY * DOS CAMARISTAS DE LA REINA *
DOS DAMAS DE LA INFANTA * RONDA DE
MAJOS CALAMUCANOS * * * * *

APOSTILLON

CORTE ISABELINA * BEFA SEPTEMBRI-
NA. * FARSA DE MUÑECOS. * MALI-
CIOSOS ECOS * DE LOS SEMANARIOS * RE-
VOLUCIONARIOS * LA GORDA, LA FLACA Y
GIL BLAS * * * * *

MI MUSA MODERNA * ENARCA LA PIER-
NA, * SE CIMBRA, SE ONDULA, * SE
COMBA, SE ACHULA * CON EL RINGORRAN-
GO * RITMICO DEL TANGO * Y RECOGE LA
FALDA DETRAS. * * * * *

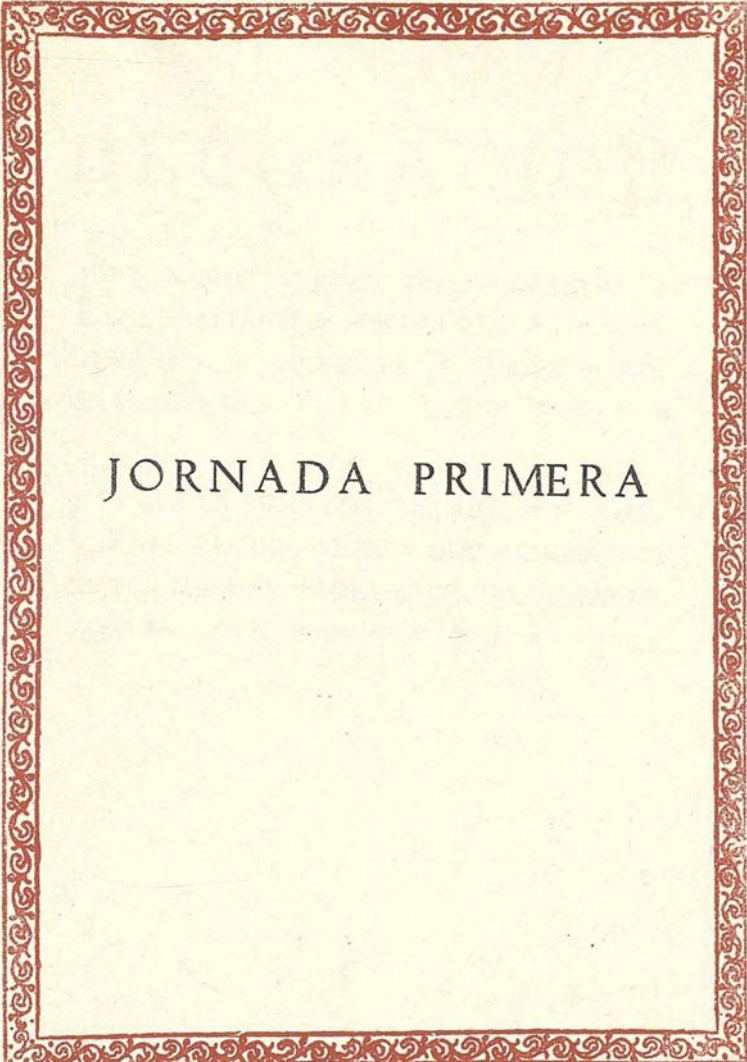


APOSTILLON

ESTE ES UN LIBRO DE
LA BIBLIOTECA DE
LOS SEÑORES DE
LA UNIVERSIDAD DE
LA CLAS DE

MISMA DIGNIDAD DE
LA BIBLIOTECA DE
LA UNIVERSIDAD DE
LA CLAS DE





JORNADA PRIMERA

DECORACION

EN VERDE Y ROSA, UNA FLORESTA •
DE JARDINES Y SURTIDORES. • LOS VIO-
LINES DE LA ORQUESTA • HACEN PAPEL,
DE RUISEÑORES • • • • • • • • •

CALA LA LUNA LOS FOLLAJES, • Y ALBEA
EL PALACIO REAL, • QUE ACROBATICO
EN LOS MIRAJES • DEL LAGO, DA UN SALTO
MORTAL • • • • • • • • • •

DEGRADATION

The first part of the book is devoted to a general survey of the subject, and to a discussion of the various methods which have been employed for the purpose of determining the rate of degradation of organic compounds. The second part is devoted to a detailed study of the degradation of a number of specific compounds, and to a comparison of the results obtained with those obtained by other methods.

The third part of the book is devoted to a study of the factors which influence the rate of degradation of organic compounds, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the observed facts. The fourth part is devoted to a study of the various methods which have been employed for the purpose of determining the rate of degradation of organic compounds, and to a comparison of the results obtained with those obtained by other methods.

LA REINA CASTIZA

JORNADA PRIMERA



*N manolo y unat azafata
conversan bajo los negrillos
del jardín. Y dan serenata
en el fondo, ranas y grillos.* 🐸

LUCERO DEL ALBA

¡Conque está la señora soberana,
mi comadre, tan guapa y repolluda!
¿Y hay novedades?

MARI-MORENA

Para la semana,
mediante Dios, saldremos de la duda.

LUCERO DEL ALBA

Pues que nos traiga un Príncipe.

MARI-MORENA

¡Así sea!



LUCERO DEL ALBA

Recibido el recado, acá me vine.
¿Qué se ocurre?

MARI-MORENA

Tuvimos una idea.

LUCERO DEL ALBA

Puede que sin decirla la adivine.

MARI-MORENA

¡Vaya que no!

LUCERO DEL ALBA

Me llama la Señora,
porque sabe que en mí tiene un templado
que carga su trabuco en toda hora
para ella. ¿Es verdad? ¿Fué bien hablado?

MARI-MORENA

¡Chapión, hablaste como un loro viejo!



LUCERO DEL ALBA

No me hagas cambalaches con el nombre.

El que llaman Chapión es un pendejo,

y Lucero del Alba todo un hombre.

MARI-MORENA

Perdona, Chapión.

LUCERO DEL ALBA

¡No haya un disgusto!

MARI-MORENA

Antoja ir de mantón a la verbena

la Señora.

LUCERO DEL ALBA

¡La Reina es de mi gusto!

¿Y cuál es mi incumbencia en la faena?

MARI-MORENA

Luego dispone ir de tapadillo

a un baile de candil.



LUCERO DEL ALBA

¡Viva la Pepa!

MARI-MORENA

¿Tú tienes quien nos guarde?

LUCERO DEL ALBA

El Tempranillo,
el Zaino, el Mengue, el Toño y Paco Chepa.
Los de siempre. ¡La flor!

MARI-MORENA

¡Tenlo secreto!

LUCERO DEL ALBA

Como el dar pasaporte a un cristiano.

MARI-MORENA

Y para no olvidarte del respeto,
hay que ver de no estar calamocano.



LUCERO DEL ALBA


Mari-Morena, deja que presuma
un poco al escuchar tus dicharachos.
El Lucero del Alba, si se ajuma,
es más fino que el Rey de los gabachos.
¿Y cuál baile ha de ser el preferido?

MARI-MORENA

El que vieras mejor.

LUCERO DEL ALBA

¡Todos son buenos!
El del Rango, el Manolo, el Buen Cumplido...
No faltan en ninguno calvatruenos...

 *EL fraque azul abotonado, media guedeja,
y la gavina derribada sobre la oreja,
pintando chirlos en el aire con el bastón,
hace su entrada el Gran Preboste: Un fantasmón.*



MARI-MORENA

Yo me najo. Pudiera el Gran Preboste,
si en conversa nos ve, caer de la luna.
Caso de preguntar, ni oste ni moste.

LUCERO DEL ALBA

¡De mí nadie sacó verdad alguna!

TOSE *(su excelencia, un ojo guiñado
bajo la humareda de su tagarnina.
Con toses, Lucero se marca, y alzado
el catite, a Su Excelencia se avecina.*

EL GRAN PREBOSTE

¡Tú por acá!

LUCERO DEL ALBA

Me tira aquella prenda,
la ando por camelar, y es piedra dura,
lleva sobre los ojos una venda
y no sabe apreciar esta pintura.



*El talle ondulante,
con ondulaciones
de gata, y pimpante
ritmo de tacones,
huye la azafata,
y su risa fresca
en la escalinata
trina picaresca.*

EL GRAN PREBOSTE

Y aquellos barrios, ¿cómo están?

LUCERO DEL ALBA

Lo mismo
que una balsa de aceite.

EL GRAN PREBOSTE

¿No hay barruntos
de jollín?



LUCERO DEL ALBA

Al que chiste lo descrismo,
y me engraso las botas con sus untos.

EL GRAN PREBOSTE

Si algo observas...

LUCERO DEL ALBA

No tenga usía canguelo.

EL GRAN PREBOSTE

¿Allí nadie conspira?

LUCERO DEL ALBA

Por ahora
en su olivo se está cada mochuelo.
Sabén que es mi comadre la Señora.
¿Quiere usía un cigarro? Es contrabando
de Gibraltar. ¡Tabaco peluquilla!



EL GRAN PREBOSTE

¡Precisamente yo lo estoy buscando!
¡Procúrame una buena pacotilla!
No quiero despidarte de la caza
amorosa que sigues.

LUCERO DEL ALBA



Se agradece.

EL GRAN PREBOSTE



Cuando observes jaleo por la plaza
de Antón Martín me avisas.

LUCERO DEL ALBA

¡Me parece!

 SALUDA y se aleja Lucero
con marchoso compás de pies,
apretándose pinturero
a la cintura el marsellés. 



 *REVOLANTE el suelto manteo
y al aire el tricornio, un sopón
salta a la arena del paseo
con flexible genuflexión.* 

EL SOPON

Perdone Su Excelencia si interrumpo el discurso
genial de sus ideas y en falta soy incurso.
Pero el ser pretendiente justifica mi falta,
que la liebre se ha de matar en donde salta.

EL GRAN PREBOSTE

¿Tú me tomas por liebre?

EL SOPON

Metafóricamente.

EL GRAN PREBOSTE

Prescinde de metáforas para ser pretendiente.



EL SOPON

Al colgarme ese mote también fuí metafórico.

EL GRAN PREBOSTE

¡Plaga de Salamanca es tu verbo retórico!

EL SOPON

¡No olvidemos Sevilla!

EL GRAN PREBOSTE

¿Eres tú sevillano?

EL SOPON

Bautizado en la misma pila que Cayetano.

Bachiller in utroque.

EL GRAN PREBOSTE

¡Sopón! Y a lo que veo,
por alcanzar la sopa arrastras el manteo.
Despacha en tres palabras tu pretensión, taimado.



EL SOPON

En tres palabras solas: ¡Quiero un arzobispado!

EL GRAN PREBOSTE

¡De oír tal insolencia mi bastón se enarbola
para romperte el cráneo!

EL SOPON

¡Es muy dura esta bola!

EL GRAN PREBOSTE

Sal de aquí, que pudiera costarte tu insolencia
tratos con el verdugo.

EL SOPON

Espera Su Excelencia
que exponga mis razones, y verá si hay pupila
al pretender el arzobispado de Manila.

EL GRAN PREBOSTE

¡Sin duda que eres loco!



EL SOPON

¡Loco! ¡Y la sinecura
pretendo de una mitra!

EL GRAN PREBOSTE

¡Ahí está tu locura!

EL SOPON

Repasad este escrito.

EL GRAN PREBOSTE

¿Quién lo firma?

EL SOPON

Paquita.

EL GRAN PREBOSTE

¡El nombre de la Reina!

EL SOPON

Da en la carta una cita.



EL GRAN PREBOSTE

¡Nunca tuvo estos rasgos la real escritura!
¡A voces pide un trato de cuerda tu impostura!

EL SOPON

Ese papel es copia.

EL GRAN PREBOSTE

¡Qué cosas la Señora
escribe! ¡Reconozco su pluma pecadora!

EL SOPON

Ese papel, trasunto de otro puesto en recaudo,
si merece la mitra, declare vuestro laudo.

EL GRAN PREBOSTE

No te daré la mitra, pero haré tu fortuna
si esa carta me entregas.

EL SOPON

¡Yo sueño con la luna!
¡Sólo os daré la carta vestido de encarnado!



EL GRAN PREBOSTE

¡No admito condiciones cuando estoy enfadado!

¡Entrégame esa carta!

EL SOPON

¡A cambio del anillo!

EL GRAN PREBOSTE

¿Pero estás ordenado?

EL SOPON

¡He sido monaguillo!

Con el tricornio llevo oculta la tonsura.

EL GRAN PREBOSTE

Dame la carta, deja dormir esa locura,
y no quieras que en una mazmorra te sepulte.

¿En dónde está esa carta?

EL SOPON

Permitid que lo oculte.



EL GRAN PREBOSTE

¡Despídete del día!

EL SOPON

¡Le hago mi reverencia!

Hablarán las gacetas de mi caso, Excelencia.

EL GRAN PREBOSTE

Les pondré una mordaza.

EL SOPON

Jugando del vocablo,

puede el gacetillero asestar su venablo.

¡Meditad!

EL GRAN PREBOSTE

Si me pides la Insula Barataria,

te doy su virreinato. Pero a la estrafalaria

pretensión de una mitra, hazle cruz de renuncio.

Si te nombro arzobispo te pone veto el Nuncio.



EL SOPON

Señor, hay precedentes.

EL GRAN PREBOSTE

¡No seas embustero!

EL SOPON

¡Mi palabra!

EL GRAN PREBOSTE

¡Es posible! ¡Los desconozco! Pero
si existen precedentes, ya no es un desatino.

EL SOPON

Obispo de Pamplona ha sido el Valentino,
con sólo la tonsura, que luego fué casado.

EL GRAN PREBOSTE

¡Pues no tengo noticia yo de ese desahogado!
¿Quién hizo el nombramiento?



EL SOPON

Su padre, que era Papa.

EL GRAN PREBOSTE

Tú llevas el Demonio debajo de la capa.

EL SOPON

¿Oisteis de César Borgia, Duque del Valentino?

EL GRAN PREBOSTE

¿Ese que los poetas nuevos llaman Divino?
¡Con el hijo de un Papa te quieres igualar!

EL SOPON

Atended que la mitra la pido en Ultramar.

EL GRAN PREBOSTE

¿Quieres ser Intendente?

EL SOPON

Arzobispo es bastante.



EL GRAN PREBOSTE

Más gana un Intendente.

EL SOPON



Pero queda cesante.

EL GRAN PREBOSTE

Si te zumba esa mosca borriquera en el cráneo,
irás con ella a sepultarte en un subterráneo,
y educarás ratones mientras te pudres vivo.

EL SOPON

Permitid, Excelencia, que antes tome el olivo.

 *SE salva por pies*
con el jful del gato,
y el manteo es
negro garabato. 



EL GRAN PREBOSTE

¡A ese tuno que escapa! ¡A ése del manteo!
¡A ése del tricornio! ¡A ése...! ¡No le veo!
Haré que me lo arreste esta noche la poli
y recobre las prendas de una pluma panoli.

*¡TAC! ¡Tac! ¡Tac! Don Gargarabete,
bajo las sombras del paseo,
surge con fatuo taconeo
y el bastón en un molinete.
¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! Don Gargarabete.*

EL GRAN PREBOSTE

¡Al veros, Don Gargarabete,
sin querer se fruncen mis cejas!

DON GARGARABETE

¡Dejad que me signe el copete!



EL GRAN PREBOSTE

Esperad que os diga mis quejas.
Ved esta copia. ¡Os han robado,
señor mío, el original!

DON GARGARABETE

¡Nunca a mi mano fué llegado
este mensaje!

EL GRAN PREBOSTE

¡Hay un rival!

DON GARGARABETE

¡Mañana le paso un florete!
¡No lo tolero!

EL GRAN PREBOSTE

¡Calma!

DON GARGARABETE

¡Por
mi gracia de Gargarabete
le llevo al campo del honor!



EL GRAN PREBOSTE

¡Eso, jamás! A lo hecho, pecho.
¿Su merced en quién para mientes?

DON GARGARABETE

En uno del Circo sospecho.

EL GRAN PREBOSTE

¡Esas mallas concupiscentes!

DON GARGARABETE

¡Los caprichos de la Señora!

EL GRAN PREBOSTE

¡Y si la atajo en sus caprichos
me lava la cara y me llora
con unos golpes y unos dichos!
¡Pero me extraño del secreto!

DON GARGARABETE

¡Ha puesto los ojos tan bajo!



EL GRAN PREBOSTE

Convengamos que ese respeto
no hace honor a su genio majo.

DON GARGARABETE

¡Y el Rey consorte esto tolera!

EL GRAN PREBOSTE

¡Para esto es el Rey consorte!

DON GARGARABETE

¡Y no le rompe la mollera!

EL GRAN PREBOSTE

¡No son los usos de la Corte!

DON GARGARABETE

¡Aun ayer con sus embelecocos
me retenía en los rincones!
¡Qué idilios en aquellos huecos!

EL GRAN PREBOSTE

¡Qué ejemplos para los ratones!

DON GARGARABETE

Vos debierais de poner coto
a los idilios cortesanos.

EL GRAN PREBOSTE

Y promoviera un alboroto
inútil. ¿Quién ve tantas manos?

DON GARGARABETE

Pues el motín se viene encima,
todo el mundo protesta.

EL GRAN PREBOSTE

¿Pero
porque la Reina se comprima
van a echar carne en el puchero?



Sin las intrigas de Inglaterra
no se moviera aquí una paja;
yo conozco mucho mi tierra,
pero el oro inglés la trabaja.
Hoy tenemos ya puritanos
que hablan en contra de los toros,
de los garrotines gitanos
y nuestra indolencia de moros.
Puritanos que a toda hora
sacan a cuento la moral,
sin comprender que es la Señora
una Reina meridional.
Esos tontos de mojigata
pretenden un grano de anís:
¡Que tenga la sangre de horchata
la Señora, como una miss!



DON GARGARABETE

¡Pues está la gente que arde!



EL GRAN PREBOSTE

Para acallar esos babeles
irá a los toros una tarde
con pañolón y con claveles.
No tratan con ningún doctrino,
he sido antes tabernero
y sé poner el agua al vino.
Este pueblo es muy novelero.
¡La Señora tiene una falta!
¡Una no más! La incontinencia
epistolar. ¡Su pluma exalta
las cosas con tanta inocencia!
Las palabras las lleva el viento,
pero las cartas son traidoras,
no dejan de hablar un momento,
son voces de todas las horas.

 RUMOR de risas. La fronda
cruzan con paso sutil
dos ~~ap~~apadas, y la blonda
de sus mantillas, enronda
con un misterio, el perfil. 



EL GRAN PREBOSTE

Allá van dos de zagalejo,
las caras con el rebocillo
muy cubiertas. Me llega el dejo
de un enredo de tapadillo.
¡Válgame Dios, una es la Reina!
No se irá sin darle un consejo.

DON GARGARABETE

Si acaso llora o se despeina,
vos tan terne.

EL GRAN PREBOSTE

¡Soy perro viejo!

DON GARGARABETE

¡Ingrata! ¡Perjura! ¡Traidora!

EL GRAN PREBOSTE

Es preciso llevarla el son.
Os ha tratado la Señora
igual que a la Constitución.

❧ *CON la chistera de soslayo
y un grito terrible en falsete
se eclipsa Don Gargarabete
para no hacer un Dos de Mayo.* ❧

❧ *EL palacio entre los ramajes
del jardín se muestra y recata,
tiembla invertida en los mirajes
de las fuentes, su columnata.* ❧

EL GRAN PREBOSTE

¿Adónde se encamina la Señora,
me pudierais decir?

LA SEÑORA

No te lo digo
porque vas a reñirme.

EL GRAN PREBOSTE

¡A buena hora
os acuerdan mis riñas!



LA SEÑORA

Ven conmigo.

EL GRAN PREBOSTE

¿Pero adónde, señora?

LA SEÑORA

¡Ven y calla!

EL GRAN PREBOSTE

¡Sin saberlo no voy!

LA SEÑORA

¡Qué terco eres!

A un baile de candil.

EL GRAN PREBOSTE

¿Y esa canalla?

LA SEÑORA

¿Quieres que vayan solas dos mujeres?



*EN el claro de luna los huecos meriñagues
abren su rododendro sobre la blanca arena,
y en la sombra se inicia la patrulla de jaques
que a Lucero del Alba pidió Mari-Morena.*

EL GRAN PREBOSTE

¿Pero sabéis, Señora, que en los bailes
de candil el Diablo hace las suyas?

LA SEÑORA

¡No seas camastrón! ¡Harto los frailes
me cantan ese pliego de aleluyas!

*LA patrulla calamocana
bajo la luna hace zig-zás,
y el espejo de la fontana,
al zambullido de la rana,
hace ¡chas!*

EL GRAN PREBOSTE

¡Imagino que todo es una chanza!



LA SEÑORA

¡Muy mal imaginado, señor mío!

EL GRAN PREBOSTE

Pues si alguno se entera de la danza
nos arman en las Cortes el gran lío.

LA SEÑORA

Se disuelven las Cortes.

EL GRAN PREBOSTE

¡No es sensato!

LA SEÑORA

Mañana me presentas el decreto.

EL GRAN PREBOSTE

Hay Prensa, y puede darnos un mal rato.

LA SEÑORA

Con la censura guardará el secreto.

¡Ya no hay nadie que crea sus embustes!



EL GRAN PREBOSTE

¡Ojalá fuera así!

LA SEÑORA

¿Vienes conmigo?

EL GRAN PREBOSTE

Hay un asunto grave.

LA SEÑORA

¡No me asustes!

EL GRAN PREBOSTE

Las cartas que escribisteis a un amigo.

LA SEÑORA

¿Y son, sin duda, comprometedoras?

EL GRAN PREBOSTE

¡Son cartas incendiarias!



LA SEÑORA

¡No me cuentes!

¡Las cartas que escribimos las señoras
en cierto estado de delicuescentes!

¿Y qué piden por ellas los mambises?

EL GRAN PREBOSTE

¡La mitra de Manila!

LA SEÑORA

¿Dónde es eso?

EL GRAN PREBOSTE

Viene a caer allá por los países
de Ultramar.

LA SEÑORA

Les daremos ese hueso.

EL GRAN PREBOSTE

¡Y los vaticanistas son capaces
de arrancarnos los ojos!



LA SEÑORA

¡Ay qué empeño
por aguarme la noche! ¡Y qué incapaces
todos para sacarme de un empeño!
Si no le das la mitra lo haces duque,
embajador, ministro, general.

EL GRAN PREBOSTE

Mi amada Reina no se me enfurruque.
Haremos a ese tuno concejal.

LA SEÑORA

¡Dichosas cartas de un corazón tierno!
¿Y a quién van dirigidas?

EL GRAN PREBOSTE

Aún se ignora.

LA SEÑORA

¡Yo escribo muy formal por el invierno!
¡Serán de este verano!



EL GRAN PREBOSTE

¡Son de ahora!

LA SEÑORA

De ahora no son.

EL GRAN PREBOSTE

¡Se tratará de un timo!

LA SEÑORA

¡Y tú eres el gatera, el de pestaña,

el que las ve venir! ¡Valiente primo!

¡Mira que haberte dado esa castaña!

EL GRAN PREBOSTE

No me enojara de que fuese engaño,

aun cuando la Señora me moteje.

LA SEÑORA

Serán cartas antiguas.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL GRAN PREBOSTE

Pero el daño
lo hacen igual.

LA SEÑORA

¿Y quién será ese peje?

EL GRAN PREBOSTE

De estudiante sopón lleva bayetas.

LA SEÑORA

¡No pudiste buscarme amor más bajo!

EL GRAN PREBOSTE

Pensé fuera disfraz.

LA SEÑORA

Las enjaretas
con un maravilloso desparpajo.



EL GRAN PREBOSTE

¡Es favor que me hacéis!

LA SEÑORA

No seas irónico,
y dime alguna frase de esas cartas.

EL GRAN PREBOSTE

Vuestro verbo de amor es anacrónico
en la boca de un viejo.

LA SEÑORA

¡Ya me hartas!

EL GRAN PREBOSTE

¡Quién puede retener en el meollo
aquel volcán de vuestro diccionario!

LA SEÑORA

¡Dime al menos qué trazas tiene el pollo!



EL GRAN PREBOSTE

Pues las trazas de ser un perdulario.

LA SEÑORA

Estoy por recordar, y cuando creo
que voy a conseguirlo, doy de bruces
y se me va la idea de paseo.

Mari-Morena llega a darme luces.

MARI-MORENA

¿Qué manda la Señora?

LA SEÑORA

Llega, hija.

¿Tú recuerdas si tuve una novela
en un baile de Pol?

MARI-MORENA

No estoy muy fija.



LA SEÑORA

Un estudiante.

MARI-MORENA

¡Ha sido en la Zarzuela!

LA SEÑORA

¿Hubo algo, verdad?

MARI-MORENA

Un ramalazo
sanguíneo, que os duró sólo tres días.

LA SEÑORA

¡Ya me acuerdo, mujer, de aquel pelmazo.

¡Qué memoria la tuya en cosas mías!

EL GRAN PREBOSTE

¡Ramalazo de sangre! ¿Y no diquelas
lo que requiere el caso, Mariquilla?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

MARI-MORENA

¡Yo, no, señor!

EL GRAN PREBOSTE

¡Un par de sanguijuelas!

MARI-MORENA

¿Dónde, señor?

EL GRAN PREBOSTE

¡Sobre la rabadilla!

❧ *INFLA la luna los carrillos,
y su carota de pepona
bermeja de risa, detona
en la cima de los negrillos.* ❧

VOCES DE LA PATRULLA

¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¡Prevenidos!



LUCERO DEL ALBA

¿A quién hay que diñársela, Excelencia?

EL GRAN PREBOSTE

¡Qué absurdo es éste!

LA SEÑORA

Con tus alaridos

los asustaste, y es la consecuencia.

EL GRAN PREBOSTE

Guarde la buena gente cortesía.

LUCERO DEL ALBA

Ha sido un sobresalto motivado
a tanto tener ojo en la vigía
de la Señora.

LA SEÑORA

¡Ya te has penetrado?



LUCERO DEL ALBA

¿No gasta usía reloj?

EL GRAN PREBOSTE

Lo gasto, pero
no lo saco de noche entre estos pillos.

LUCERO DEL ALBA

¡No hay uno que no sea un caballero!

EL GRAN PREBOSTE

¡Un caballero de cortar bolsillos!
¿Y por qué antojas tú saber la hora?

LUCERO DEL ALBA

Porque el baile ha de estar en su momento
y no debe perderlo la Señora.

LA SEÑORA

¡Siempre tienes mi mismo pensamiento!



*☞ LUCERO se precia con toses de guapo.
Ríe la comadre feliz y carnal
y un temblor cachondo le baja de
al anca fondona de yegua real. ☞*

LA SEÑORA

Ven, Lucero, a mi lado, y dame rosca.

EL GRAN PREBOSTE

¿Disolveré las Cortes?

LA SEÑORA

¡Ya lo creo!

¿No te di mi palabra?

EL GRAN PREBOSTE

¡Que otra mosca
no pique a la Señora en el paseo!

*☞ SUENA la orquesta de los grillos
y hace la luna un volatín
en la cima de los negrillos,
que le sirven de trampolín. ☞*

... LACERÓ a mediana hora de la noche
... de comadre Julia y un
... a la escuela en donde le
... de una fracción de veinte años

LA ZORRA
... en la noche y durante

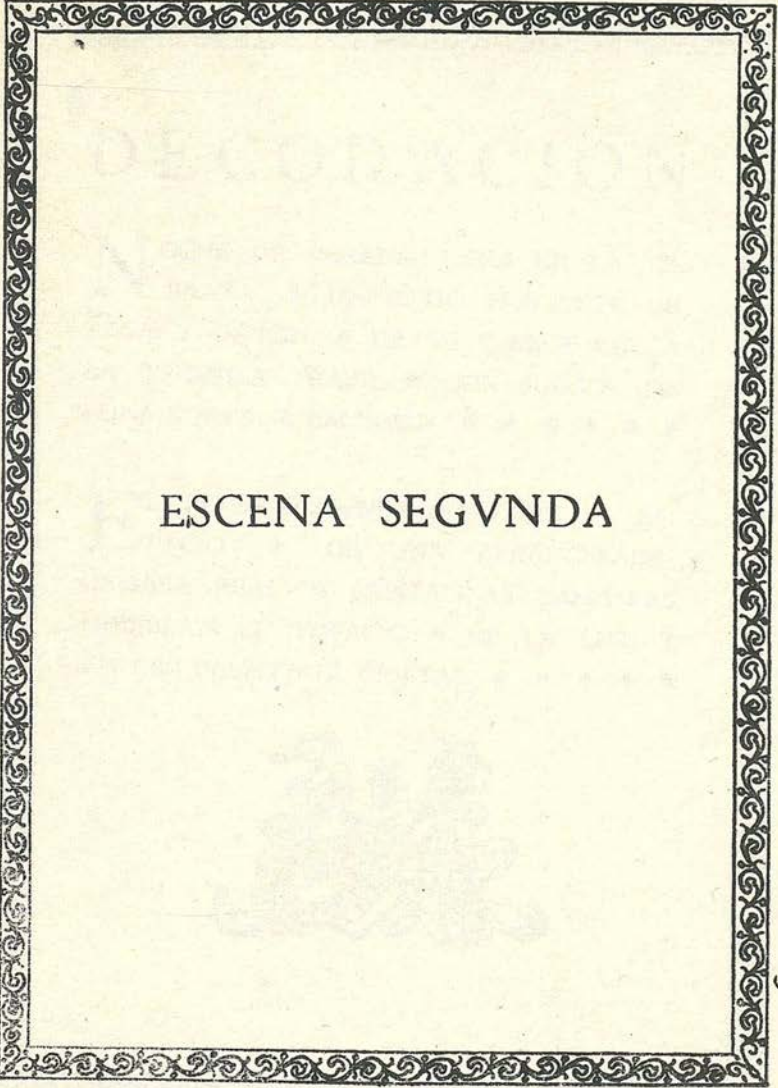
EL GRAN PREDICADOR
... (Cortés)

LA ZORRA
... de la ciudad

EL GRAN PREDICADOR
... de la ciudad

... a la ciudad en el mes
... de la ciudad

... a la ciudad en el mes
... de la ciudad

A decorative border with a repeating scrollwork pattern surrounds the text.

DESCRIPCION

ESCENA SEGVNDA

DECORACION

NOCHE DE VERANO. LUNA EN LA TERRAZA. ♣ UN PATIO FRAGANTE DE ROSA Y JAZMIN, ♣ DE SU ENCAJE CALCA LA TREMULA TRAZA ♣ CON JUEGOS DE LUNA SOBRE EL BALDOSIN ♣ ♣ ♣ ♣ ♣


EL INTERCOLUMNIO DESCUBRE EL ESPACIO ♣ DE UNA AFRANCESADA CAMARA REAL. ♣ CRISTALINAS LAMPARAS QUIEBRAN EL TOPACIO ♣ DE LA LUZ, Y EN IRIS PALPITA EL CRISTAL ♣ ♣ ♣ ♣



LA REINA CASTIZA

JORNADA SEGUNDA



*LATICAN en el estrado,
bajo el círculo dorado
y trémulo de la luz,
Don Lindo y un jorobado,
guitarrista de tablado
en el género andaluz. *

EL JOROBETA

Parece que esta noche pendonea
en un baile de trueno la patrona.
La veremos llegar con una pea.

DON LINDO

Si te diese lo mismo decir mona.

EL JOROBETA

¡Cómo te pagas del hablar finústico!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

DON LINDO

No se aviene conmigo el modo chulo.
Y del manchego sarraceno y rústico,
prefiero recibir la coz de mulo.

EL JOROBETA

A ti te gusta la extranjera parla,
corbatas de París, té de Inglaterra,
y donde esté una furcia anonadarla
diciéndola: Perdón. Nombre de perra.

DON LINDO

¡Ay, Torroba! ¡Torroba, yo me muero!

EL JOROBETA

¿Qué tienes, querubín?

DON LINDO

¡Que mi alma llora!
¡Torroba, ya no estoy en candelero!



EL JOROBETA

¡Iguales el Señor y la Señora!

DON LINDO

Torroba, en prenda de amistad...

EL JOROBETA

Supongo

que pretender tocarme la joroba
para mudar la suerte, y no me opongo,
que la amistad la entiende así Torroba.

DON LINDO

En la desgracia se agradece un acto
tan lleno de ternura.

EL JOROBETA

No seas niño.

Yo pongo a tu servicio mi artefacto,
y tú me das un duro. ¡Ole el cariño!

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

DON LINDO

¿Por qué no hablas al Rey en mi provecho?

EL JOROBETA

Ya no atiende el patrón mis letanías.
Confórmate a tu suerte: A lo hecho, pecho.

DON LINDO

Tú privas siempre aquí.

EL JOROBETA

Son tus manías.

¿Te figuras que a estar en capitales
me tocas por un duro la joroba?
¿Qué es un duro, gachó?

DON LINDO

Veinte reales.



EL JOROBETA

¿Y eso es pagar su mérito a Torroba?

Aquí no existe protección al arte
y tendré que volverme a los cafeses
con la tiorba. Oyeme un aparte:
Me está saliendo el Rey, Plata Meneses.

DON LINDO

Los reyes son volubles.

EL JOROBETA

¡Ya lo veo!

¡Pero luciera yo cuatro entorchados!
Tal como soy, a nadie aguanto un feo,
y tengo hecha la cruz a estos estrados.
Pero tras la mi cruz de Caravaca
se vino con empeños cierto lego
que quiere hablar al Rey, y naturaca,
Ulpiano Torroba que haga el ruego.



DON LINDO

¡Poco que tienes tú la cara dura
para saber negarte!

EL JOROBETA

¡Así se pasa!

DON LINDO

No has gastado conmigo esa finura.

EL JOROBETA

La finura del hombre es en su casa.

DON LINDO

¡Tú estás con el patrón en candelero!

EL JOROBETA

Mientras le traigo historias del Casino
o de las Cucas. Acabando, cero.



DON LINDO

A otro le cuentas ese cuento chino.

EL JOROBETA

Mi reino fué una nube de verano,
aun cuando no lo creas. La tortilla
volvióseme en un vírame la mano,
y hoy nada pinto con la Camarilla.
Por lo cual me verás tomar soleta
tan y cuanto al patrón y al lego aviste.
No volveréis a oírme una falseta.
En los cafeses ganaré mi alpiste.

DON LINDO

Tu lego es un fantasma.

EL JOROBETA

Cuando veas
al lego entrar.—Si el Rey le otorga audiencia,
que sí la otorgará. Sé sus ideas
en parecidos casos de conciencia.



DON LINDO

¡No quieres ayudarme!

EL JOROBETA

Mira, niño,
una venda le pones a tu herida,
pues nunca vuelve, si se fué, el cariño.
¡Torroba sabe mucho de la vida!

*EL Rey sale de su alcoba:
Calzones de mameluco,
adamada voz de eunuco,
saludo amable de coba.*

EL REY CONSORTE

¡Buenas noches! ¡Me alegra tu visita,
Ulpiano! ¿Por dónde se flanea?

EL JOROBETA

Por el mundo ganándome la guita.



EL REY CONSORTE

¿Y por el mundo qué se chismorrea?

EL JROBETA

¡Hay de todo, Señor! Chismes de barrio,
chismes de vecindad, de portería,
y hay alguno también, extraordinario,
que tiene premio de la lotería.

EL REY CONSORTE

¡Ya me lo contarás!

EL JROBETA

Tengo un amigo
que me deja a mí chico si lo cuenta.
En la antesala está, vino conmigo.

EL REY CONSORTE

Deja marrullerías y revienta.



EL JOROBETA

Es el caso, Señor, que con el ruego
de hablaros me ha venido un franciscano,
varón de mucha ciencia, aun cuando lego,
que da consultas para el Vaticano.

EL REY CONSORTE

¿Y sabrá divertirnos?

EL JOROBETA

¡Se diquela!

EL REY CONSORTE

¿Y en la antesala está?

EL JOROBETA

Matando un sueño.

¿Queréis que le haga entrar?

EL REY CONSORTE

¿Y esa novela

merece oírse?



EL JOROBETA

¡Mi palabra empeño!
¡Dos cartas extraviadas! ¡Dos palomas
que llegan a posarse en vuestro alero!

EL REY CONSORTE

¡Ulpiano, no gastes esas bromas!

EL JOROBETA

¡Os las quieren vender!

EL REY CONSORTE

¿Cuánto dinero?

EL JOROBETA

Ha de pedir para sacar su escote,
que es un tío más listo que Cardona.

EL REY CONSORTE

¿Le has metido los dedos?



EL JOROBETA

Por el lote,
un millón pagará la Real Persona.

EL REY CONSORTE

Rebajará si es hombre de conciencia.

EL JOROBETA

No es sujeto cerrado a las razones.

EL REY CONSORTE

¡Tendré que revestirme de paciencia!

EL JOROBETA

¡Le sacáis al Gobierno dos millones!

EL REY CONSORTE

¿Trae encima las cartas?



EL JOROBETA

¡Es muy guaje!

Veré de averiguarlo.

EL REY CONSORTE



¡Justamente!

EL JOROBETA

Si las trae le enfrío de un viaje.

EL REY CONSORTE

Don Lindo, hazle pasar. Tú, sé prudente.

 *LAS alabardas con sus regatones
baten. Sale una bruja de entremés:
En las manos, calzadas con mitones,
alzado pulcramente el guardapiés.* 

UN UJIER

¡Su Alteza la Infanta Francisca!



LA INFANTA

¡Me vengo aquí con mi calceta
y a echar una mano de brisca
hasta perder una peseta!

EL REY CONSORTE

¡Estoy sin humor, abuelita!

LA INFANTA

¡Jesús con tus malos humores!
¿A ti qué te pasa?

EL JOROBETA

¡La guita
que no le da sus resplandores!

LA INFANTA

¿Ese, quién es?

EL JOROBETA

Un tío camama.



LA INFANTA

Y sobre todo un atrevido.
Tú guardas silencio.

EL JOROBETA

¡Madama,
perdone vu si la he metido!

LA INFANTA

¿Dónde hallaste a ese jorobeta?

EL REY CONSORTE

¡Abuelita, Ulpiano Torroba!

LA INFANTA

¿Es tocador?

EL JOROBETA

Es un chancleta
que a la guitarra le da coba.



LA INFANTA

¿No sabes callar?

EL JOROBETA

¡Soy San Bruno!

Que me ahorquen si digo chis.

LA INFANTA

¿De dónde sacaste a ese tuno.

EL REY CONSORTE

Me lo han mandado de París.

LA INFANTA

¡Yo recuerdo a este jorobeta!

EL JOROBETA

Fué punto fijo mi joroba
un año entero en la saleta.



LA INFANTA

¡Mi amigo Ulpiano Torroba!
Ven, echaremos una mano
de malilla, ya que mi nieto
está de non.

EL REY CONSORTE

Con Ulpiano
quería tratar un secreto.

LA INFANTA

Para decirme que me vaya
no me vengas con falsedades,
me voy sacudiendo la saya,
que yo soy Doña Claridades.

*EL Sopón, fingido lego mendicante,
asoma en la puerta: Humildes los ojos,
la alforja a la espalda llena de rebojos,
y por la capucha oculto el semblante.*



LA INFANTA

Oye: ese lego franciscano,
¿quién es? ¡Me parece un bendito!

EL REY CONSORTE

Es un pariente de Ulpiano.

LA INFANTA

¿Qué gracia tiene?

EL JOROBETA

¡Baila el vito!

LA INFANTA

Como el lego de aquella historia,
que bailando por los mesones
llenaba la alforja. ¡Y la gloria
ganó con esas oraciones!
¡Hay que ver la sabiduría
que se guarda en esa sentencia!
Mucha, ¿verdad?



EL JOROBETA

¡Mucha Misia!

EL SOPON

¡San Pedro es un pozo de ciencia!

LA INFANTA

Una limosna te prometo:

Pasa por mis habitaciones.

Os dejo con vuestro secreto

y con vuestras conspiraciones.

EL SOPON

¿Cuántas reverencias debo hacer, hermano?

EL JOROBETA

Tres reverencias es bastante.

EL SOPON

Diga, hermano, ¿debo besar la mano
al Rey?



EL JOROBETA

Si os la pone delante...

EL REY CONSORTE

Llega, buena pieza; bésame la mano.
¡Ya tus intenciones sé por Ulpiano!
¿Esas dos palomas que de tu capillo
vienen a posarse sobre mi bolsillo,
en cuánto las tasas?

EL SOPON

Piden dos millones.

EL REY CONSORTE

¡Jesús!

EL SOPON

La pareja.



EL REY CONSORTE

¡No me desazones!

Hijo, te las llevas, pues no tengo antojos.

¿Verdad que es muy caro? ¡Pídeme los ojos!

EL SOPON

Os las regalara si fuese su dueño,
pero un penitente me metió de empeño.

EL REY CONSORTE

Tú no me la pegas.

EL JOROBETA

Aquí sabe mucho.

EL REY CONSORTE

¡Las cartas! ¡Las cartas!

EL JOROBETA

Le entró el arrechucho.



EL REY CONSORTE

¡Con tu regateo me das un sofoco!

EL JOROBETA

Vea, hermano lego, de bajar un poco.

EL SOPON

Son las instrucciones de mi penitente.

EL REY CONSORTE

¡Pero ese sujeto debe ser un ente!

¡Y la otra, la tonta de la pandereta!

EL JOROBETA

¡Se pierde de buena!

EL REY CONSORTE

¡Y de algo coqueta!

¿Tú no la conoces?



EL JOROBETA

¡A bien que uno es lego!
¡Y la susodicha encubre su juego!

EL REY CONSORTE

Hablemos, hermano, sin tirar sondajes
y sin chalaneo. ¿Cuánto son tus gajes?

EL SOPON

Corriendo el peligro de extralimitarme,
cincuenta mil duros.

EL REY CONSORTE

¡Igual que matarme!
Esas escrituras pondrás en mi mano
mucho más baratas. ¿Verdad, Ulpiano?

EL JOROBETA

¡Verdad! Dos millones son mucho dinero.
Con uno es bastante.



EL REY CONSORTE

¡Calla, majadero!

Uno es justamente cincuenta mil duros.

¡Con tus metimientos me sacas de apuros!

¿Dónde están las cartas?

EL SOPON

Donde las esconde

aquel penitente.

EL REY CONSORTE

¿Y quién me responde

de que no es engaño? Trata tú, Torroba,

el negocio, y mira cómo le das coba.

*CON un mohin adecuado
hace mutis el Monarca,
y el jorobeta se enarca
como un Ministro de Estado.*



EL JOROBETA

¿Diga, hermano lego, rezan aquel cuento
de la buena pipa allá en su convento?
Si esconde las cartas en la bocamanga,
sáquelas, hermano, para que haya changa.
Siempre aquel que paga pone condiciones.
¡No se encuentran en la calle los millones!

EL SOPON

¿Se permite, hermano, que pregunte el lego?

EL JOROBETA

Diga usted, hermano.

EL SOPON

¿Dónde está el talego?

EL JOROBETA

No se apure, hermano, porque está en recaudo
contra los rateros.



EL SOPON

¡Previsión que aplaudo!
¿Y cuál es el cuño?

EL JOROBETA

Onzas peluconas.

EL SOPON

¿Quiere las contemos?

EL JOROBETA

No haga cucamonas.

EL SOPON

Ulpiano Torroba, ve por el talego,
y tendrás lo hablado de mano del lego.
Verás un milagro de lo más sencillo:
Que las susodichas vuelan del capillo.



EL JOROBETA

Me asalta una duda, y he de ver primero
si son milagrosas, igual que el dinero,
mis manos. La chungu aquí finiquita.
¡Afloja las cartas!

EL SOPON

Afloja la guita.

EL JOROBETA

El hábito al suelo.

EL SOPON

¡Me quedo en pelota!

EL JOROBETA

¡Y a mí qué me importa esa chirigota!

EL SOPON

No metas el cuezco.



EL JOROBETA

¡Dame esos papeles!

EL SOPON

Guárdatelos, hijo, que para babeles
me basta el convento. A mi penitente,
de lo aquí pasado, le pondré al corriente.

CON un corte de mangas, el lego se esca-
[bulle,
y sale correteando el Rey, del camerin.
La vágula libélula de la sonrisa bulle
sobre su boca belfa, pintada de carmin.

EL REY CONSORTE

¡Te dejó las cartas! ¡Se fué sin dinero!

EL JOROBETA

¡Le vuelvo su fama, que es un caballero!
Me dijo: "Torroba, las pongo en tu mano.
Cobra, que en mi celda te espero, Ulpiano."



Y al hombre que pone esa confianza
en mí no le juego una mala chanza.

EL REY CONSORTE

¡Pero yo no tengo tanto numerario!

EL JOROBETA

Se pide al Gobierno como extraordinario.

EL REY CONSORTE

No he visto las cartas, y no sé siquiera
el valor que tienen.

EL JOROBETA

¡Una friolera!

¡Valen dos millones como dos pesetas!

EL REY CONSORTE

¡Tanto!



EL JOROBETA

¡Tienen golpes que ni los poetas!

EL REY CONSORTE

¡Dame que las lea!

EL JOROBETA



¡Os dan un sofoco!

EL REY CONSORTE

Si son como dices, quizá pida poco.
Hazme tú lectura de algunos renglones.

EL JOROBETA

¡Mala letra tiene en las ocasiones!

 *EL Rey pone en la oreja
la mano en curvatura,
y con la voz perpleja,
Torroba hace lectura.* 



EL JOROBETA

“Ayer te he guipado, yendo de paseo,

”y esta pavitonta cegó en tu manteo.

”¡Me muero por verte, mi niño gracioso!

”¡Te quiero por tuno y por asqueroso!”

EL REY CONSORTE

¡No sigas! ¡No sigas! ¡Conozco su estilo!

¡Viene una metáfora que levanta en vilo!

EL JOROBETA

¿Se dice metáfora cuando hay un descaro?

¡Metáfora! ¡Vaya un voquible raro!

EL REY CONSORTE

Para el Gran Preboste escribí este pliego.

Pido dos millones.

EL JOROBETA

Uno para el lego.



EL REY CONSORTE

Y, según te explicas, quizá pida poco.

EL JOROBETA

¡Pedidle la luna!

EL REY CONSORTE

¡Dirá que estoy loco!

Pido dos millones.

EL JOROBETA

Quien pide la luna,
en buena gramática, pide una fortuna.

EL REY CONSORTE

Pido dos millones, que es lo categórico.
Al pedir dinero no hay que ser retórico.

*CRUZA Don Lindo la azotea
y melancólico solfea
suspiros, que al viento se van.*



*Y el Rey, con sonrisa asiática,
acoge la melodramática
desesperación del galán.*

EL REY CONSORTE

¡Ven acá, Don Lindo! Llama a mi Intendente.
Quiero consultarle, que es hombre prudente.
Y a Don Tragatundas pasa igual recado.
Quiero consultarle, que es hombre bragado.

*RECHINA una puerta:
Sale repentino
un viejo ladino,
que estaba detrás.
Y enfrente aparece,
torciendo el mostacho,
otro mamarracho
al mismo compás.*

DON LINDO

A vuestro real deseo el Intendente
acude. Y por allí Don Tragatundas.



EL INTENDENTE

¡A la orden del Rey me hago presente!

TRAGATUNDAS

¡Yo saco mis pistolas de las fundas!

EL REY CONSORTE

¡Ya llegará ocasión!

TRAGATUNDAS

¡Ni oste ni mostel!

EL REY CONSORTE

Mándale sacar filo a la matona.

Quiero envidarte contra el Gran Preboste.

TRAGATUNDAS

¿Y qué voy a hacer yo con esa mona?

¡A mí, hombres duros y de pelo en pecho!

¡A mí los demagogos proletarios!

Uno por uno me los escabecho,

y que haga la Prensa comentarios.



EL INTENDENTE

¡A vuestros pies está vuestro Intendente!

EL REY CONSORTE

Reclamo tu consejo de hombre cuco
para sacar el máximo cociente
de ciertas cartas que me dió un frailuco.

EL INTENDENTE

¿Hay cartas otra vez?

EL JOROBETA

¡Con indulgencia!

EL INTENDENTE

¡Ya pesqué esos rumores por Palació!
¿Y qué hay que hacer?

EL JOROBETA

Estúdielo vuecencia.



EL INTENDENTE

Bueno es pensarlo y resolver despacio.

EL JOROBETA

Las dos palomas portan en los picos
dos ganzúas que abren las gavetas
del Gobierno. ¡Llegó la de ser ricos!

TRAGATUNDAS

¿Qué se puede pedir?

EL JOROBETA

¡Muchas pesetas!

EL REY CONSORTE

Al Gran Preboste mando este despacho
conminatorio. Pido dos millones.



EL INTENDENTE

En el pedir no debe haber empacho.



TRAGATUNDAS

Se piden tres y son tres particiones.

 *COBRA el Intendente el pliego
con un guiño de gitano,
y al cobrarlo, palaciego,
al Rey le besa la mano.* 

EL JOROBETA

Mi general, conmigo no se cuenta.

TRAGATUNDAS

¡Ahora reparo en ti, Domingo Siete!
Desarruga ese ceño de tormenta,
que a mí no se me asusta con membrete.

EL JOROBETA

Yo no suelto las cartas sin la guita
de un millón para el lego franciscano,
y a quien no esté conforme se le invita
a tomar una copa con Ulpiano.



TRAGATUNDAS

¡En presencia del Rey no hay desafíos!

EL JOROBETA

¡Es un convite!

TRAGATUNDAS

No te pongas jaque.

Te doy un puñetazo de los míos,
y revientas igual que un triquitraqué.

EL JOROBETA

Pruébelo su merced.

EL REY CONSORTE

¡Que está empalmado!

¡Ulpiano Torroba, no me irrites,
que estoy de tu joroba jorobado!

EL JOROBETA

¡Buena correspondencia a mis convites!



*TORNA el Intendente
con andar pausado,
solemne la frente
y el cuello estirado.*

EL INTENDENTE

Hice del dos un tres.

EL REY CONSORTE

¡Perfectamente!

¿Hallas bien los conceptos, la manera...

Lo del impedimento dirimente
y del divorcio...?

EL INTENDENTE

¡Todo de primera!

¡Es un escrito digno de la Historia!

EL REY CONSORTE

¡Me complace que sea de tu agrado!



EL INTENDENTE

Yo me lo aprendería de memoria,
si no estuviese tan desmemoriado.

EL REY CONSORTE

¡Don Lindo!

DON LINDO

¡Majestad!

EL REY CONSORTE

Al Gran Preboste

lleva este pliego. Aguarda que lo lea,
y vuelve aquí.

TRAGATUNDAS

Que sepa ese armatoste
que si niega los cuartos hay pelea.

*☞ DON Lindo toma el mensaje
e inclinándose, suspira.*

*Y Su Majestad—un guaje—
sopla haciendo tararira. ☞*



*LLEGAN dando voces atorbellinadas
la Infanta Francisca y dos de sus dueñas,
torcidos los moños, las lenguas trabadas,
y un mimo grotesco de niñas pequeñas.*

LA INFANTA

¡Qué espíritu mundano! ¡Qué sacrilegio!
¡Disfrazarse de lego de San Francisco!

UNA DUEÑA

¡Y qué hablar renegado!

LA OTRA DUEÑA

¡Su florilegio
son las fulminaciones de un basilisco!

LA INFANTA

¡Vengo muerta del susto! ¡Jesús, qué lucha!

UNA DUEÑA

¡Yo le arañé la cara!



LA OTRA DUENA

¡Yo el colodrillo!

LA INFANTA

¡Yo traje entre las uñas, con la capucha,
esta tripa con pelos!

EL JOROBETA

¡Toma, el cerquillo!

LA INFANTA

¡Qué endiablada ocurrencia la de ese tuno!
¡Si parece un Demonio de pesadilla!
¡Ay, si con él no sueño, mañana ayuno!

EL REY CONSORTE

¿Qué gritan esas lenguas de tarabilla?

LA INFANTA

Manda hacerme una taza de malvavisco,
pues vengo con el pulso sobresaltado.



¡Aquel lego no era lego francisco!
¡Un pícaro muy grande y un deslenguado!
¡Las barbas que llevaba, barbas postizas!
¡El cerquillo, lo tiene puesto Ulpiano!
¡Y las cartas! ¡Las cartas! ¿No te horrorizas?
¡Dos cartas que te afectan tiene en su mano!

EL REY CONSORTE

¿Dónde visteis al lego?

LA INFANTA

Fué a visitarme.

Me vendía las cartas por cierto pico.

¡Vino como el Demonio para tentarme!

EL JROBETA

Ya no tiene esas cartas.

LA INFANTA

¡Cállate el pico!

Entre las tres logramos meterle preso.



Lo guardo en un armario bajo esta llave.
A mis años no pueden achacar eso
a una concupiscencia. ¿Verdad?

EL REY CONSORTE

¡Quién sabe!

LA INFANTA

¡Mi honor immaculado! Le daré suelta.
Yo no paso la noche con ese pillo.
Hay que mirarse mucho, que en cada vuelta,
sacándonos los trapos, hay un corrillo.
¡Heroico Tragatundas, corre a salvarme!
Es el segundo armario que hay en el fondo.

EL REY CONSORTE

¿Adónde vas, Torroba?

EL JOROBETA

Voy a eclipsarme.



EL REY CONSORTE

¡Aún ha de regalarnos tu cante jondo!

*🌀 LAS espuelas, sonantes, despertando los
[ecos
fabulosos de tantas hazañas en Marruecos,
parte Don Tragatundas: El bigote teñido,
retemblón en la adusta brama de un resoplido.
Entre tanto, las dueñas de la Infanta Francisca,
apartadas del corro, se entregan a la brisca. 🌀*

EL REY CONSORTE

¡Explicame, abuelita, qué pretendías
teniendo en un armario cerrado al lego!

LA INFANTA

Esta noche bailarnos unas folías.
¡Qué preguntas las tuyas y qué borrego!
La gazuza le hiciera cantar de plano
dónde esconde las cartas de esa simplona.



EL REY CONSORTE

¡Si las dichasas cartas tiene Ulpiano!

EL JOROBETA

¿Me permite ausentarme la Real Persona?

LA INFANTA

¡Que tú tienes las cartas! Dámelas, niño.
Toma, para que fumes, una peseta.

EL JOROBETA

Se agradece, Misia.

LA INFANTA

Si es un cariño.

Oye: ¿Vendrán las cartas a mi estafeta?

EL JOROBETA

Irán magnetizadas.



LA INFANTA

¿Cuándo?

EL JOROBETA

Mañana.

EL REY CONSORTE

Si las tiene escondidas en el capacho.

¡Pide un millón por ellas este Juan Rana!

LA INFANTA

¡Llega acá que te huela! ¡Tú estás borracho!

Niño, como no busques que te remoje

vas a darme las cartas. ¡Yo las reclamo!

EL JOROBETA

El ejemplo del lego me sobrecoge,

pero quiere las cartas el Rey mi amo.

LA INFANTA

¡Mira que otros más listos no te las roben!



EL REY CONSORTE

Ya les tengo escondite.

LA INFANTA

¡Dios alabado!



Tú no puedes leerlas, que eres muy joven.

EL JOROBETA

Ya sabe lo que dicen.

LA INFANTA

¡Te habrás volado!

 *SOLTANDO el naipe sobre el tapete
se alza una dueña de mal nariz,
y la otra dueña grita en falsete,
y acompañando su sonsonete
abre los palmos en la nariz.* 

UNA DUEÑA

¡Te gané! ¡Te gané!



LA OTRA DUEÑA

¡Qué tramposa!

No se puede jugar contigo.

UNA DUEÑA

¡Te gané! ¡Te gané!

LA OTRA DUEÑA

¡Qué gran cosa!

¿Tú nunca pierdes?

UNA DUEÑA

¡Y lo digo!

LA INFANTA

Mari-Rosita, cuando pierde,
siempre se enoja unas migajas.

LA OTRA DUEÑA

¡No me enoja!



UNA DUEÑA

¡Y está que muerde!

LA OTRA DUEÑA

Lo que digo es que no barajas.

☞ DON Tragatundas entra, una mano afe-
[rrada

del espantado lego, en la cerviz rapada.

*Y exprimiendo los ojos, y doblando el zancajo
saca el lego la lengua a modo de badajo. ☞*

EL SOPON

Aflojad un poco la mano,
que voy a escupir el galillo.

Lo tengo en los dientes.

TRAGATUNDAS

Hermano,

se lo traga, y es más sencillo.



EL REY CONSORTE

¡Parece que fuiste a la guerra!

EL JOROBETA

¿Sales del saco de los gatos?

LA INFANTA

Eso granjean en mi tierra
los terceros de malos tratos:

EL SOPON

Yo no merezco ese reproche
por proponeros un negocio.

LA INFANTA

Quisiste estafarme esta noche.

EL JOROBETA

Te ganó la mano este socio.



EL SOPON

¡Ulpiano, no seas iluso!
Tú sólo guardas una copia.

EL JOROBETA

¡Me la has pegado! Y por tu abuso
otra vez me sumo en la inopia.

EL SOPON

Yo pido a todos mil perdones,
pues el amor a la Corona,
más que el amor a los millones,
me trajo aquí.

EL JOROBETA

Y esta persona.

EL SOPON

Del negocio nada se saca,
divulgado que sea el secreto.
Haya prudencia.



EL JOROBETA

¡Naturaca!

Tiene pupila este sujeto.

EL SOPON

Dejemos el guiño de engaño,
hablemos con claras razones
y sin jugar a hacernos daño.

EL JOROBETA

¡Muy buenas amonestaciones!

EL SOPON

Procedamos honradamente
repartiéndonos los dineros.

EL INTENDENTE

¡Se juntó demasiada gente!

EL SOPON

¿Pues cuántos somos, caballeros?



EL JOROBETA

Tres y no más. El Rey mi amo,
este lego de San Francisco
y el que le trajo.

LA INFANTA

¡Yo me crispo!

EL INTENDENTE

¡Yo me hago cruces!

TRAGATUNDAS

¡Yo me inflamo!

LA INFANTA

¿Quién ha cerrado en el armario
a este tuno?

LAS DOS DUEÑAS

¡Con nuestra ayuda!



LA INFANTA

¡Un metimiento innecesario!
Me bastaba sola.

EL SOPON

¡Sin duda!

TRAGATUNDAS

¿Quién ante el Rey te puso ahora?

EL INTENDENTE

¿Quién dió el consejo más prudente?

EL SOPON

¿Y quién inflamó a la Señora?

UNA DUEÑA

¡Ay, qué lego concupiscente!



*ROMANTICA se desmaya
y como viernes de ayuno,
al pecado dando vaya,
un zancajo inoportuno
asoma bajo la saya.*

LA INFANTA

¡Ay, que le ha dado un patatús
a esta niña que quiero tanto
por tu culpa! ¡Jesús! ¡Jesús!
¡No enseñes las piernas!

EL REY CONSORTE

¡Qué espanto!

*EN el salón, con una morisqueta,
atortolado irrumpe el majadero
que portó al Gran Preboste la estafeta
del Rey, y el caso explica aspaventero.*



DON LINDO

¡Traigo turbados los sentidos!
¡Qué jurar y qué palabrotas!
¿No os cantan, Señor, los oídos?
¡Ay, que viene! ¡Siento sus botas!

*MIRANDO hacia la puerta
en zozobranante alerta,
calla la reunión.*

*Las pisadas, con eco
difuso, por el hueco
rodaban del salón.*

*Ponía un estrambote
al resonante trote
el golpe del bastón.*

EL SOPON

¡No es oportuno que me vea!

EL REY CONSORTE

¿Te conoce?



EL SOPON

¡Seguramente!

LA INFANTA

¡Tú has tenido la mala idea
de ir con las cartas a ese ente!
¿Qué has pedido por las misivas
al Gran Preboste?

EL SOPON

La bicoca
de un destino en Clases Pasivas.

LA INFANTA

¡Con poco sellaba tu boca!
¿Y dinero?

EL SOPON

¡Ni una moneda!
¡Mas ved que me atrapa!



LA INFANTA

Te escondo
de mi miriñaque en la rueda.
¡Pero sé formal!

EL JOROBETA

¡Yo respondo!

*EN el ruedo de las damas
se oculta el lego francisco.
Llega el Gran Preboste. Llamas
y bramas de basilisco.*

EL GRAN PREBOSTE

¡La docta tertulia del Amo!

LA INFANTA

¡Faltabas tú!



EL GRAN PREBOSTE

¡Y acudo al reclamo!



EL SOPON

¡Cucú!

 ¡VUELTA de fanteche,
golpe de bastón,
mirada feroche
del viejo mandón! 

LA INFANTA

Deja ese gesto de amenaza.

EL GRAN PREBOSTE

¡No se burla nadie de mí!

LA INFANTA

Es el cuclillo en la terraza,
que se alegra de verte aquí.

EL REY CONSORTE

Por mi nota estás al corriente.



EL GRAN PREBOSTE

Una ofuscación
se os puso, Señor, en la frente
como un moscardón.

EL REY CONSORTE

Tengo dos cartas de una dama.

LA INFANTA

¡De pitiminí!

EL REY CONSORTE

Y tú, celoso de su fama,
me das a mí...

EL GRAN PREBOSTE

Por la camama
un Potosí.
¡Son dos cartas falsificadas!



LA INFANTA

¡Díjolo Blas!

EL JOROBETA

¡Yo tengo las cartas!



EL GRAN PREBOSTE

Copiadas

de mano ajena las tendrás.
En la pista de esa impostura
he dado orden de prisión
contra un tuno que en su frescura
pretendía la sinecura
de una mitra.

EL SOPON

¡Era la ocasión!

 SACA las orejas,
guiña la pupila,
y cabe las viejas
otra vez se asila. 



LA INFANTA

No te inquietes: Es Ulpiano
que hace dos voces.

EL JOROBETA

¡De chipén!

EL GRAN PREBOSTE

Las cartas no son de su mano.

EL REY CONSORTE

¿Pues de quién?

EL GRAN PREBOSTE

De un escritor republicano.

EL REY CONSORTE

¡Tú piensas que estoy en Belén!

EL GRAN PREBOSTE

Creo en conciencia
que estáis tocando el violín.



EL REY CONSORTE

¡Ni un día más en evidencia!
Hoy pido el divorcio.

LA INFANTA

¡En latín!

EL REY CONSORTE

¡Le escribo al Papa!

EL GRAN PREBOSTE

No hará caso,

Señor y Rey.

Pongamos las bestias al paso
y hablemos a ley.

EL REY CONSORTE

Mi nota no cierra el camino
de una transacción.



EL GRAN PREBOSTE

Pero lo hace tan supino,
que no siendo del Club Alpino
es imposible la ascensión.

EL REY CONSORTE

Siento decirte que no es cuerdo
buscarle al gato los tres pies.

EL GRAN PREBOSTE

Tomaré en Consejo el acuerdo
de meteros en Leganés.

EL REY CONSORTE

¿Te niegas a todo convenio?

EL GRAN PREBOSTE

¡Claro que sí!

LA INFANTA

¡Abusas! ¡Conoces su genio de gilí!



EL GRAN PREBOSTE

Me vendían por un destino
esas cartas, y no piqué.

EL JOROBETA

Si no ha picado en un comino,
imagino que voló el parné.

EL REY CONSORTE

¡Me divorcio, como otras veces,
no quedará en conversación!
¡Apuré las últimas heces!
¡Mi pundonor hizo explosión!

*🌀 SUS regios ojos el velo
de las lágrimas ofusca,
y en la faltriquera busca,
para sonarse, un pañuelo. 🌀*



EL GRAN PREBOSTE

Bebed una taza de tila,
Majestad.

Y tras una noche tranquila
meditad.



Con vuestra venia me retiro
y os beso los pies.

LA INFANTA

¡Tragatundas, pégale un tiro!
No lo dejes para después.

EL REY CONSORTE

¡No, Tragatundas! ¡Me horroriza
que corra la sangre por mí!
¡Una paliza,
eso sí!

 *EL Rey vuelve la pupila,
mete, como el avestruz,
el pico bajo la axila
y se le apaga la luz.* 

OPERA DI ALFRED HENRI

ME GRAND PARENTS
Et de la
Majesté.
Y las una noche tranquila
meditad.
Ces choses veais me vint
y se peso los pies.

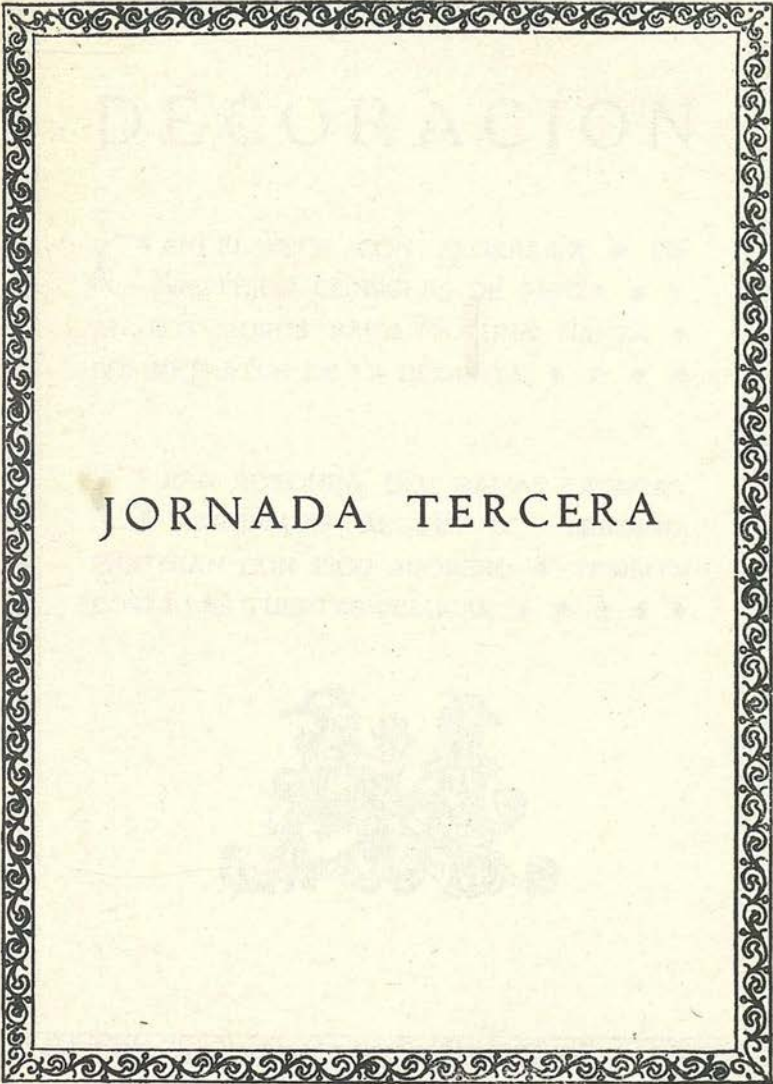
LA REENTA

Traguntad, ¿deseis un hijo?
No se deis para despus.

AL REY CONSORTE

¡No, Traguntad! Me nonozca
que coura la sangre por mi
fija palme.
es el

El Rey viene la pupila
vengo el muestro
el giro paje a oxila
se la opugn la luc.



DECORACION

JORNADA TERCERA

DECORACION

CANDELABROS CON ALGARABIA ♣ DE
REFLEJOS, CONSOLAS DE PANZA ♣ Y
EN LOS MUROS BAILANDO UNA DANZA ♣
LOS RETRATOS DE LA DINASTIA ♣ ♣ ♣ ♣

G RAN ROTONDA. DOS DAMAS CADUCAS,
AGRUPADAS AL PIE DEL BRASERO,
PICOTEAN CON PICO AGORERO ♣ TEMBLO-
ROSAS LAS TUERTAS PELUCAS ♣ ♣ ♣ ♣ ♣



DECORACION

CANDELARIOS CON ALABAMA * DE
RELIJOS CONSOLAS DE BANDA * Y
EN LOS MUROS BALTANDO UNA TAVIA *
LOS RETRATOS DE LA DINASTIA * * *

BAJA ROTONDA DOS DAMAS CADUCAS
AGRIBADAS AL RE DEL IRASERO
PICTEAN CON PICO AUORERO * TEMPLE
ROSAS LAS TIERTAS PILICAS * * *



LA REINA CASTIZA

JORNADA TERCERA



*ABLA: una dueña. Gesto de intriga,
la voz un leve rumor divulga,
y la otra dueña, bajo la liga,
con un remilgo caza una pulga.*

UNA DUEÑA

¡Jesús! ¡Jesús! Un punto en la calceta.

OTRA DUEÑA

Tómalo con la aguja de crochet.

UNA DUEÑA

¡Si parece la media de un poeta!

OTRA DUEÑA

¡O del Padre Claret!



UNA DUEÑA

Hoy le besé la mano en la Saleta.

OTRA DUEÑA

Sabrás que, al fin, el breve ha conseguido,
para que sin pecar
y sin mayor agravio a su marido
se pueda la Señora enamorar.

UNA DUEÑA

¿Mulliste las almohadas y has hopado
bien el edredón?
¿Está dispuesto el ponche? ¿Lo has cargado
de azúcar y ron?
¿En la cama pusiste dos garrafas
por calentapiés?
¿Y dos vasos de agua? ¿Y unas gafas?

OTRA DUEÑA

No es turno del Marqués.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

UNA DUEÑA

Tú sigues esa cuenta. Yo me pierdo.

OTRA DUEÑA

Lleva apuntación.

UNA DUEÑA

¿Pero tú no fías al acuerdo?

OTRA DUEÑA

¡Qué exageración!

UNA DUEÑA

¡Ya las luces del alba, y la Señora
sin dejarse ver!

OTRA DUEÑA

¿Le habrá ocurrido algo?



UNA DUEÑA

La demora

me da que temer.

OTRA DUEÑA

¡Y en la casa parece que hay jaleo!

UNA DUEÑA

¿Qué malicias tú?

OTRA DUEÑA

Que aquel rufo del tufo y del manteo
demanda alhajú.

Quiere vender dos pliegos de aleluyas
con corona real.

UNA DUEÑA

¿Qué ha pedido?



OTRA DUEÑA

¡Un millón!

UNA DUEÑA

¡Las cosas tuyas

me dejan mortal!

OTRA DUEÑA



Yo presiento un escándalo.

UNA DUEÑA

¿De veras?

OTRA DUEÑA

Tengo para mí
que el Rey Mambrú tramó con sus gateras
un atraco aquí.

 *SUBITA bulla resuena,
las madamas se hacen cruces
y hace su entrada en escena
la Señora, entre dos luces.* 





UNA DUEÑA

¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡La Señora
con un almirez!

LA SEÑORA

¡Qué mareo de luces! ¡Es traidora
la viña de Jerez!

 *MARI-MORENA de ganchete
con el imajo de Lavapiés
y el Señor Don Gargarabete
aparecen dando traspiés.
Con risa chispona conjuga
la alegría del peleón
la Señora. Y es su pechuga
hiperbólico acordeón.* 

LA SEÑORA

¡Cuánto me he divertido bailando el agarrado!



LAS DUEÑAS

¡Pero es posible! ¿Cómo? ¿Con quién?

LA SEÑORA

Con un soldado.

¡Me convidó a buñuelos y copas de aguardiente!

LAS DUEÑAS

¡Mañana se despierta General, de repente!

LA SEÑORA

¡Me habló mal del Gobierno! ¡De mí! ¡Del Rey!...

LAS DUEÑAS

¡Qué espanto!

¡Qué infamia! ¡Qué insolencia!

LA SEÑORA

¡Nunca me reí tanto!

Pues como era un cobista, me dijo: "Barbiana, tú eres la que debía ser nuestra Soberana."



¡Y marcó unos compases de la polka-habanera
entornando los ojos, que me dieron dentera!

Y Don Gargarabate en un rincón, más soso,
dormitando...

DON GARGARABETE

Señora, porque estaba celoso.

LA SEÑORA

Pasemos a mi alcoba. Para el humor reumático
corre un aire más fino que joven diplomático.

*SOLO quedan en la rotonda
el manolo y Mari-Morena.*

El como un gallo hace la ronda.

Y ella rie de la faena.

LUCERO DEL ALBA

¡Vaya que la comadre se trajo una faena
con aquel militar de lo más macarena!

Y la que tú con manguete trajiste, no se diga.

Y ahora m'alegro verte bueno. ¡Dios te maldiga!



MARI-MORENA

¡Lucero, yo contigo espantarme la murria!

LUCERO DEL ALBA

Estuviste templada, igual que una bandurria.

MARI-MORENA

¡Pues sí que me camelas!

LUCERO DEL ALBA

¡Y te camelo un poco!

¡Vamos, mírame, niña!

MARI-MORENA

¡Lucero, tú estás loco!

LUCERO DEL ALBA

Con ser tan resalada, eres un caramelo.

Descifra esto que digo, que no es ningún camelo.

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

MARI-MORENA

Agradezco, Lucero, tan finas alabanzas,
pero ahueca.

LUCERO DEL ALBA

¡Gitana!

MARI-MORENA

Acabaron las chanzas.

¡Ahueca!

LUCERO DEL ALBA

No me voy por menos de un abrazo.

MARI-MORENA

¡Ahueca, mala sombra!

LUCERO DEL ALBA

¡Me das el jicarazo!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

MARI-MORENA

En durmiendo la curda se te pasa el berrinche.

LUCERO DEL ALBA

¡Dame un beso, paloma!

MARI-MORENA

¡Te lo daré por chinche!

Uno y no más, Lucero.

LUCERO DEL ALBA

Con tal que sea muy largo.

Tú no me pongas prisa.

MARI-MORENA

¡Tú no hagas un embargo!

❧ SALE una Dueña de improviso
y da en la puerta una espantada,
poniendo en las cejas el viso
temblón, de su mano arrugada. ❧



LA DUEÑA

¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡No he visto igual descaro!
¡Perdiste la cabeza!

MARI-MORENA

¿Dar un beso es tan raro?

LA DUEÑA

¡Réplicas todavía!

MARI-MORENA

Pregunto.

LA DUEÑA

¿Tú no sabes
que al juntarse los picos hasta pecan las aves?

LUCERO DEL ALBA

Y qué puede saber, si acá es una chiquilla.



LA DUEÑA

Las saludables máximas del Barón de la Andilla.
¡Qué corrupción de tiempos y qué contaminados
los jóvenes de ahora! ¡Qué siglo de pecados!
Diez años fuí casada, y ese beso imprudente
no le di a mi marido. Le besaba en la frente.

LUCERO DEL ALBA

¡Pero no son iguales todas las criaturas!

LA DUEÑA

Pues que tengan recato y que besen a obscuras.

LUCERO DEL ALBA

Oye, Mari-Morena, yo no te predicaba
esa doctrina.

MARI-MORENA

¡Cierto! Pero es una tan pava.



LA DUEÑA

¡Qué ejemplo escandaloso traéis a los umbrales
de la cámara regia!

LUCERO DEL ALBA

Somos dos criminales.
Pero usted nos perdona, Señora Doña Pepa,
y nos guarda el secreto para que no lo sepa
la comadre.

LA DUEÑA

¡Es posible que le diese un insulto
al saberlo!

MARI-MORENA

¡Ay, mi madre! ¡El Rey llega en tumulto
con toda la caterva de su tertulia!

LA DUEÑA

¡Cielos!
No falla, que a la Reina viene a pedirle celos.



MARI-MORENA


Misia Doña Pepa, hay tremolina en ciernes.

LA DUEÑA

Si quiere entrar, ¿qué hacemos?

MARI-MORENA

Decirle que hoy es viernes.

 CON su camarilla llega

*el Rey. No falta ninguno:
Don Fragatundas, el Tuno
con sus hábitos de pega,
Torroba, con su talega.
El Intendente, la arisca
Infanta Doña Francisca
y sus madamas chillonas, y
con las mismas cucamonas
que en el juego de la brisca.*



EL REY CONSORTE

Buenas noches, señoras damas.

LA DUEÑA

Buenas las tenga el Rey mi Amo.

¿Qué os trae, Señor?

EL REY CONSORTE

Las dulces llamas
de Himeneo, con su reclamo.
Abridme la alcoba.

LA DUEÑA

¡Imposible!

MARI-MORENA

Hoy es viernes con abstinencia.

INFANTA FRANCISCA

Lunes, niña.



MARI-MORENA

Me es muy sensible
oponerme a vuestra creencia
y sosteneros lo contrario.
Hoy es viernes.

INFANTA FRANCISCA

¡Qué disparate!

MARI-MORENA

Eso reza mi calendario.

TRAGATUNDAS

El calendario de un orate.

EL REY CONSORTE

Estoy aquí con mi derecho
de Rey Consorte.

MARI-MORENA

¡Celebrándolo!



EL REY CONSORTE

Y quiero llegar hasta el lecho
de la Reina.

LA DUEÑA

¡Jesús! ¡Qué escándalo!

MARI-MORENA

¡Hoy es viernes!

EL JOROBETA

¡Qué paparrucha!

Hoy es lunes.

LA DUEÑA

¡Vaya un antojo!

MARI-MORENA

Hoy es viernes y está malucha
la Señora.



EL JOROBETA

¡Mírame este ojo!

Abre la puerta de la alcoba
para que entre el Rey Consorte,
que al Rey sostiene la joroba
de Torroba.

LUCERO DEL ALBA

¡Vaya un soporte!

Pues el peso de estos dinteles
sostiene el Lucero del Alba.

EL JOROBETA

Lo celebro, que sus laureles
me voy a poner en la calva.

LUCERO DEL ALBA

Sueña usted con la lotería;
compadre.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL JOROBETA

Y acierto en los sueños.

LUCERO DEL ALBA

Usted tiene la fantasía
de todos los hombres pequeños.

*❧ EL Gran Preboste acude
blandiendo su bastón,
y la figura elude
el Rey tras un sillón. ❧*

EL GRAN PREBOSTE

Con este paso inverecundo
habéis colmado la ancha copa
de mi paciencia. Todo el mundo
fuera de aquí ¡Vaya una tropa!

EL SOPON

Ved que los pleitos se transigen
donde la gente oye razones,



y éste cortabais en su origen
para siempre con dos millones.

EL GRAN PREBOSTE

¿En dónde vi tu catadura
antes de ahora?

EL SOPON

¡Qué pupila!

EL GRAN PREBOSTE

¡Tú tenías la guilladura
de ser prelado de Manila!

EL SOPON

Señor, reconozco mi yerro.

EL GRAN PREBOSTE

Lo vas a pagar en el palo.



EL SOPON

Tened presente que en mi entierro
os hará la Prensa un regalo.

EL GRAN PREBOSTE

Yo me río de esa amenaza
encubierta. Con un plumazo,
a la Prensa pongo mordaza
y a las Cortes doy cerrojazo.
Si declaras en dónde escondes
las susodichas escrituras
eres libre. Si no, respondes
con la vida de tus diabluras.

EL SOPON

Dejad tranquila la garrota,
que por romperme a mí la cisma
no adelantabais una jota
en la solución de este cisma.



TRAGATUNDAS

Señor Gran Preboste, los fueros
del Rey defiendo.

EL GRAN PREBOSTE

¡Para chasco
que a mí me asustasen tus fieros,
Tragatundas, y tu charrasco!
¿Qué pretende la Real Persona?

EL REY CONSORTE

Dar un escándalo esta noche,
porque estoy hasta la corona
cansado de hacer el fanteche.
¡Abrid esa puerta!

MARI-MORENA

¡Imposible!

EL REY CONSORTE

¡He de entrar! ¡Estoy decidido!



MARI-MORENA

No seáis, Señor, irascible.

INFANTA FRANCISCA

¿Y sus títulos de marido?

EL GRAN PREBOSTE

Con un decreto en la Gaceta
mañana os declaro demente.
Vuestra pretensión indiscreta
me obliga imperativamente.

EL REY CONSORTE

¿Por qué te mostrastes avaro
para mis justas pretensiones?

EL GRAN PREBOSTE

¡Si no hay un cuarto!



INFANTA FRANCISCA

¡Qué reparo!

Recarga las contribuciones.

No discutas lo indiscutible.

EL GRAN PREBOSTE

Me va faltando la paciencia.

EL REY CONSORTE

¿Quién es ahora el irascible?

EL JOROBETA

No lo puede negar vucencia.

EL GRAN PREBOSTE

¡Qué colección de botarates!

TRAGATUNDAS

¡Defendemos al Rey Consortel



EL REY CONSORTE

¡No consiento que los maltrates!

EL JOROBETA

¡Habr  un escándalo en la Corte!

LUCERO DEL ALBA

¡A quien Cristo se la depare

que San Pedro se la bendiga!

Señor Jorobeta, repare

que no le pinche la barriga.

METIENDO mano a la faja

escupe por el colmillo,

y el muelle de la navaja,

¡crac!, ¡crac!, canta como un grillo.

EL JOROBETA

¡Ser  lástima que en la jeta

le pinte a usted otro lucero!



LUCERO DEL ALBA

Usted, compadre, es un poeta.

EL JOROBETA



Y usted, compadre, un embustero.

EL REY CONSORTE

¡Ulpiano, no seas Quijote,
que con la sangre me desmayo!

INFANTA FRANCISCA

Ya desenfunda el chafarote
Tragatundas. ¡Qué Dos de Mayo!

 *CON simultánea zapateta,
como en un drama japonés,
se derrumban el Jorobeta
y el manolo del Avapiés.* 



EL GRAN PREBOSTE

Se viene al suelo la Monarquía,
como una vieja, de un patatús.

Vuestra celosa monomanía
tiene la culpa.

EL REY CONSORTE

¡Jesús! ¡Jesús!

*❧ QUIEBRA el bastón en la rodilla
y se filtra por un tapiz.
saludando a la Camarilla
con el pulgar en la nariz. ❧*

EL REY CONSORTE

¡Entre dos muertos ahora, qué hacemos?
¡Quien daba coba se va de aquí!

TRAGATUNDAS

Con los fusiles gobernaremos.



EL REY CONSORTE

Se necesita de un maniquí.

*CON los nudillos
tras de la puerta,
golpe de alerta
pide atención.
Mari-Morena
tose, pretende
que tenga el Duende
contestación.*

MARI-MORENA

¡Con nuestros gritos ya la Señora
se ha despertado!

EL REY CONSORTE

¡Pobre de mí!

EL INTENDENTE

De arrepentirse pasó la hora.
¡Ya no podemos salir de aquí!



EL REY CONSORTE

¿Y aquí qué hacemos?

TRAGATUNDAS

Estar alerta

y no movernos.

EL REY CONSORTE

¡Válgame Dios!

Ya mi consorte tras de la puerta
está llamando con una tos.

Me pongo enfermo.

TRAGATUNDAS

Si desertamos

habremos hecho tan sólo el buey.

Quedad. Ahora somos los amos

y mis espuelas dictan la ley.



*SALE la Señora, con la papalina
puesta sobre un ojo, y dando guiñadas.
Las fofas mantecas, tras la muselina
del camisón blanco, tiemblan sonrosadas.*

LA REINA

¡Me despertasteis con el ruido!
¿Qué es lo que ocurre?

MARI-MORENA

Quiere pasar
a saludaros vuestro marido.

LA REINA

Ya oí los trinos de su cantar.
¿Y estos dos muertos?

MARI-MORENA

¡Una desgracia!



LA REINA

¡Qué cosas pasan!

MARI-MORENA

¡Un aire fué!

LA REINA

Para llevarlos a la farmacia,
ponlos derechos de un puntapié.

*RESUCITADOS por la punta
del chapin de Mari-Morena,
con una mueca cejijunta
saltan los muertos en escena.*

EL JOROBETA

Me resucito bajo la cõba
de tus pedales. ¡Vaya calor!



EL REY CONSORTE

¡Con peteneras vuelves, Torroba,
del otro mundo!

EL JOROBETA

¡Cuestión de humor!

EL REY CONSORTE

Esto me barre las telarañas.
Me habéis tomado por maniquí.

LA REINA

¡Marido mío de mis entrañas,
me congratulo de verte aquí!

LUCERO DEL ALBA

La luz apago con el trabuco
como en el baile del Avapiés,
y desenredo con este truco
todos los hilos del entremés.



LA VOZ DE UN CIEGO DE LA PLAZA

¡Extraordinario a la Gaceta con el nombramiento del nuevo Arzobispo de Manila!

*🌿 PREGONES y campanas el alba sinfoniza,
apaga de repente sus luces el guiñol,
y en el Reino de Babia de la Reina Castiza,
rueda por los tejados la pelota del sol. 🌿*

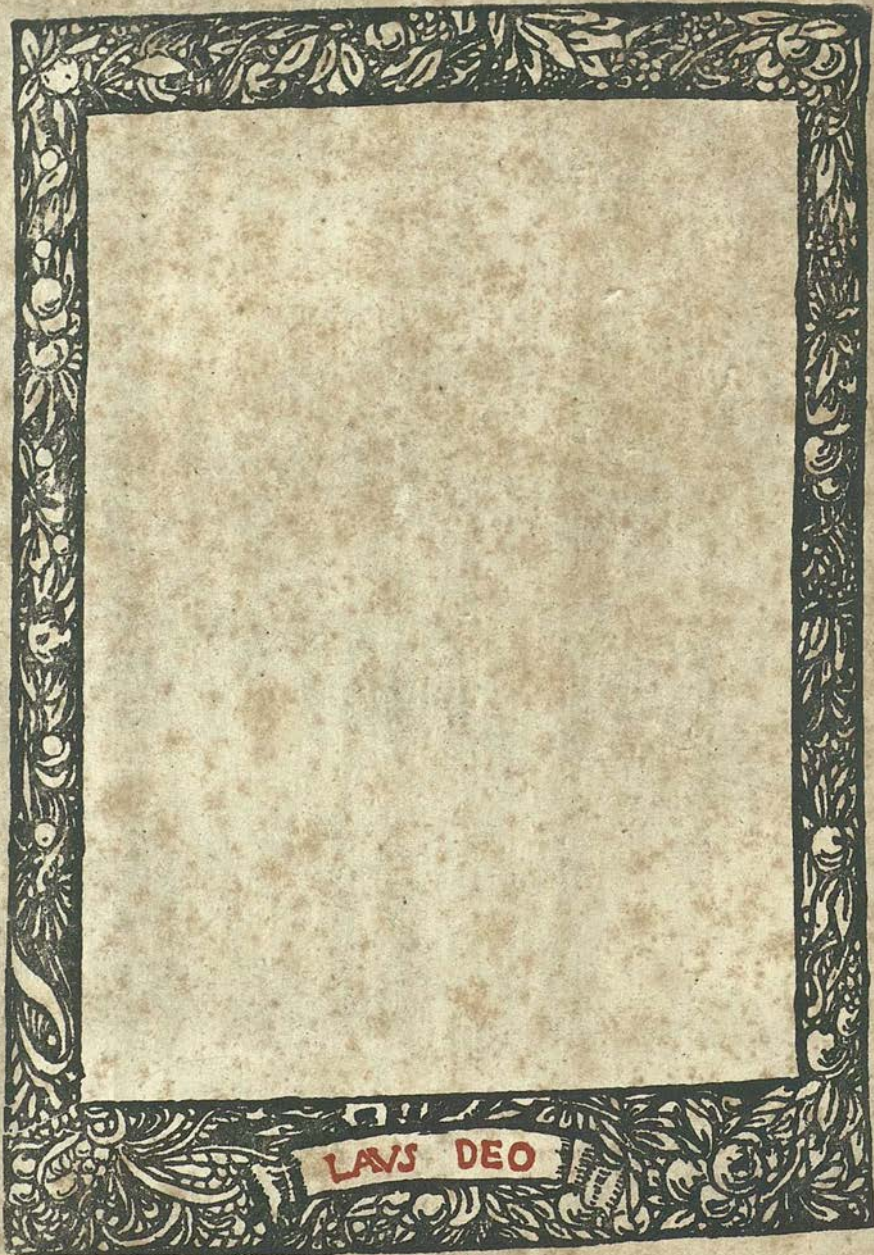


ESTE LIBRO, DE LA EDITORIAL RUA NUEVA,
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA VILLA DE
MADRID POR LOS TALLERES TIPO-
GRÁFICOS DE RIVADENEYRA,
IMPRESORES DE LA
REAL CASA, A XV DE
FEBRERO DE
MCMXLIV
AÑOS









LAYS DEO

LIBRARIAS DIABLO MARIONETAS